

HISTORIA



NATIONAL
GEOGRAPHIC

NÚMERO 77 • 3,50 €

PESTE NEGRA:
LA MUERTE QUE
AZOTÓ EUROPA

EL NILO

LA VIDA A ORILLAS DEL
GRAN RÍO DE EGIPTO

HERODES

EL TIRANO DE
LOS JUDÍOS

LA ENCICLOPEDIA

LA REVOLUCIÓN
DE LAS IDEAS

ESPARTACO

El gladiador que se sublevó contra Roma

Nº 77 • 3,50 € / PVP CANARIAS 3,65 €

80 La Enciclopedia: el arma de la razón

Los filósofos Denis Diderot y Jean d'Alembert pusieron en marcha en Francia, entre 1751 y 1772, un proyecto monumental: la *Enciclopedia*. Este diccionario, basado en los principios de la Ilustración, no sólo pretendía reunir y difundir el saber de su tiempo, sino que puso en cuestión el orden establecido, lo que acabó provocando airados ataques por parte de la Iglesia y las fuerzas más reaccionarias.

POR MARTÍ DOMÍNGUEZ

NÚMERO 77 Reportajes

34 El Nilo, río sagrado de Egipto

El historiador griego Heródoto afirmó que «Egipto es un don del Nilo». Río dador de vida, fuente inagotable de recursos y principal vía de comunicación, el ritmo de sus crecidas marcó la vida de quienes habitaban en sus orillas.

POR IRENE CORDÓN I SOLÀ-SAGALÉS

48 Espartaco contra Roma

Simple bandido para unos, paladín de la libertad para otros, Espartaco, al frente de un gran ejército de esclavos, mantuvo en jaque a Roma durante dos años hasta que, traicionado, fue derrotado por las tropas combinadas de Pompeyo y Craso. POR FERNANDO LILLO REDONET

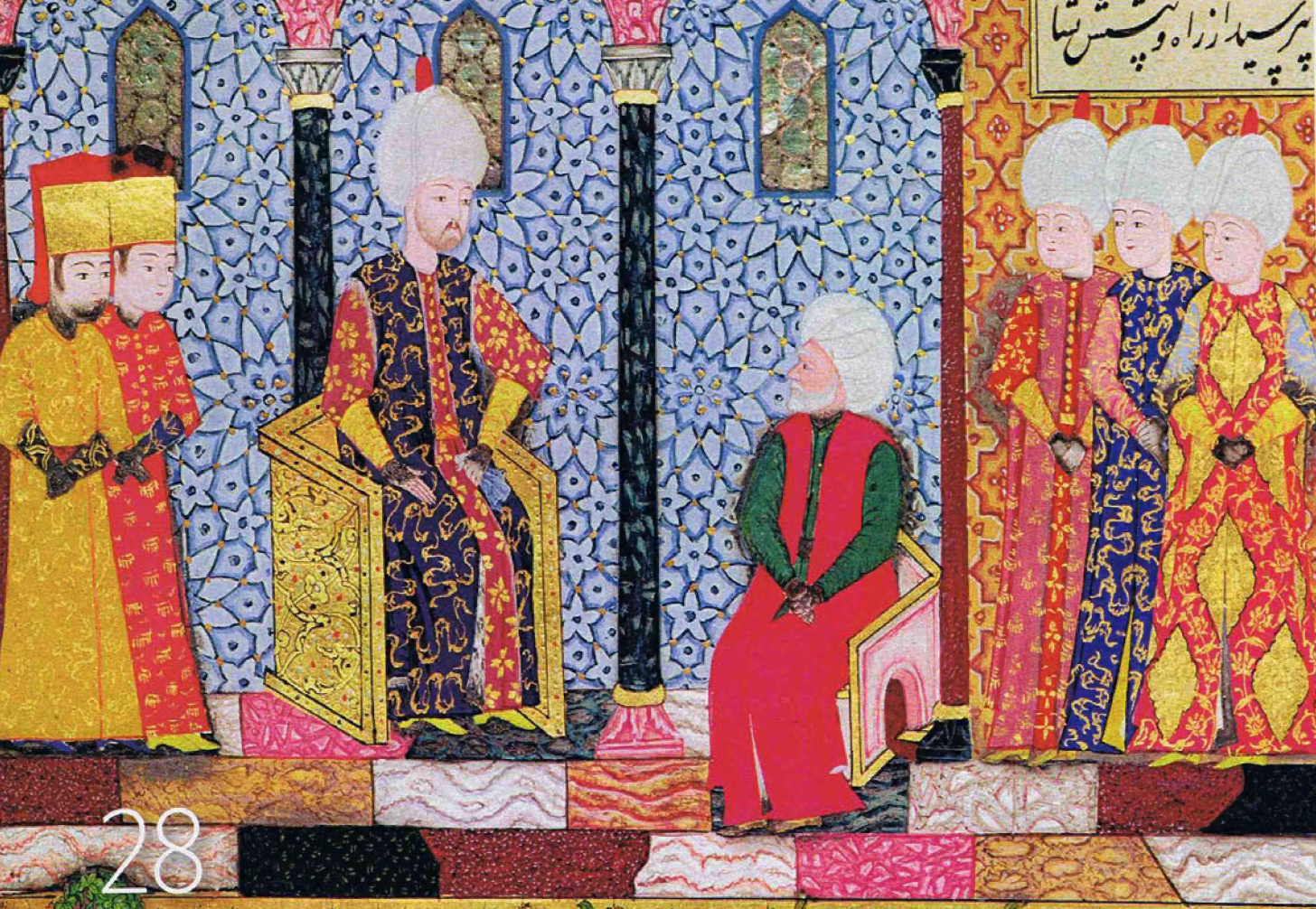
58 Herodes, rey de los judíos

Herodes el Grande fue un político astuto y un gran constructor que supo ganarse la confianza de Roma para afianzarse en el trono de Judea. Pero el asesinato de varios miembros de su familia y su despiadado gobierno le valieron el odio de sus súbditos. POR ANTONIO PIÑERO

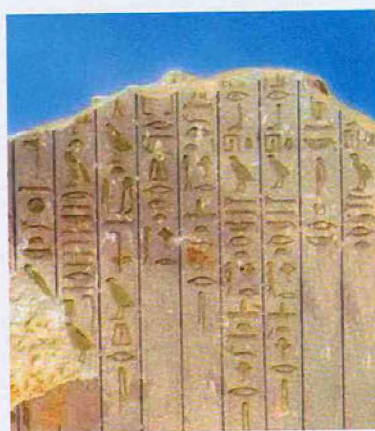
70 La peste negra en Europa

En 1348, una enfermedad desconocida asoló el continente europeo: la peste negra. Su rápida difusión y la ineficacia de los tratamientos médicos sustentaron la creencia de que se trataba de un castigo divino, y se acusó a los judíos de propagarla. POR ASUNCIÓN ESTEBAN E INÉS CALDERÓN





28



10



21



92

Secciones

10 ACTUALIDAD

21 PERSONAJE SINGULAR

La azarosa vida de Quevedo

El gran escritor del Siglo de Oro tuvo una vida aventurera y llena de peripecias. Realizó labores de espionaje para el virrey de Nápoles y, de vuelta en Madrid, alzó su voz contra el valido de Felipe IV, el poderoso conde-duque de Olivares. Éste lo metió en la cárcel, lo que quebró su salud y precipitó su muerte.

28 HECHO HISTÓRICO

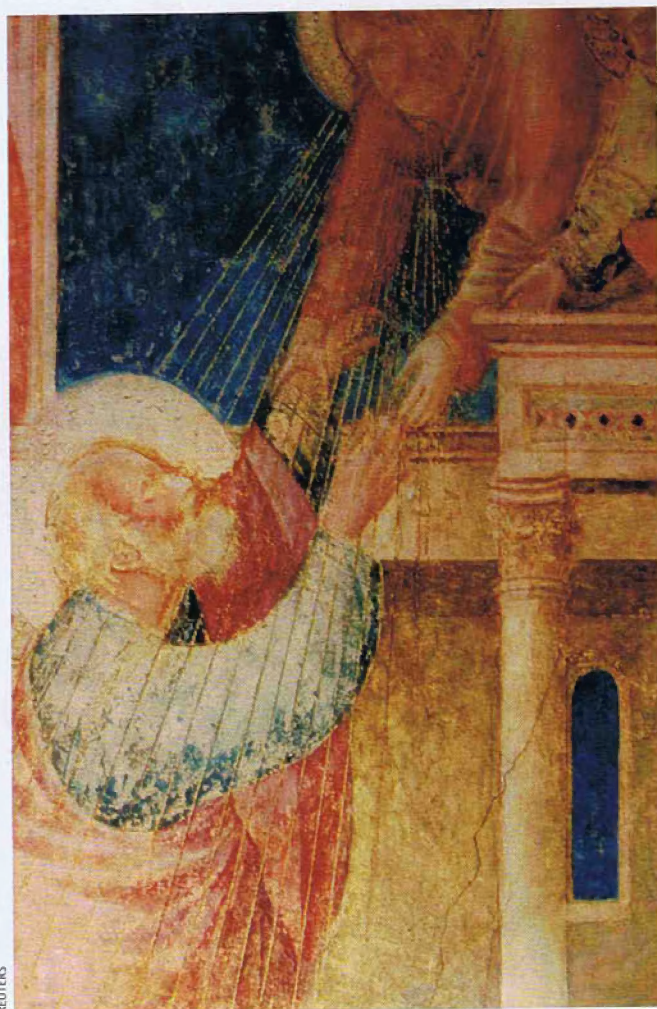
La gran derrota otomana de Malta

En 1565, el Imperio turco, gobernado por Solimán el Magnífico, se propuso apoderarse de la pequeña isla de Malta para hacerse con el control del Mediterráneo. Pero la heroica resistencia de los caballeros de la orden de San Juan y de los malteses doblegó al poderoso ejército otomano.

92 GRANDES DESCUBRIMIENTOS

Çatal Hüyük, primera ciudad de la historia

En 1961, el joven arqueólogo británico James Mellaart sacó a la luz en Turquía una de las ciudades más antiguas del mundo. En sus edificios, donde se entraba por el techo, afloraron las primeras evidencias de planificación urbana, división del trabajo, jerarquización social y religión organizada.



DETALLE de una pintura de Giotto en su estado actual (izquierda) y tal como se aprecia bajo la luz ultravioleta (derecha).

Europa medieval

Luz ultravioleta ilumina al verdadero Giotto

Investigadores italianos han descubierto nuevos detalles de las pinturas de la capilla Peruzzi en la Santa Cruz de Florencia

La luz ultravioleta ha revelado detalles desconocidos de los frescos de Giotto que decoran la capilla Peruzzi, ubicada en la basílica de la Santa Cruz de Florencia. Las pinturas, obra de este gran artista que vivió a caballo de los siglos XIII y XIV, fueron realizadas en 1320 y recrean pasajes de las vidas de san Juan Bautista y san Juan Evangelista. Hasta la fecha ofrecían un aspecto muy descolorido, pero ahora, gracias a la luz ultravioleta, los restauradores han podido apreciar volúmenes, decoraciones y detalles de un sorprendente naturalismo. La pérdida de vigor de las pinturas se debe a sus numerosas restauraciones. En el siglo XVIII, los frescos fueron cubiertos con cal; en el siglo XIX fueron re-

descubiertos por el pintor Gaetano Bianchi, quien repintó los trazos dañados. En 1958 se llevó a cabo una tercera restauración en la que se retiraron las partes añadidas por Bianchi, lo que hizo que las figuras se apreciaran de un modo muy tenue.

Diagnóstico y conservación

Este descubrimiento se enmarca en un proyecto iniciado en 2007 por el Museo Opificio delle Pietre Dure de Florencia, la obra de la Santa Cruz y la Fundación Getty de Los Ángeles para realizar un diagnóstico sobre los frescos de este autor presentes en la basílica. El equipo que trabaja en esta investigación está compuesto por 34 personas, entre historiadores del arte, restauradores e investigadores. La coordinadora, Cecilia Frosini, ha declarado que Giotto decidió realizar la pintura en seco para obtener efectos distintos a los que lograba con el fresco, pero a menudo se empleaban materiales más apropiados para pintar sobre tabla, que se han perdido con el tiempo y cuyas huellas sólo se han podido descubrir con rayos ultravioleta. Se cree que las labores de diagnóstico durarán otros dos años y medio. ■



LOS INVESTIGADORES han advertido que la continua exposición a los rayos ultravioleta puede deteriorar aún más las pinturas, por lo que se ha propuesto digitalizar las imágenes a fin de que el público pueda disfrutar de la visita a una «capilla virtual».



MICHAEL YAMASHITA / AURORAPHOTOS

PROTECCIÓN DE TIERRA

LA GRAN MURALLA china se extiende a lo largo de más de 6.700 kilómetros desde Jiayuguan, en el oeste del país, donde se confunde con las arenas del desierto del Takla Makan, hasta Shanhaiguan, en el este, atravesando siete provincias hasta llegar al mar de Bohai. La Gran Muralla comenzó a construirse con tierra batida (como se muestra en la imagen) y sólo en el siglo XVI, con la dinastía Ming, empezó a edificarse en piedra.

LA GRAN MURALLA A SU PASO POR XIAKOU, EN LA PROVINCIA CHINA DE GANSU.

China antigua

Nuevos descubrimientos arqueológicos en China

Los arqueólogos identifican el tramo de mayor antigüedad de la Gran Muralla y una ciudad de la dinastía Han

Un equipo de arqueólogos chinos ha descubierto en la provincia china de Henan, situada en la zona occidental del país, un nuevo tramo de la Gran Muralla. Al parecer, el tramo, que discurre de este a oeste y atraviesa 25 distritos de la provincia, es uno de los más antiguos que se conservan y mide cerca de 137 kilómetros, de los cuales unos 30 se hallan en bastante buen estado de conservación. Según ha comunicado Sun Yingmin, portavoz del Buró de Patrimonio Cultural en la Provincia de Henan, la estructura principal fue erigida por el

reino de Zhou durante el llamado período de las Primaveras y los Otoños (770-403 a.C.), durante el que China estaba dividida en siete reinos. Otros pequeños tramos se construyeron durante el llamado período de los Reinos Combatientes (403-221 a.C.).

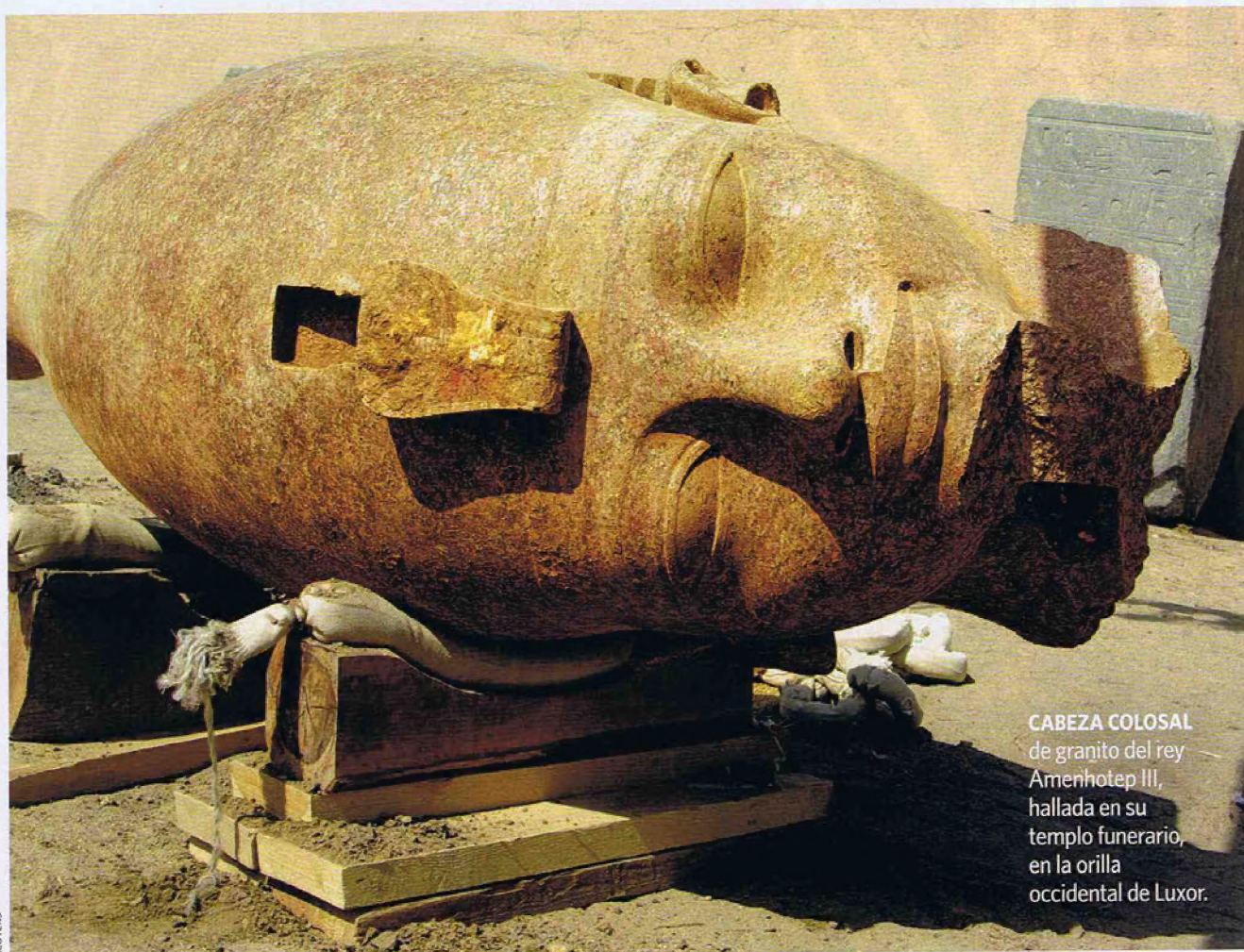
Estos descubrimientos confirman que no fue el emperador Qin Shi Huangdi (el primer unificador de China, en 221 a.C.) quien inició la construcción de la muralla, sino que enlazó las diferentes secciones levantadas por varios estados chinos que se sucedieron antes de que este soberano unificase el país.

El reino de Zhou erigió el tramo más antiguo de la *Gran Muralla*, descubierto recientemente

Durante su mandato, el emperador Qin Shi amplió y edificó nuevos tramos de la muralla, una magna obra que fue continuada durante siglos por las dinastías que le siguieron, hasta llegar a la de los Ming (1368-1644 d.C.).

Una ciudad de dos mil años

Al tramo de la muralla recién descubierto se le ha sumado otro importante hallazgo: un equipo de arqueólogos ha desenterrado en la provincia occidental de Jiangxi los restos de una antigua ciudad perteneciente al período de la poderosa dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.). El hallazgo se ha producido durante las prospecciones realizadas en la cima de una colina próxima a la localidad de Fujiacun. Las ruinas se extienden sobre unos 18.000 metros cuadrados y están rodeadas por un foso que, al parecer, protegía el recinto de posibles ataques. En la parte oeste de la ciudad, los arqueólogos han descubierto unos treinta metros de la muralla original, además de restos de baldosas y azulejos. Los investigadores creen que este nuevo descubrimiento permitirá ampliar notablemente los conocimientos sobre la dinastía Han. ■



CABEZA COLOSAL
de granito del rey
Amenhotep III,
hallada en su
templo funerario,
en la orilla
occidental de Luxor.

REUTERS

Antiguo Egipto

Un soberano famoso y una reina desconocida

Los egiptólogos han descubierto una cabeza colosal de granito de Amenhotep III y el sarcófago de la reina Behenu

pieza, que muestra al rey en su juventud, con los rasgos finamente tallados y tocado con la corona blanca del Alto Egipto, decorada con una cobra que conserva el color rojo original.

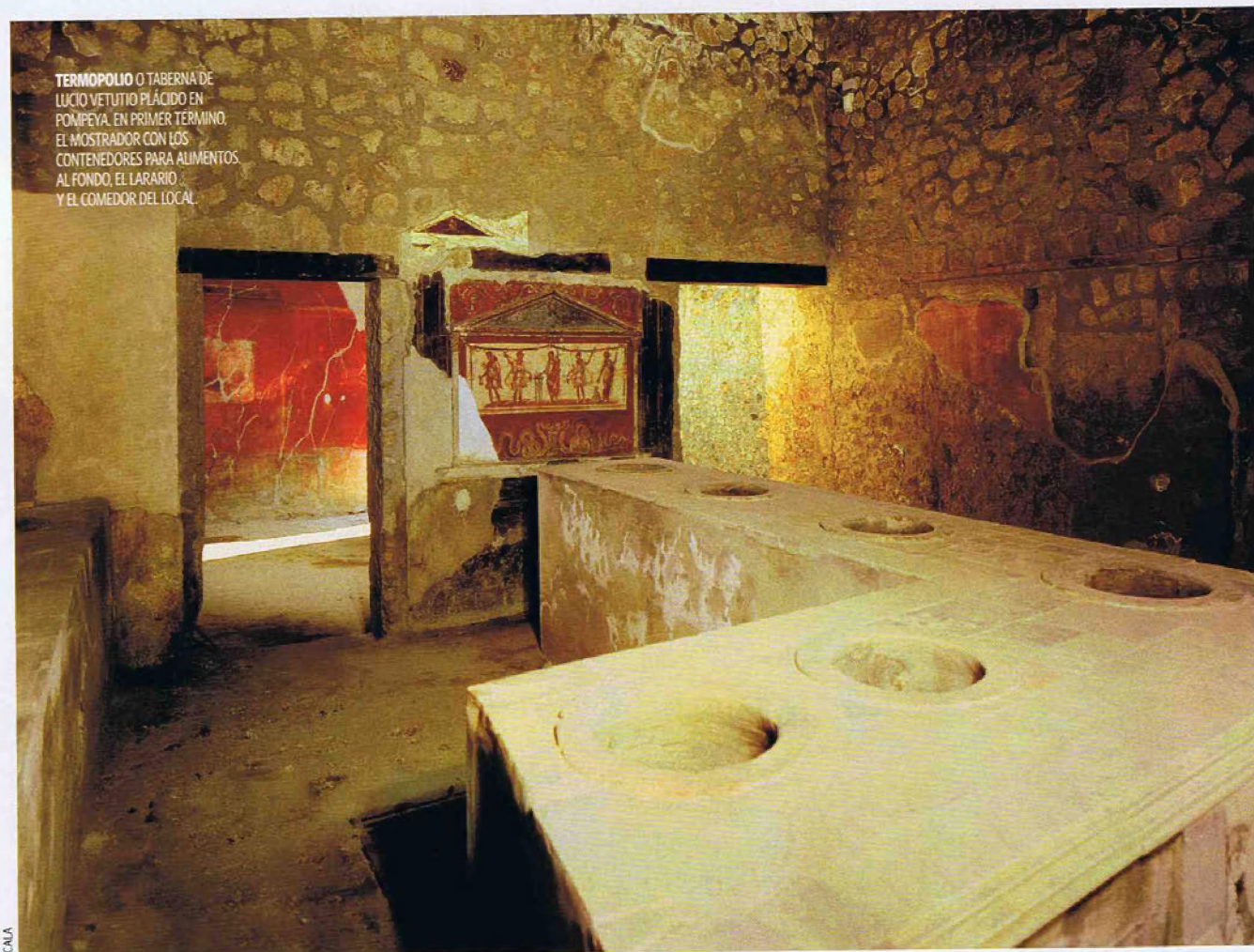
Una reina desconocida

De forma casi simultánea a este sensacional descubrimiento, en la necrópolis de Saqqara, cerca de El Cairo, arqueólogos franceses han localizado el sarcófago de una reina de la dinastía VI llamada Behenu, hasta ahora desconocida. El hallazgo se ha producido dentro de la cámara funeraria de la pirámide de esta reina, de 25 metros de largo, localizada en 2007, y que estaba aún sin identificar. Zahi Hawass, secretario general del Consejo Superior de Antigüedades y exporador residente de National Geographic Society, ha destacado la importancia del hallazgo. El sarcófago, de granito, mide 2,6 metros de largo. Phillipe Collombert, jefe de la misión francesa, cree que Behenu era una de las esposas del rey Pepi II (2300-2206 a.C.). La cámara funeraria fue saqueada un tiempo después de su construcción, posiblemente durante el Primer Período Intermedio (2173-2040 a.C.). ■



EN LA CÁMARA FUNERARIA de la reina Behenu han aparecido inscripciones características de las dinastías V y VI (en la imagen). Estos textos tenían la función de proteger al difunto y ayudarlo a ascender a los cielos, según ha explicado Zahi Hawass.

EFE



Roma imperial

Abre al público una de las tabernas de Pompeya

La taberna mejor conservada de la antigua ciudad romana de Pompeya abre sus puertas tras años de trabajos de restauración

La taberna (*termopolium*) de Lucio Vetutius Plácido en Pompeya ha sido abierta de nuevo al público tras haber permanecido cerrada durante años para ser sometida a delicados trabajos de restauración y conservación. El pasado mes de marzo se abrió oficialmente con una ceremonia anticipada para 300 invitados, que en una visita guiada pudieron contemplar uno de los lugares mejor conservados de Pompeya y conocer de primera mano cómo eran estos establecimientos de comidas de la antigua Roma, de los que en Pompeya había casi un centenar.

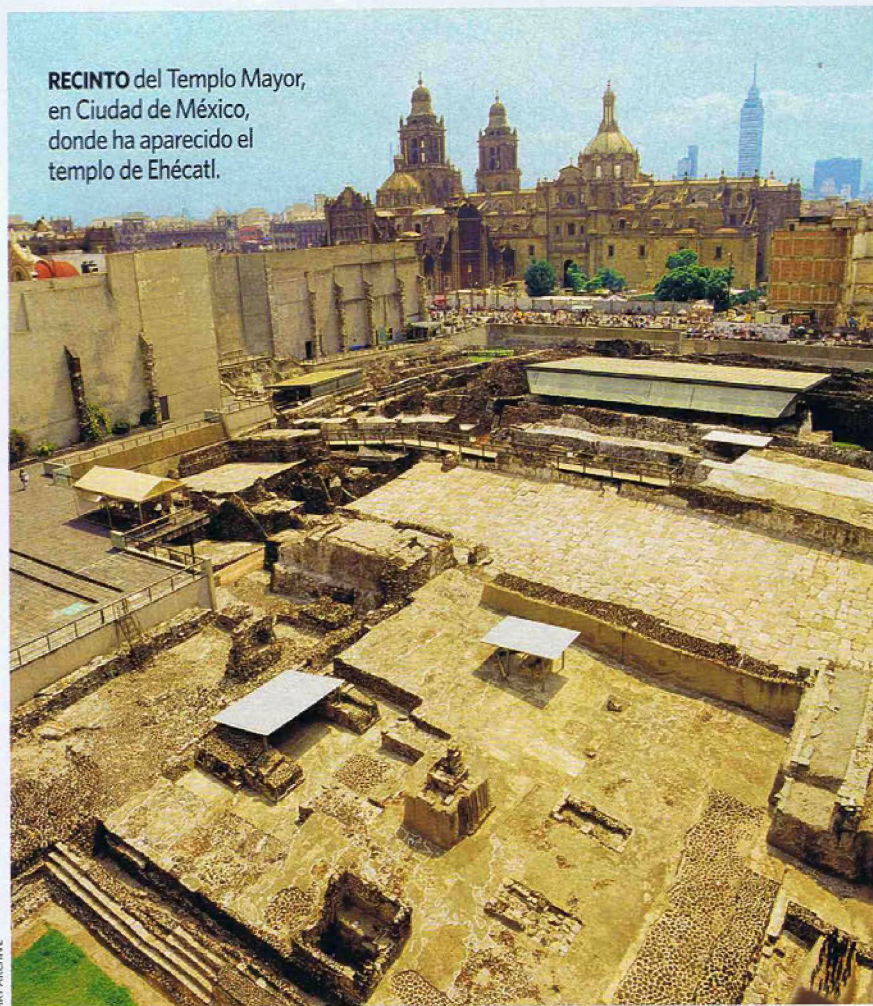
La taberna, que daba a la calle principal de Pompeya, estaba presidida por un mostrador en forma de L en el que se abrían grandes contenedores (*dolia*) donde se guardaban los alimentos para mantenerlos fríos o calientes. Al final de esta barra aparece un hermoso altar doméstico (*larario*) decorado con pinturas que muestran a los dioses del hogar llevando a cabo un sacrificio. El comedor del local (*triclinium*) estaba acondicionado con sofás y mesas y decorado con frescos que representan el rapto de Europa por Júpiter transformado en toro. Las excavaciones también han revelado que la

Los clientes de las **tabernas** podían optar por comer en el local o llevarse la comida a su casa

taberna disponía de un jardín interior o *viridarium*, donde los clientes podían comer a la sombra de una pérgola emparrada y en el que crecían flores y hierbas aromáticas que se usaban en la cocina. En los *termopolia*, al parecer, el cliente elegía su comida y pagaba directamente en el mostrador, optando por consumirla en el local o llevársela a su casa. La mayoría de las viviendas de la ciudad no tenía cocina y comer fuera de casa se convirtió en una de las principales actividades sociales de Pompeya. Además, la comida en estos establecimientos era muy barata y estaba al alcance de todas las clases sociales.

Un negocio rentable

La casa del propietario, Lucio Vetutius Plácido, estaba junto al local y sus muros también fueron decorados con bellos frescos que representan a Mercurio y Dioniso. Al parecer, Vetutius regentaba un próspero negocio, ya que durante las excavaciones se encontró un tesoro con 585 sestericios (quizá las ganancias de dos días), que el propietario abandonó al huir precipitadamente de la ciudad condenada por la terrible erupción del Vesubio en el año 79 d.C. ■



RECINTO del Templo Mayor, en Ciudad de México, donde ha aparecido el templo de Ehécatl.

UN MATERIAL ESTRATÉGICO

LOS OBREROS del yacimiento maya de San Claudio utilizaron sobre todo pedernal para elaborar sus armas. El pedernal era una materia prima estratégica, ya que no se conocía el metal ni disponían de obsidiana, cuyo comercio estaba controlado por las ciudades más importantes.



CUCHILLOS Y PUNTAS DE FLECHAS TRABAJADOS CON PEDERNAL HALLADOS EN SAN CLAUDIO.

América precolombina

México: tras las huellas de mayas y aztecas

Los arqueólogos han descubierto un templo consagrado a Ehécatl y un centro maya dedicado a la fabricación de armas

Un equipo de arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH), dirigidos por Eduardo Matos Moctezuma, director del Proyecto de Arqueología Urbana, ha descubierto un templo dedicado a Ehécatl, el dios del viento, en el área del Templo Mayor de Ciudad de México. El edificio ha aparecido bajo la sede de la Casa de Cultura de España, justo detrás de la catedral metropolitana. Su planta es cuadrangular y uno de sus lados es redondeado, algo muy característico de los templos dedicados a esta divinidad. Según Matos, los cro-

nistas del siglo XVI ya recogían esa particular forma de templo y decían que el acceso se realizaba por la parte superior. Matos considera que la localización de este nuevo edificio, dentro del gran complejo ceremonial, demuestra la relevancia del culto a Ehécatl, una de las divinidades principales del panteón azteca junto con Tlaloc, dios del agua, y Huitzilopochtli, el dios de la guerra.

Ehécatl era uno de los dioses más importantes del panteón azteca, con **Tlaloc** y **Huitzilopochtli**

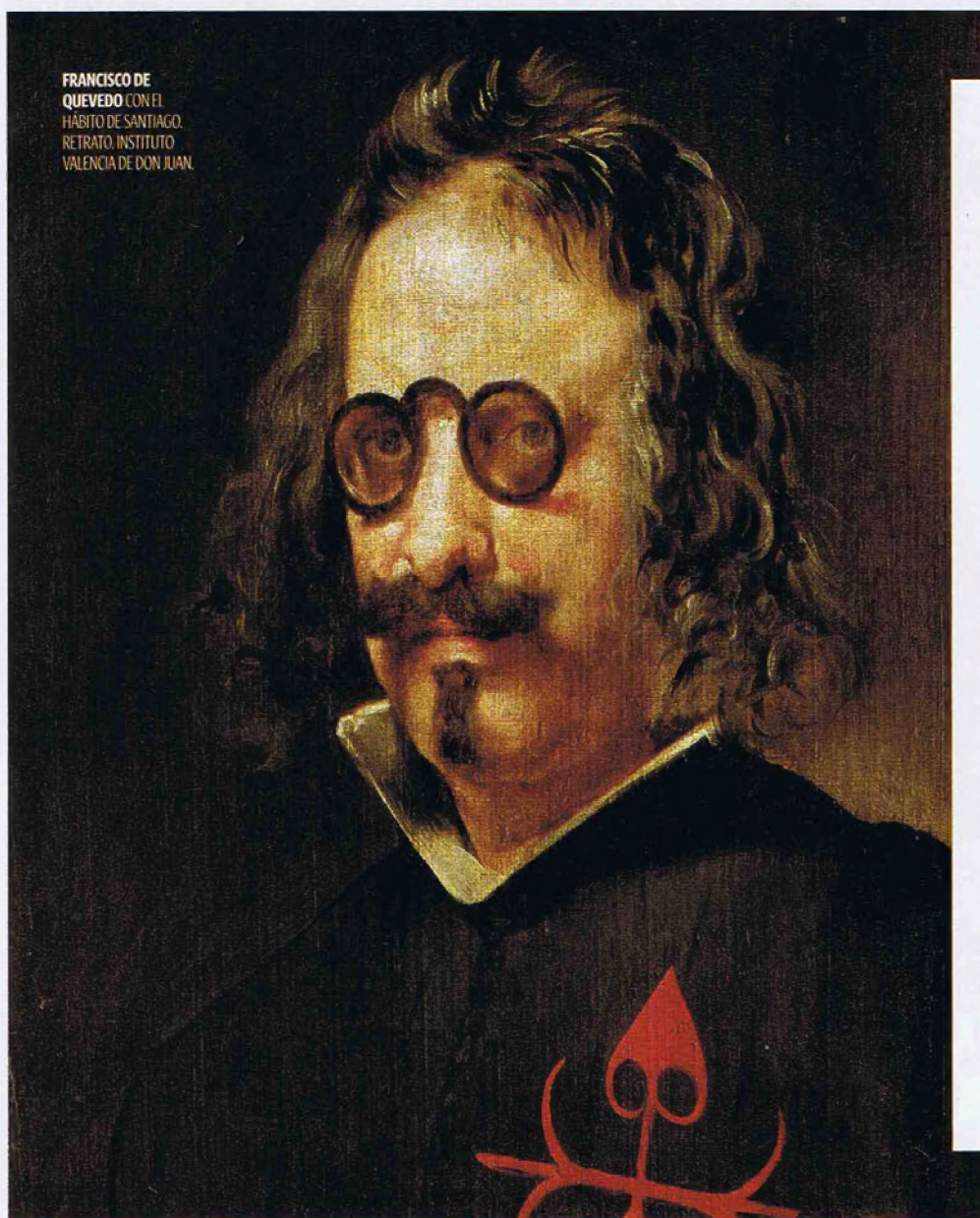
Precisamente el tema de los sacrificios humanos de prisioneros de guerra ha sido abordado por Eduardo Matos en unas recientes conferencias en Barcelona, organizadas por el Museo Barbier Mueller y la

Universidad Pompeu Fabra. En ellas ha manifestado su completo desacuerdo con la idea de que los aztecas llevaran a cabo ceremonias de sacrificio a gran escala. Según Matos, en realidad se sacrificaba a algunos prisioneros en honor del dios de la guerra, o a un solo individuo caracterizado como el dios a quien iba destinado el sacrificio. También se ha referido al canibalismo, el cual niega que fuese habitual, sino que se trataba de un acto ritual específico: el sacrificado, que representaba al dios, era consumido por los participantes como una forma de comunión.

Artesanos de la guerra

En el yacimiento maya de San Claudio (200 a.C. - 900 d.C.), en Tabasco, los arqueólogos del INAH han hallado numerosos restos de pedernal, mineral que se destinaba a la fabricación de cuchillos, hachas y puntas de flecha. Los investigadores creen que el asentamiento maya, en el que no se han encontrado grandes edificios, era una ciudad de artesanos que dependía de una urbe principal (tal vez Piedras Negras, a 40 kilómetros) y sus habitantes se dedicaban a la fabricación de estos objetos. ■

FRANCISCO DE
QUEVEDO CON EL
HÁBITO DE SANTIAGO.
RETRATO, INSTITUTO
VALENCIA DE DON JUAN



Combates políticos y literarios

1580 Nace en Madrid, de padres cántabros empleados en la corte real. Estudia en Alcalá y gana fama con su poesía satírica.

1616 Marcha a Nápoles como secretario del nuevo virrey, el duque de Osuna. En Italia, Quevedo organiza el espionaje contra Venecia.

1632 Es nombrado secretario de Felipe IV gracias al conde-duque de Olivares. Se casa en 1634 y se separa a los tres meses.

1645 Fallece en Villanueva de los Infantes, tras estar preso entre 1639 y 1643 por criticar al gobierno y espiar para Francia.

QUEVEDO: aventurero y poeta del Siglo de Oro

El gran escritor español llevó una vida intensa y llena de peripecias. Hizo labores de espía para un virrey italiano y, de vuelta en Madrid, atacó al valido de Felipe IV, que lo metió en la cárcel

Francisco de Quevedo fue un hombre asceta y sensual, popular y antipático, mordaz en la burla y atormentado en la religión, intelectual cultísimo y político reaccionario. Todo ello hizo de su vida un ajetreo entre la ansiedad política y la creación literaria. Pero, sobre todo, un naufragio tormentoso entre el amor encendido —expresado en sus ex-

traordinarios sonetos a Lisis— y la obsesión enfermiza por la muerte: «Y al fin, todo es mudanza —escribía en la *Carta a don Antonio de Mendoza*—; y aquello que vivimos poco se debe llamar vida, que lo demás es tiempo, que nos lleva tras sí; y por ello la Iglesia, la postrera palabra que nos dice es que descansemos en paz, por ser cosa que sólo en la muerte la podemos hacer».

Nacido en Madrid en 1580, Quevedo estuvo rondando el entorno palaciego, donde sus padres y otros familiares, todos procedentes de la Montaña (como se llamaba a Cantabria en la época), ocuparon cargos en la corte. Su formación intelectual siguió los vaivenes de la corte de los Austrias, pues sus estudios en el Colegio Imperial de Madrid y en la Universidad de Alcalá de Henares se



EL ALCÁZAR de Madrid, sede de la corte, en 1561. Tras caer en desgracia, Quevedo sólo pudo volver a la capital bajo el gobierno de Olivares.

EL BUSCÓN Y SU TIEMPO

EN MADRID Quevedo frecuentó los medios marginales, en los que encontró inspiración para su célebre novela *El Buscón*, historia de un pícaro con ascendencia judía que aspiraba al modo de vida ocioso del noble y a la condición de cristiano viejo.



EL BUSCÓN DE FRANCISCO DE QUEVEDO. PÁGINA DE LA PRIMERA EDICIÓN, DE 1626.

prolongaron en unos cursos de Teología —que no llegó a terminar— en Valladolid, adonde el duque de Lerma, ministro del nuevo rey Felipe III, había logrado que se trasladase la capital en 1601.

Hidalgo, católico y español

De regreso en Madrid, Quevedo dedicó sus primeras obras poéticas a Felipe III y al duque de Osuna. En este sentido, rinde culto a la tradición nobiliaria, a la herencia de los reyes y a la memoria de España. Porque Quevedo se presenta como un hidalgo que forma parte por derecho propio de la nobleza, como un cristiano militante presto a defender el catolicismo de sus enemigos, y como un súbdito del rey de España que pondrá su pluma al servicio de su patria. Las tribulaciones que vivió la Monarquía Hispánica bajo Felipe III y Felipe IV hicieron sentir a don Francisco una abierta nostalgia hacia un pasado aristocrático y cristiano, hasta impregnarle del conservadurismo existencial que rezu-

mará su carrera política, cubriéndole de un desasosiego espiritual que anida en las entrañas de su obra literaria.

Un Quevedo joven que ya ha ganado fama literaria es reclamado en 1613 desde Palermo por Pedro Téllez Girón, duque de Osuna. Éste había sido nombrado virrey de Sicilia tras sus proezas en Flandes y el ascenso de Lerma —con quien estaba vinculado— en la corte de Felipe III. Y Quevedo será uno de los peones de su ajedrez diplomático. De manera que el escritor cojitranco, envuelto en lances de espada, se convirtió en una prolongación del programa político de su señor, decidido a imponer por las armas la hegemonía española en Italia, aun a costa de mantener un pulso permanente con el pacifismo que dominaba en la corte hispana.

Quevedo viajó entonces por puertos mediterráneos, maquinando una cruzada contra el Gran Turco así como el castigo contra Saboya, que por entonces había roto su alianza con la monarquía



EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES, en un óleo de Velázquez. Quevedo saludó el acceso de Olivares al poder, pero más tarde criticó su política. Museo del Prado, Madrid.

española. En premio por estos servicios, en 1617 el monarca le concedió el hábito de la orden de Santiago. Y aunque sólo llevó aparejado el disfrute de una renta simbólica al año «para pan y agua», su prestigio como diplomático y caballero se acrecentó. Entonces, el virrey de Nápoles, mecenas del escritor, escribió a Felipe III para anunciarle una dura campaña militar en aras de conseguir por fin «la paz de Italia»

La conjuración de Venecia

En 1618 tuvo lugar la llamada «conjuración de Venecia». En el amanecer de la fiesta de la Ascensión, dos extranjeros aparecieron ahorcados en la plaza de San Marcos.

El rumor habló de espías que urdían un complot contra la República, a los que ésta había ordenado ejecutar. De hecho, detrás estaban Osuna y el embajador español, que pagaron a sicarios para tejer la trama con la esperanza de desatar un conflicto diplomático y provocar la intervención armada de España.

Hay división de opiniones acerca de la participación del escritor en los hechos. Es cierto que estuvo por tierras venecianas, pero en el momento de la trama se hallaba en Madrid. En cambio, lo verídico es que, a raíz del escándalo, cayeron en desgracia el duque y el poeta. El duque de Lerma ordenó el destierro de Quevedo, que se retiró a su señorío de la Torre de Juan Abad (Ciudad

Real). Sólo pudo volver a la corte en 1622, cuando gobernaban Felipe IV y su ministro, el conde-duque de Olivares.

De nuevo en Madrid, Quevedo se concentró en su producción literaria. Tras el costumbrismo picaresco de *El Buscón*, dio a la imprenta *Sueños y discursos* (1627) y *Juguete de la niñez* (1631), obras en las que realiza una sátira social mediante el recurso clásico a las visiones y la crítica medieval a los vicios. Por sus páginas desfilan oficios y estados que estima viles y venales, junto a figuras ridículas (paseantes en corte, lindos, hidalgos), cornudos y celestinas, y temas morales como la vanidad y la fugacidad del tiempo.

Estos tópicos pesimistas concluyen en la toma de conciencia acerca del poder del dinero en su época. «Nace en las Indias honrado, / donde el mundo le acompaña; / viene a morir en España, / y es en Génova enterrado. / Y pues quien le trae al lado / es hermoso, aunque sea fiero, / poderoso caballero / es don Dinero». Concede al dinero, pues, el título de nobleza, el «don» y la condición de caballero. También constata la evasión monetaria hacia Génova, tal como sin fondo de los metales que llegaban de América, en lo que fue una sangría que arruinó a los reinos hispanos.

La relación con Olivares

Inicialmente, Quevedo alabó el gobierno del conde-duque de Olivares por sus leyes contra el lujo y las malas costumbres, y se puso en la lista de espera para nuevos nombramientos. Pero entre 1628 y 1630 se sucedieron los desastres militares y los desaciertos políticos. Poco a poco, Quevedo y el valido se distanciaron. Por ejemplo, el poeta publicó dos memoriales en defensa de Santiago como patrón de España, opuestos a la pretensión del gobierno de declarar copatrona a Teresa de Jesús, canonizada en 1627. De manera que, amargado en su vida privada —con un matrimonio tan desastroso como breve y la muerte de su hermana Margarita—, Quevedo se asoció con la oposición nobiliaria liderada por el duque de Medinaceli.

Felipe III ordenó el destierro de Quevedo por su implicación en las intrigas del duque de Osuna

FELIPE III, REY DE ESPAÑA ENTRE 1598 Y 1621, EN UNA MEDALLA DE LA ÉPOCA. SPAINPHOTOSTOCK



VILLANUEVA DE LOS INFANTES fue el último destino de Quevedo. Murió en el convento de los dominicos el 8 de septiembre de 1645.



ANTONIO REAL / AGE FOTOSTOCK

GÓNGORA, EL GRAN RIVAL

LA AVERSIÓN de Quevedo por Luis de Góngora, su rival literario, se trasluce en los versos que le dedicó, en los que le acusaba veladamente de sodomita y hasta de judaizante: «Yo te untaré mis obras con tocino [prohibido a los judíos] / para que no me las muerdas, Gongorilla».



LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE. RETRATO POR VELÁZQUEZ, MUSEO LÁZARO GALDIANO, MADRID.

La reacción del valido no se hizo esperar. Una noche de diciembre de 1639 dos oficiales se presentaron en casa del duque de Medinaceli y se llevaron a Quevedo fuertemente custodiado a León. Enseguida se difundieron rumores sobre las causas de su detención. «Unos dicen que era porque escribía sátiras contra la monarquía —escribía un contemporáneo—, otros porque hablaba mal del Gobierno». Pero el mismo testimonio insinuaba una acusación más grave: «Aseguran... que entraba cierto francés criado del señor cardenal Richelieu con gran frecuencia en su casa»; se le acusaba, así, de mantener contactos con Francia, desde 1635 en guerra con España.

En una cárcel de León

Olivares mandó a Quevedo a una dura cárcel en el convento leonés de San Marcos, donde estuvo largos meses aislado y con grilletes. En prisión, el escritor demostró resistencia al dolor físico y una alta moral. Pero las solicitudes de

perdón enviadas por los frailes y por los amigos del preso no doblegaron la voluntad del conde-duque, incluso cuando Quevedo le escribió pidiendo clemencia «por hallarse ciego del ojo izquierdo, tullido y cancerado». Sólo cuando caiga el valido llegará el indulto. Tras cuatro años de prisión, un Quevedo sesentón y arruinado físicamente regresó a Madrid, donde sus seguidores le consideraron vencedor frente al conde-duque. Pero tenía claro lo que le esperaba, y marchó a la Torre de Juan Abad. Murió unos meses después, en Villanueva de los Infantes. ■

PEDRO GARCÍA MARTÍN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Para
saber
más

ENSAYO
Francisco de Quevedo
Pablo Jauralde. Castalia, Madrid, 1998.

NOVELA
El Buscón
Francisco de Quevedo,
Punto de Lectura, Madrid, 2009.

INTERNET
[www.cervantesvirtual.com/
bib_autor/quevedo](http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/quevedo)



ASALTO TURCO
a las fortificaciones
de Malta, en uno de
los frescos del palacio
del Gran Maestre, en
La Valetta, pintados
por Mattia Perez
d'Aleccio hacia 1584.

El asedio de Malta: la gran derrota de los otomanos

Entre mayo y septiembre de 1565, el Imperio turco libró un pulso decisivo en la isla de Malta para adueñarse del Mediterráneo, que perdió por la heroica resistencia de los caballeros de San Juan

A principios del siglo XVI, las azules aguas del Mediterráneo eran el escenario de una guerra larga, insidiosa y cruel. La libraban, de un lado, las potencias cristianas; del otro, el poderoso Imperio otomano. Era una guerra a sangre y fuego, en la que unos y otros se valían de todos los medios para cortar las comunicaciones del adversario y desbaratar su tráfico marítimo. Corsarios cristianos y berberis-

cos atacaban navíos mercantes, asaltaban poblaciones costeras y esclavizaban a inocentes. En 1522, los turcos lograron una victoria señalada: expulsaron de la isla de Rodas a los caballeros de la orden del Hospital de San Juan de Jerusalén, nacida cuatrocientos años atrás, en tiempos de las cruzadas. Carlos V concedió a la Orden, ahora sin sede, la soberanía plena del archipiélago maltés (formado por Malta y las pequeñas islas de Gozo y Comino) y de la ciudad de

Trípoli (en la Libia actual), a condición de que se opusiera al progreso de los turcos y ayudase a defender el Mediterráneo de sus ataques y de los muchos corsarios al servicio del sultán.

Choque de imperios

Uno de los más importantes y temidos corsarios otomanos era Dragut, con quien pronto se enfrentaron los caballeros de Malta. En 1551 atacó esta isla, devastó la vecina Gozo y marchó sobre



EL SOBERANO TURCO

El sultán turco Solimán I era conocido como «el Magnífico» por los cristianos. En 1520 había heredado de su padre Selim I un imperio en plena expansión, a la que dio nuevo impulso en Occidente con la conquista del reino de Hungría en 1526. En el Mediterráneo, sus fuerzas

navales, dirigidas por corsarios como Barbarroja, Piali Bajá y Dragut, alcanzaron grandes victorias, para lo que explotaron el enfrentamiento entre Carlos V y Francisco I de Francia. Su dominio del norte de **ÁFRICA**, donde ocuparon Argel (desde 1530), Túnez (entre 1534

y 1535) y Trípoli (1551) convirtió a los turcos en una temible amenaza para la Monarquía Hispánica y permitió a Solimán acariciar el sueño de conquistar **MALTA** y Sicilia, paso previo para dominar todo el Mediterráneo. Pero el fracaso en Malta arruinó este proyecto.

Trípoli, de la que se adueñó. Desde ese momento se convirtió en una grave amenaza para las costas y los barcos españoles, hasta el punto de que el rey Felipe II decidió recuperar Trípoli. Por entonces, el gran maestre de los hospitalarios era Jean Parisot de La Valette, uno de los mayores militares de su época. Él mismo participó en la preparación de la campaña y consiguió influir en el rey de Francia (que en el pasado se había aliado con el sultán Solimán I contra España) para que enviase tropas. Pero la expedición terminó en un completo desastre para las fuerzas cristianas, que en 1560 fueron aplastadas en la isla de Djerba por la armada turca.

Posiblemente este éxito hizo que el Imperio otomano pusiera sus ojos en Malta y Sicilia, islas de la máxima importancia estratégica, puesto que eran la llave del Mediterráneo central. El sultán Solimán el Magnífico empezó a planear con gran secreto una operación

militar fulminante que le permitiera hacerse con Malta primero y después con Sicilia, pensando en una ulterior campaña contra Italia y España.

En diciembre de 1564 se tuvo noticia en Madrid, merced a un aviso mandado por los espías de Felipe II, de que los turcos se preparaban para atacar Malta. También el papa Pío IV escribió al rey de España para advertirle de que Solimán se proponía asediar la isla y otros puertos cristianos del Mediterráneo. En febrero de 1565 llegó a Sicilia el nuevo virrey don García de Toledo, capitán general de la mar, que desde su toma de posesión empezó a sostener una larga

correspondencia con Felipe II y con el secretario Eraso, en la que pedía insistentemente que se concentrasen las naves españolas y se construyeran galeras de mayor porte para hacer frente a la gran campaña militar que se avecinaba.

El gran asedio

En marzo de aquel año salió de Constantinopla la armada turca, formada por ciento treinta galeras, treinta galeotas y diez naves gruesas. El 18 de mayo la flota llegó a la altura de Malta, cuyas defensas se habían reforzado tras el ataque de

Los caballeros de San Juan convirtieron Malta en un bastión contra los turcos

CASCO DE JINETE OTOMANO CON INSCRIPCIONES DEL CORÁN. SIGLO XVI.



FUERTE DE SANTO ÁNGEL, visto desde La Valetta. La orden de San Juan o del Hospital cambió su nombre por el de Malta tras instalarse en la isla.



FRIEDEL GIERNI / AGF FOTOSTOCK

EL CORSARIO DRAGUT

TURGUT REIS, conocido como Dragut por los cristianos, fue el protegido y sucesor del gran corsario Barbarroja. Solimán el Magnífico lo nombró bey (gobernador) de Trípoli, y en 1565 aportó millares de hombres a la campaña contra Malta. Allí pereció, durante el ataque al fuerte de San Telmo, a causa de una granada turca que cayó cerca de donde estaba.



LA MUERTE DE DRAGUT. ÓLEO POR GIUSEPPE CALLI. 1867. MUSEO DE BELLAS ARTES, LA VALETTA.

Dragut en 1551. La Marsa, el gran puerto de la isla, estaba resguardado por la península del monte Sceberras, en cuyo extremo se levantaba el fuerte de San Telmo. Otros dos fuertes protegían la amplia rada donde anclaban los barcos, alzándose a uno y otro lado de la misma: Santo Ángel, sobre Birgu, la capital de los hospitalarios, y San Miguel, junto al lugar de Senglea.

Los sitiados, unos 6.000 hombres frente a quizá 48.000 atacantes, se defendieron con bravura. El 23 de junio los turcos lograron poner el pie en lo alto de la torre principal de San Telmo, donde habían concentrado su ataque. Los defensores de la fortaleza habían sido prácticamente exterminados. Algunos de sus cuerpos fueron crucificados en maderos que se arrojaron al agua y flotaron hasta Birgu; en respuesta, La Valette cargó los cañones con cabezas de prisioneros turcos, que disparó sobre el enemigo. La conquista de San Telmo había costado a los asaltantes en torno

a 5.000 bajas, más de la mitad de las cuales correspondían a los jenizaros, las tropas de élite otomanas.

A pesar de esta sangría, los turcos estaban decididos a proseguir el asedio. Dos días más tarde, una horda de jenizaros y corsarios atacó otro de los fuertes. Pero fracasó porque la noche anterior una compañía de cerca de 200 arcabuceros españoles muy bien entrenados había logrado introducirse en el castillo. Así que, cuando los musulmanes se lanzaron contra el burgo que rodeaba la fortaleza, fueron prácticamente aniquilados por el intenso fuego que llovió desde las almenas.

En esos momentos críticos, un hecho elevó la moral de los sitiados. La ayuda que tan desesperadamente había solicitado el gran maestre La Valette al rey de España había comenzado a materializarse: el 29 de junio desembarcaron en la isla 600 hombres al mando de don Juan de Cardona, que lograron sortear las líneas enemigas y entrar en Birgu.

ATAQUES POR TIERRA Y POR MAR

La **pesadilla** de los defensores de Malta se prolongó cuatro meses, de mayo a septiembre de 1565. Durante este tiempo, la presión sobre los tres reductos de los sitiados (San Telmo, Santo Ángel y San Miguel) fue acompañada de bombardeos de artillería como no se habían visto hasta entonces. Francisco Balbi di Correggio, presente en el sitio, afirmó que se habían disparado hasta 130.000 proyectiles.



① San Telmo

En la punta de la península de Sceberras, fue reducido a escombros por el cañoneo. De sus 1.500 defensores sólo quedaron vivos unas decenas.

② Santo Ángel

Protegía Birgu, desde donde La Valette dirigía la defensa. Los otomanos transportaron galeras por tierra a través de Sceberras para atacarlo.

③ San Miguel

Fue objeto del último gran asalto de los turcos, que emplearon una enorme torre de asedio, destruida por la artillería de los defensores.

④ Campamento turco

En primer término aparecen los jenizaros. Las diferencias entre el visir Lala Mustafá y el almirante Piali Bajá favorecieron el fracaso turco.

El 7 de agosto, los turcos protagonizaron un nuevo asalto. Se aproximaron peligrosamente al fuerte de San Miguel, pero los gritos de alarma les hicieron volver la cabeza hacia retaguardia, donde un destacamento de osados caballeros cristianos atacaba su campamento. No se trataba de refuerzos procedentes del exterior, sino de varias docenas de jinetes italianos que habían salido a escondidas de la ciudad y, cabalgando con el agua de la costa hasta las ancas de sus caballos, habían burlado al enemigo.

La liberación

En los días posteriores se sucedieron los combates, cada vez más sangrientos, con el empleo de grandes máquinas de asedio por parte de los asaltantes, y todos acabaron en fracaso para éstos. A los reveses en el campo de batalla se sumaron las disensiones entre sus jefes militares a propósito del curso de las operaciones, así como una grave epidemia de tifus y la carencia de bastimentos.

Mientras tanto, don Álvaro de Bazán acudió a Nápoles con una flota de cuarenta galeras para transportar a los tercios españoles hasta Malta. Iba al frente del ejército don Álvaro de Sande, hombre de avanzada edad (tenía 75 años) pero muy decidido y capaz para esta gran empresa; conocía bien al enemigo, pues había sido capturado por Dragut cuando éste tomó Trípoli.

Por fin, el 7 de septiembre desembarcaron en la isla tres tercios que lograron poner en jaque a los turcos. Siete días más duró el combate desde la llegada del auxilio hasta que el 14 de septiembre Malta era liberada y la flota turca se retiraba con grandes bajas, entre ellas la de Dragut.

La victoria llenó de alegría a toda la Cristiandad. Isabel I de Inglaterra escribió al embajador español, Diego Guzmán de Silva, llegando a decirle que hubiera querido ser hombre para haber estado en ella: «Díxome la Reina muchas palabras y muy graciosas en loor de V.M.

[Felipe II] y del socorro que solo había mandado dar a Malta, y que había mandado que por la feliz victoria se hiciesen processiones y plegarias por el Reino». En todas partes se celebraron solemnes tedeums en acción de gracias. El papa recibió a los héroes de la victoria y los bendijo, e incluso ofreció el capelo cardinalicio a La Valette, honor que éste declinó; pero la nueva ciudad fortificada que se levantó en Sceberras para proteger la isla llevaría su nombre.


En 1570, los turcos se resarcieron de su fracaso en Malta con la toma de Chipre, pero la victoria cristiana en Lepanto, al año siguiente, marcó el reflujo del poder otomano en el Mediterráneo. ■

JESÚS SÁNCHEZ ADALID
HISTORIADOR

Para
saber
más


ENSAYO
El gran sitio de Malta
Arnold Cassola. Tilde, Valencia, 2002.

NOVELA
La Sublime Puerta
Jesús Sánchez Adalid. Ediciones B, 2001.

A photograph of the Temple of Isis on the island of Philae in Egypt. The temple is a large, multi-story structure made of reddish-brown stone, featuring a prominent colonnade of columns on the right side. It is situated on a rocky bank next to a body of water, with lush green trees and vegetation in the foreground. The sky is a vibrant blue with scattered white clouds. The water in the foreground is calm, reflecting the colors of the sky and the temple.

Templo de Isis en la isla de Filé

Este templo de época
grecorromana estaba
dedicado a la diosa que
siguió el Nilo en busca del
cuerpo desmembrado
de Osiris, su esposo
y hermano, asesinado
por el malvado Seth.



EL RÍO SAGRADO DE EGIPTO

EL NILO

FUENTE DE VIDA Y DE PROSPERIDAD, EL RÍO NILO FUE FUNDAMENTAL EN EL NACIMIENTO DE LA CIVILIZACIÓN EGIPCIA Y MARCÓ, AL RITMO DE SUS ESTACIONES, LA VIDA DE QUIENES HABITABAN EN SUS ORILLAS

IRENE CORDÓN I SOLÀ-SAGALÉS

DOCTORA EN HISTORIA ANTIGUA POR LA UNIVERSIDAD AUTÒNOMA DE BARCELONA



Hapi, el dios de la inundación

Un relieve del templo de Luxor (a la izquierda) muestra a esta divinidad por partida doble con el *sema-tai*, símbolo de la unión del Alto y el Bajo Egipto.

Templo de Luxor

Con motivo de la crecida del río se celebraba la fiesta de Opet, en la que el dios Amón de Karnak era llevado en su barca a visitar al dios Amón de Luxor.

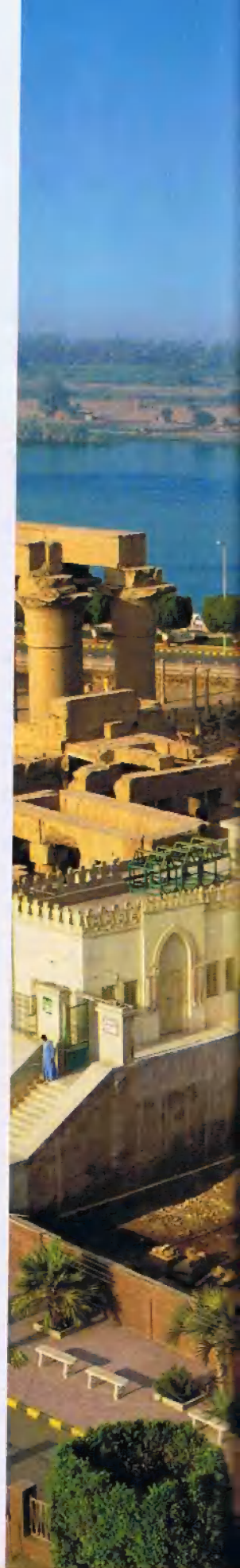
Pese a estar situado en una de las zonas desérticas y áridas más extensas del planeta, Egipto acogió una de las civilizaciones más brillantes y ricas de la Antigüedad. Ello fue posible gracias al río Nilo, que desempeñó un papel crucial en la formación y desarrollo de la cultura faraónica. Fuente inagotable de recursos, el Nilo aportó con generosidad el agua y los alimentos necesarios para la subsistencia de los egipcios, y su curso constituyó la principal vía de transporte de personas y mercancías por todo el país.

Con más de 6.600 kilómetros de longitud, el Nilo es el mayor río del continente africano. Inicia su periplo en la región de los Grandes Lagos de África central y fluye hasta Sudán, donde toma el nombre de Nilo Blanco y se une al Nilo Azul, que nace en Etiopía. Luego irrumpe en

Egipto en medio de un gran valle y avanza hasta formar un amplio delta pantanoso antes de desembocar en el mar Mediterráneo. Sin embargo, los antiguos egipcios se asentaron únicamente en los últimos 1.300 kilómetros de su cauce, en los que era posible la navegación fluvial.

Geografía simbólica

Los antiguos egipcios denominaban a su país *Kemet*, «tierra negra», debido al color negro del limo llevado y depositado por la inundación anual del Nilo que fertilizaba las tierras cultivables. *Kemet* era la zona habitada y donde era posible el cultivo de los campos. Egipto era sólo la tierra fértil del valle (Alto Egipto) y del delta (Bajo Egipto). El resto era *Desheret*, «la tierra roja», llamado así por el árido color de las arenas del desierto deshabitado, yermo e infecundo.



UN RÍO DE VIDA Y MUERTE



6000 a.C.

LAS POBLACIONES que habitan las altiplanicies del Sáhara se desplazan y se establecen en las orillas del río Nilo, constituyendo el embrión de lo que será la futura civilización egipcia.



2200 a.C.

DURANTE el reinado del faraón Pepi II, de la dinastía VI (Imperio Antiguo), se registran algunos años en que la escasa crecida del Nilo provoca hambrunas generalizadas entre la población.



2000 a.C.

SESOSTRIS II, faraón de la dinastía XII (Imperio Medio), manda hacer obras de canalización y drenaje del Bahr Yusuf, afluente del Nilo, lo que supone la puesta en cultivo del oasis de El Fayum.



190 a.C.

PTOLOMEO V ordena grabar la llamada «Estela del hambre», donde se describe la preocupación del rey Djoser, de la dinastía III, por la escasa crecida del Nilo durante uno de los años de su reinado.

LOS PRIMEROS EGIPCIO: DEL SÁHARA AL GRAN RÍO

HACIA EL AÑO 10.000 a.C., las altiplanicies saharianas estaban repletas de flora y fauna. Sus habitantes vivían de la caza y la recolección, y también explotaban los recursos acuáticos de lagos y ríos. Sin embargo, como consecuencia de los severos cambios climáticos que se produjeron en el norte de África entre 6000 y 5000 a.C., se abrió en el Sáhara una etapa árida conocida como Gran Árido Medio-holocénico. Huyendo de la desertización, las poblaciones nómadas de esas regiones, víctimas del nuevo clima extremadamente seco, abandonaron su hábitat ancestral y se asentaron a lo largo del curso del Nilo. Estos pueblos pasaron a ser sedentarios y a llevar un modo de vida neolítico, basado en la agricultura y la ganadería, bien adaptado al medio acuático. Entonces se produjo la simbiosis entre el hombre y el Nilo, característica de la civilización faraónica. La unificación del territorio bajo un solo rey, Narmer, no se producirá hasta el año 3100 a.C.

PALETA DE NARMER, ALLI SIMBOLIZA LA UNIFICACIÓN DEL ALTO Y EL BAJO EGIPTO. HACIA 3100 A.C. MUSEO EGIPCIO, EL CAIRO.



Los templos de Abu Simbel

La presa de Asuán puso en peligro estos templos, que en 1968 fueron desplazados de su ubicación original y vueltos a montar en una zona segura.

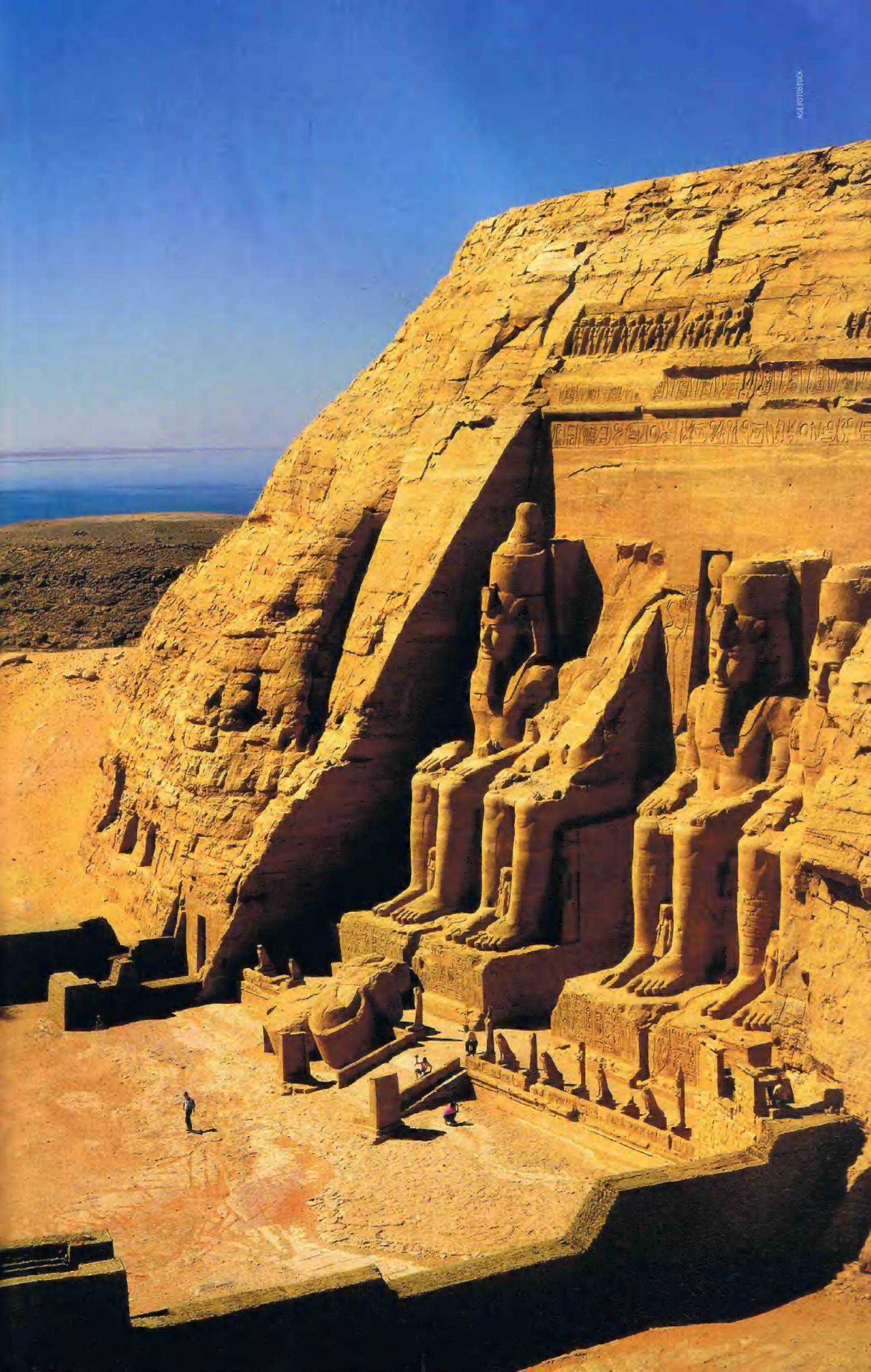
El Nilo también dividía el país en dos mitades: *iabet*, «oriente», e *imenet*, «occidente». Para el pueblo egipcio, el recorrido que realizaba el sol en el horizonte tenía importantes connotaciones funerarias. El sol desaparecía cada atardecer por occidente simbolizando la muerte, y nacía cada mañana por oriente simbolizando la vida y la resurrección. Por ello, las ciudades y las aldeas de los antiguos egipcios se ubicaban siempre en la ribera este del Nilo; y las necrópolis y los templos funerarios, en la orilla oeste.

Teniendo en cuenta el alto valor simbólico que tenía el Nilo para el pueblo egipcio y dado que la religión egipcia era politeísta, no podía faltar una divinidad que personificase el río. Ésta era Hapi, un dios que representaba el poder benéfico y fecundante del río que hacía verdear las orillas del valle y el Delta. Los egipcios le dedicaron numerosos himnos: «¡Salud a ti, oh Hapi que has salido de la tierra, que has venido para dar vida a Egipto!». En las representaciones iconográficas adopta el aspecto de un hombre desnudo, de piel verde azulado, ataviado con una barba postiza —símbolo de poder—, con senos caídos y barriga abultada, apariencia que subraya los conceptos de fertilidad y aprovisionamiento. A menudo aparecía también cargado de plantas y de peces. Asimismo, Hapi custodiaba las fuentes de la inundación que, según las creencias egipcias, se hallaban en Elefantina, no lejos del grupo de rápidos

conocidos como primera catarata. El pueblo egipcio lo veneraba, y el faraón le hacía ofrendas para que la crecida del Nilo tuviera lugar durante el período correcto y su caudal fuese el adecuado. En efecto, si las aguas no subían lo suficiente, se reducía la superficie de tierra donde se podía sembrar y las cosechas decrecían, con la consecuente hambruna entre la población. Una crecida excesiva también conllevaba consecuencias desastrosas; se perdían cosechas enteras por anegamiento, se destruían los diques y canales, y aldeas y pueblos enteros eran arrasados.

El calendario de las estaciones

La inundación anual del Nilo se producía durante la estación de *ajet*, que empezaba a finales de junio. Era el momento en que las aguas del río traían la fina capa de sedimentos y nutrientes que se depositaba sobre la tierra y aseguraba la fertilidad de los campos y, con ella, la abundancia agrícola. La altura de la crecida anual se medía con los nilómetros, unas estructuras de piedra en forma de pozos con escaleras descendentes, en cuyas paredes se tallaban unas marcas que indicaban la superficie aproximada de terreno que sería inundada y sometida al control fiscal. La medida del nivel de las aguas del Nilo era, por consiguiente, un asunto de máxima relevancia para la administración faraónica, ya que le permitía calcular los impuestos a percibir.





TEMPLOS DE NUBIA

Reyes del Imperio Nuevo, como Amenhotep III y Ramsés II, erigieron templos como señal de su poder sobre la región.

ELEFANTINA

Era la ciudad de Khnum, el dios creador con cabeza de carnero. Forma parte de una triada con las diosas Satis y Anukis, divinidad de las cataratas.

KOM OMBO

Este singular templo fue construido por Ptolomeo VI en el siglo II a.C. Tiene una doble advocación: a Sobek, el cocodrilo, y a Haroeris.

ESNA

Situado junto a la actual esclusa, este templo, dedicado al dios Khnum, fue iniciado por Tutmosis III. Su sala hipóstila data de época romana.

OBELISCOS

De las canteras de granito de Asuán se extraían los grandes obeliscos que se trasladaban por el río en barcas hacia su destino final.

CANTERA

Estas canteras eran famosas por la calidad de su piedra arenisca. Fueron explotadas desde el Imperio Nuevo hasta la época grecorromana.

BERENICE

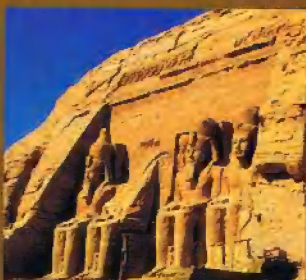
Mencionado por Estrabón, este puerto del mar Rojo, cercano a las minas de esmeraldas, fue fundado por Ptolomeo II en el siglo III a.C.

EL ALTO EGIPTO

«La tierra del junco», *Ta Shemahu*, se extendía desde el sur de Menfis hasta la primera catarata, en Asuán, más allá de la cual estaba Nubia. La fértil llanura en torno al río limitaba con el desierto, de cuyos oasis partían las rutas comerciales.

1 Templos de Abu Simbel

Situados en Nubia, los dos impresionantes templos construidos por Ramsés II están dedicados al faraón divinizado y a su esposa favorita, la bella Nefertari. El templo de Ramsés (abajo) está presidido por cuatro colosos sedentes del faraón.



2 Templo de la diosa Isis en Filé

Dedicado a Isis, la devota esposa de Osiris y madre de Horus, el templo fue embellecido por Nectanebo I, los reyes ptolemaicos y los emperadores romanos. Fue cerrado por orden de Justiniano en el siglo VI d.C.





ILUSTRACIÓN: ERGANCE

ADOBES
Se confeccionaban con una mezcla, muy resistente, de barro arcilloso del Nilo, arena y paja, que luego se ponía en moldes y se secaba al sol.

ABYDOS
Sede del culto a Osiris desde las primeras dinastías, su gran templo fue erigido por Seti I. Sus muros contienen una lista real de faraones.

SHADUF
Una polea con un peso en un extremo y un recipiente en forma de cubo en el otro servía a los egipcios para extraer el agua del Nilo.

TEBAS
Fue la capital de Egipto durante el Imperio Nuevo, y la sede de los grandes templos dedicados al dios Amón y gestionados por su poderoso clero.

CERÁMICA
El torno se utilizó desde el Imperio Antiguo, pero las cerámicas de uso cotidiano se hacían a mano con tierra del Nilo y se cocían en hornos.

3 Templo del dios Horus en Edfú

Dedicado al dios halcón Horus, hijo de Isis y protector de la realeza, es el segundo templo más grande de Egipto después de Karnak. Fue iniciado por Ptolomeo III en 237 a.C., y lo terminó Ptolomeo XIII en el año 57 a.C.



4 Templo del dios Amón en Karnak

Dedicado a la «tríada tebana» (Amón, Mut y Khonsu), fue el templo más importante del país desde el Imperio Nuevo. Los faraones compitieron en erigir soberbios monumentos, como la sala hipóstila (abajo), iniciada por Seti I y acabada por Ramsés II.



5 Templo de Hatshepsut en Deir el-Bahari

Senenmut, arquitecto y hombre de confianza de Hatshepsut, construyó, a mayor gloria de la soberana, un templo funerario excavado en la montaña tebana y distribuido en tres terrazas que se adaptan perfectamente al relieve de la zona.



6 Templo de la diosa Hathor en Dendera

El complejo se compone de varios edificios, como el *mammisi* o casa del nacimiento (abajo) y el templo de Hathor. Fue erigido en época ptolemaica y ampliado por Trajano. Cleopatra VII aparece representada en sus muros.



ARADO

Cuando se retiraba la inundación, los campesinos sembraban la tierra, preparada mediante un arado de madera tirado por bueyes.

CEREALES

Con una hoz de madera, los campesinos procedían a la cosecha del cereal, sobre todo trigo, elemento básico de la alimentación.

ANTINÓPOLIS

La ciudad fue fundada sobre una antigua aldea por el emperador Adriano, en 130 d.C., en honor a su favorito Antínoo, ahogado en el Nilo.

NORIA

En época grecorromana se empleó una noria hidráulica, tirada por dos bueyes, con recipientes cerámicos que recogían el agua.

PECES

Las aguas del Nilo proveían a los egipcios de mújoles, siluros, percas o anguilas, que se pescaban mediante redes de mano y arpones.

SERABIT EL-JADIM

En esta zona minera del Sinaí había un templo dedicado a la diosa Hathor como «Dama de la turquesa», señora de las regiones desérticas.

CACERÍA

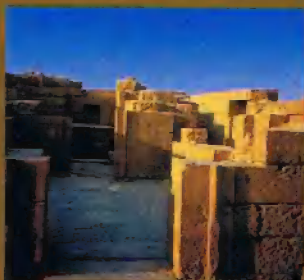
Los perros, muy apreciados por los antiguos egipcios, eran muy parecidos a los actuales lebreles y se les adiestraba para la caza en el desierto.

EL BAJO EGIPTO

Los egipcios lo denominaban *Ta Mehu*, «la tierra del papiro», por la gran profusión de esta planta en la zona. Comprendía la fértil región del Delta desde Menfis, e incluía el oasis de El Fayum, de gran importancia económica.

1 El oasis de El Fayum

Situado en el límite con el Alto Egipto, se convirtió en importante centro agrícola bajo los reyes de la dinastía XII. Su capital era Per Sobek, llamada Arsinoe en época de Ptolomeo II. Otras ciudades fueron Medinet Maadi, Tebtinis o Karanis (abajo).



AGF FOTOFIKA

2 Saqqara, la necrópolis de Menfis

Lugar de enterramiento de los reyes de las dinastías I a la VI y numerosos nobles, fue el lugar escogido por Imhotep, arquitecto del rey Djoser, para levantar la pirámide escalonada, la primera en piedra (abajo).



GORES



CERVEZA
Se fabricaba con cebada. Ésta se molía, se amasaba y se cocía, luego se dejaba macerar hasta su fermentación y entonces se filtraba.

VINO
Los trabajadores recogían la uva, la pisaban agarrados a unas cuerdas para no perder el equilibrio y recogían el líquido resultante en grandes tinajas.

MENFIS
Men-Nefer, «la ciudad del muro blanco», fue la primera capital del Egipto unificado desde la dinastía VI. Su deidad patrona es el dios Ptah.

HELÍOPOLIS
La ciudad fue importante desde el Imperio Antiguo por albergar el gran templo del dios solar Re. Su clero compitió en poder con el del dios Amón.

PELUSIO
Era la ciudad más importante de la región y formaba parte del camino de Horus, la vía estratégica que unía Egipto con el Próximo Oriente.

AVES
El fértil Delta del Nilo era el hábitat de numerosas aves como abubillas, ibis y todo tipo de ánades. Constituía un paraíso para los cazadores.

PAPIRO
Esta planta acuática, muy común en el Delta, se utilizaba para fabricar el papiro, un valioso soporte de escritura cuya fabricación era monopolio real.

3 La necrópolis real de Gizeh

En la meseta de Gizeh, cerca de El Cairo, se alzan las tres grandes pirámides de los faraones de la dinastía IV: Keops, Kefrén y Micerinos. La Gran Esfinge (abajo) representa al rey Kefrén, con cuerpo de león y cabeza humana, rindiendo culto a Re.



4 Bubastis, la ciudad de la diosa gata Bastet

Centro principal de culto a Bastet, protectora del hogar, su edificio más importante fue el gran templo dedicado a la diosa, mencionado por Heródoto. La ciudad fue sede de una necrópolis de gatos (abajo), animal asociado a Bastet.



5 Tanis, la capital de los faraones libios

Fue la capital de los reyes de las dinastías XXI y XXII, de origen libio. Para construir sus templos usaron muchos bloques de piedra de la vecina Pi-Ramsés. Pierre Montet descubrió aquí, en el año 1939, las tumbas intactas de aquellos faraones.



6 Alejandría, la capital de los Ptolomeos

Fundada en 331 a.C., la capital de los Ptolomeos fue la ciudad más espléndida del Mediterráneo, sede del Faro, una de las maravillas de la Antigüedad, y de la famosa Biblioteca. Gran parte de sus restos se hallan bajo el mar.





GTRES

Un vergel junto al desierto

La crecida anual del Nilo procuraba una franja fértil de tierra cultivable junto al desierto, como se ve en la imagen, con las áridas montañas de Tebas al fondo.

A fin de aprovechar al máximo las crecidas del Nilo, los antiguos egipcios construyeron diques que permitían retener el agua necesaria para irrigar los campos mediante un elaborado sistema de canales de regadío y acequias. El trabajo de los labriegos también incluía limpiar y acondicionar los canales naturales para asegurar tanto la distribución gradual de las aguas aportadas durante la crecida como su posterior evacuación en cada cuenca. Asimismo, las comunidades campesinas también se encargaban de reforzar los márgenes del río para prevenir posibles desbordamientos.

A mediados de octubre daba comienzo la estación de *peret*. El agua de la crecida era evacuada, la tierra resurgía y los campos, colmados de espeso y húmedo limo, quedaban listos para la labranza y la siembra. La tierra reblandecida que el Nilo dejaba a su paso hacía que las tareas agrícolas no requirieran un gran esfuerzo físico. Los cultivos más importantes en el Alto Egipto fueron sobre todo el trigo, la cebada, el lino y la caña del papiro, aunque también se cultivaban frutas, legumbres y dátiles. En el Delta, el Bajo Egipto, los egipcios nunca pudieron explotar grandes extensiones de terreno, ya que la zona estaba anegada por extensas marismas y pantanos. No obstante, la vid se cultivó en el Delta occidental, aunque su producción era también significativa en los oasis del desierto libio. Los antiguos egipcios sabían que los terrenos situados tras los

límites de la inundación eran los más adecuados para plantar sus viñedos. Así, la viña se plantaba cerca del río, pero en una zona que no llegaba a inundarse y donde la tierra estaba constituida principalmente por grava.

En la estación seca, *shemu*, que se iniciaba en febrero, se realizaba la siega y recolecta de los frutos. Finalizada la cosecha, y hasta la nueva crecida, la mayor parte de la tierra permanecía sin cultivar. El sol y el exceso de calor la secaban, agrietándola, facilitando, así, su aireación y evitando una acumulación excesiva de sales.

Agua, la fuente de vida

En el antiguo Egipto sólo se recogía una cosecha al año, siguiendo el ciclo natural del Nilo. No existía la irrigación artificial a gran escala; tan sólo en pequeñas parcelas de terreno, como jardines o huertos de los grandes potentados o de los templos. En estos casos, el método seguido para regarlos era muy rudimentario: los hombres transportaban manualmente el agua necesaria para regar los cultivos mediante un par de jarras de cerámica colgadas de una percha de madera que cargaban sobre sus hombros, tal y como aparece en pinturas de las tumbas de los nobles de finales del Imperio Antiguo (hacia 2300 a.C.). También había parcelas a las que no alcanzaba la riada y que se dedicaban al cultivo de hortalizas, flores o árboles frutales cuidados durante todo

NAVEGANDO POR EL NILO

LOS ANTIGUOS EGIPCIOS llamaban al Nilo *Iteru* (𓂏𓂲𓂏), «el gran río». El Nilo fue utilizado como vía fluvial para el transporte de personas y mercaderías a lo largo de toda la historia de Egipto. Con esta finalidad, los egipcios construyeron embarcaciones de madera que se deslizaban suavemente sobre las aguas del gran río. Para indicar que navegaban corriente abajo, es decir, en dirección al Delta o Bajo Egipto -hacia el norte-, empleaban el verbo *jedi*, representado

mediante un jeroglífico 𓂏𓂲𓂏 compuesto por una barca con las velas plegadas, ya que éstas no eran necesarias puesto que los navegantes se dejaban llevar aguas abajo por la corriente. En cambio, para remontar el curso del río, en dirección al Alto Egipto, los egipcios recurrieron al término *jenti*, que se escribía con el signo jeroglífico 𓂏𓂲𓂏 de una barca con las velas izadas e hinchadas por el viento que la impulsaba hacia el sur.



Barca fluvial

Con una gran cabina y dos remos a modo de timón, se halló en la tumba de Tutankhamón. Museo Egipcio, El Cairo.

Barca de pasajeros

El propietario viaja en la cabina y los marineros manejan remos, timón y vela. Dinastía XII. Museo Británico, Londres.

Barca de vela

El extremo de los timones tiene forma de cabeza humana. Tumba de Tutankhamón. Museo Egipcio, El Cairo.

Barca solar

Con un trono para que el rey realice el viaje nocturno junto al dios Re. Tumba de Tutankhamón. Museo Egipcio, El Cairo.

PECES SAGRADOS Y PECES IMPUROS

LAS AGUAS DEL NILO se hallaban densamente pobladas de toda clase de animales acuáticos. De todos ellos merecen atención especial los peces, que fueron considerados sagrados o impuros. Por ejemplo, la tilapia, conocida por los egipcios como *inet*, era un símbolo de vida y resurrección, ya que incubaba sus huevos en la boca y, en caso de peligro, protege en ella a sus crías. La perca, llamada *abdyu*, aparece representada con frecuencia en las tumbas y fue también un símbolo de renacimiento. El mújol, denominado *adu*, era el mensajero de Hapí, el dios de la inundación, y anunciaba la crecida anual del río. En cambio el pez oxirrinco, o *fat*, era considerado impuro y los sacerdotes no lo comían pues se tragó el falo de Osiris cuando éste fue asesinado por su hermano Seth, que arrojó su miembro viril al río; sin embargo, en algunos lugares fue considerado un pez benéfico.

ESCENA DE PESCA EN EL NILO. RELIEVE DE LA MASTABA DEL VISIR KAGEMNI, DINASTÍA VI, SAQQARA.



La variada fauna del río

La caza y la pesca en el Nilo era una de las actividades favoritas de los nobles egipcios. Pintura de la tumba de Nebamon. Museo Británico, Londres.

el año (lechugas, cebollas, ajos, lentejas, uvas, higueras, palmeras datileras, sicomoros, etc.); para regarlas, desde finales de la dinastía XVIII (hacia 1350 a.C.) se utilizó una máquina hidráulica especial, el *shaduf*: un palo de madera horizontal, montado sobre un pivote, con un contrapeso en un extremo y un cubo o recipiente suspendido del otro, con el que los antiguos egipcios elevaban el agua desde el río.

Los egipcios y el Nilo

La mayor parte de la sociedad en el Egipto faraónico estaba compuesta por campesinos que vivían del trabajo del campo y cuyas vidas se encontraban condicionadas por los ritmos de la inundación. Sin embargo, el río Nilo también constituía una excelente zona de caza y pesca, además de una agradable área de recreo para los egipcios. Así lo ilustran los relieves y las pinturas de las tumbas, en los que se muestran numerosas escenas de caza y pesca en el Nilo.

En las escenas de cacería, el difunto aparece representado de pie, en una barca ligera, en medio de pantanos cuajados de papiros, juncos y flores de loto, sosteniendo un bumerán entre sus manos para dar caza a gansos y patos. En las escenas de pesca se representan embarcaciones deslizándose por el río con varios hombres tirando de trampas y de redes colmadas de toda clase de peces. También aparecen pescadores

que acechan inmóviles a sus presas y las capturan con arpones, anzuelos múltiples o con sedal. El Nilo fue, asimismo, el hábitat perfecto para una gran diversidad de flora y fauna. Basándonos en las escenas parietales de las tumbas, entre las aguas del río se aprecian peces-gato, tilapias y percas nilóticas, cocodrilos e hipopótamos; y entre los cañaverales de papiros entreveamos mariposas, langostas, ranas, abejas, mangostas... e imágenes de toda clase de aves acuáticas que se refugian en zonas de marismas.

El río, rico en minerales, sedimentos fértiles, vegetación y vida, desempeñó un papel fundamental en la formación política y social de la civilización egipcia; las crecidas anuales de sus aguas marcaron el ritmo de vida de sus habitantes durante milenios, hasta que la construcción de la presa de Asuán, en 1970, extinguió para siempre el ciclo anual de inundaciones. No en vano, el historiador griego Heródoto escribió, a mediados del siglo V a.C.: «Egipto es un don del Nilo». ■

Para
saber
más

ENSAYO

El antiguo Egipto.

Anatomía de una civilización

Barry J. Kemp. Crítica, Barcelona, 1992.

Historia del antiguo Egipto

I. Shaw (ed.). La Esfera de los Libros, Madrid, 2007.

NOVELA

Río Sagrado

Wilbur Smith. Editorial Emecé, Barcelona, 1993.



Espartaco, el esclavo rebelde

El artista Denis Foyatier muestra a un Espartaco idealizado como líder revolucionario en esta estatua de bronce. 1847. Palacio de Bellas Artes, Lille.

Desertor y gladiador

Espartaco quizá desertó del ejército y terminó como gladiador. En la página siguiente, gladiadores en un mosaico del s. III d.C. MAN, Madrid.





EL ESCLAVO QUE DESAFIÓ A ROMA

ESPARTACO

Para unos fue un simple bandido; para otros, un héroe de la libertad. En todo caso, la revuelta que encabezó en el año 73 a.C. constituyó una de las mayores amenazas que sufrió la República romana

FERNANDO LILLO REDONET
DOCTOR EN FILOLOGÍA CLÁSICA Y ESCRITOR



La huida a Sicilia

Espartaco quería huir con su ejército a Sicilia, pero los piratas cilicios que debían transportarle lo traicionaron. Arriba, teatro romano de Taormina (Sicilia).

Un esclavo tracio está a punto de ser vendido en Roma y ve en sueños que una serpiente se enrosca en su rostro. Su esposa, una mujer de su misma raza y que además es profetisa e iniciada en los misterios dionisiacos, interpreta el inquietante prodigio diciendo que la visión es signo de un poder grande y terrible que tendrá un fin desdichado. No sabremos nunca cómo se llamaba la misteriosa mujer, pero el nombre del esclavo perdurará para siempre: Espartaco.

Así relata Plutarco el futuro del hombre que se convertiría con el tiempo en el esclavo rebelde más famoso de la historia. El signo de la serpiente indicaba que Espartaco sería alguien cercano a los dioses y, además, el animal estaba relacionado con Dioniso, dios conocido por ser una divinidad liberadora, algo muy apropiado para quien estaba destinado a ser un líder salvador.

Fueron los autores griegos y romanos los que comenzaron a crear el mito del esclavo rebelde, y son sus voces las que han pasado a la posteridad sin que tengamos ningún testimonio de los propios sublevados. Las referencias de estos autores son, por lo general, breves y con información no

siempre coincidente, puesto que cada escritor tenía un objetivo distinto a la hora de relatar la revuelta. Parece que existieron, al menos, dos posibles tradiciones: una favorable al esclavo tracio, de la que son representantes Plutarco y Apiano, que idealiza en cierto modo al personaje —aunque Apiano, que es más neutro, recoge aspectos negativos de Espartaco—, y otra desfavorable, sostenida por Livio, Floro y Orosio, en la que la revuelta sería más bien un episodio cercano al bandolerismo que puso en peligro el orden público y que debía atajarse cuanto antes.

La escuela de Capua

La revuelta de Espartaco tuvo su origen en la escuela de gladiadores que un tal Léntulo Batiato mantenía en Capua. La mayoría de esos gladiadores eran esclavos galos y tracios, a los que se preparaba para participar en próximos espectáculos de lucha o, lo que es lo mismo, para una muerte inminente. En la primavera o el verano del año 73 a.C., doscientos de ellos tramaron fugarse. Fueron denunciados, pero los primeros que se dieron cuenta de la delación se adelantaron y en número de 78 lograron escaparse,



Siete generales contra un gladiador

Espartaco y su ejército de esclavos atravesaron la península Itálica de norte a sur enfrentándose a los ejércitos de Roma y derrotándolos. Al final, una traición y el ataque conjunto de tres legiones acabaron con sus esperanzas de libertad.



EMBLEMA MILITAR ROMANO, CON EL ÁGUILA DE LAS LEGIONES. SIGLO I D.C.

72 a.C. Primavera

El ejército de esclavos de Espartaco se enfrenta sucesivamente a los ejércitos de los cónsules Lucio Gelio Públicola y Cneo Léntulo Clodiano, a los que derrota. Llega hasta el norte y vence también a las tropas de Cayo Casio, procónsul de la Galia Cisalpina.

71 a.C.

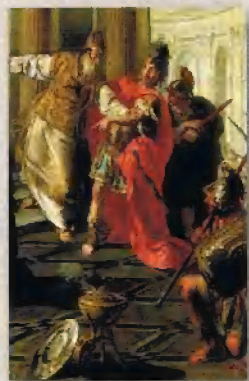
Espartaco derrota a Mumio, lugarteniente de Craso; éste acorrala a los rebeldes en el sur de Italia. El Senado llama a Cneo Pompeyo, que marcha al sur, y a Marco Terencio Varrón Lúculo, que ocupa Brindisi, cerrando a los esclavos la salida por mar.

Espartaco es vencido y muerto.

POMPEYO EN UN BUSTO DEL SIGLO XVIII. MUSEO DE LA CULTURA ROMANA, ROMA.

73 a.C.

Espartaco se fuga junto con un grupo de compañeros de la escuela de gladiadores de Léntulo Batiato, en Capua. Derrotan junto al Vesubio a las tropas de Clodio Glabro, y luego a las dirigidas por Publio Varinio.



CRASO COMO GOBERNADOR DE ORIENTE, DESPUÉS DE VENCER A ESPARTACO.

72 a.C. Otoño

Espartaco y los suyos regresan al sur de Italia renunciando a atravesar los Alpes. Tras numerosos fracasos, el Senado otorga el mando de las legiones a un único general, Marco Licinio Craso, el hombre más acaudalado de Roma.

70 a.C.

Craso ordena crucificar a 6.000 esclavos entre Capua y Roma, y Pompeyo acaba con otros 5.000. El Senado concede la «ovación» (un triunfo menor) a Craso y lo nombra cónsul junto a Pompeyo, a pesar de que la ley lo impide.

valiéndose de cuchillos y asadores que habían sustraído de la cocina. Más tarde, en su huida, se encontraron casualmente en el camino con unos carros que transportaban armas de gladiadores a otra ciudad y lograron apoderarse de ellas.

Los cabecillas eran tres: Espartaco, de origen tracio, y Crixo (o Criso) y Enomao, galos o germanos. Algunos autores antiguos transmiten que Espartaco era el líder supremo, mientras que otros dicen que los tres compartían el mando por igual. El caso es que en los relatos más amplios de Plutarco y Apiano se da primacía a Espartaco, y su nombre perduraría como sinónimo de grave peligro para la República.

Es difícil saber cuál era la personalidad de Espartaco. Plutarco supone que tenía cultura helénica, fuerza e inteligencia, al modo de un héroe griego. Apiano, en cambio, añade detalles menos favorables, como que sacrificó a trescientos prisioneros para vengar la muerte de Crixo; que en cierta ocasión mató a todos los prisioneros para aligerar la marcha de su ejército y que

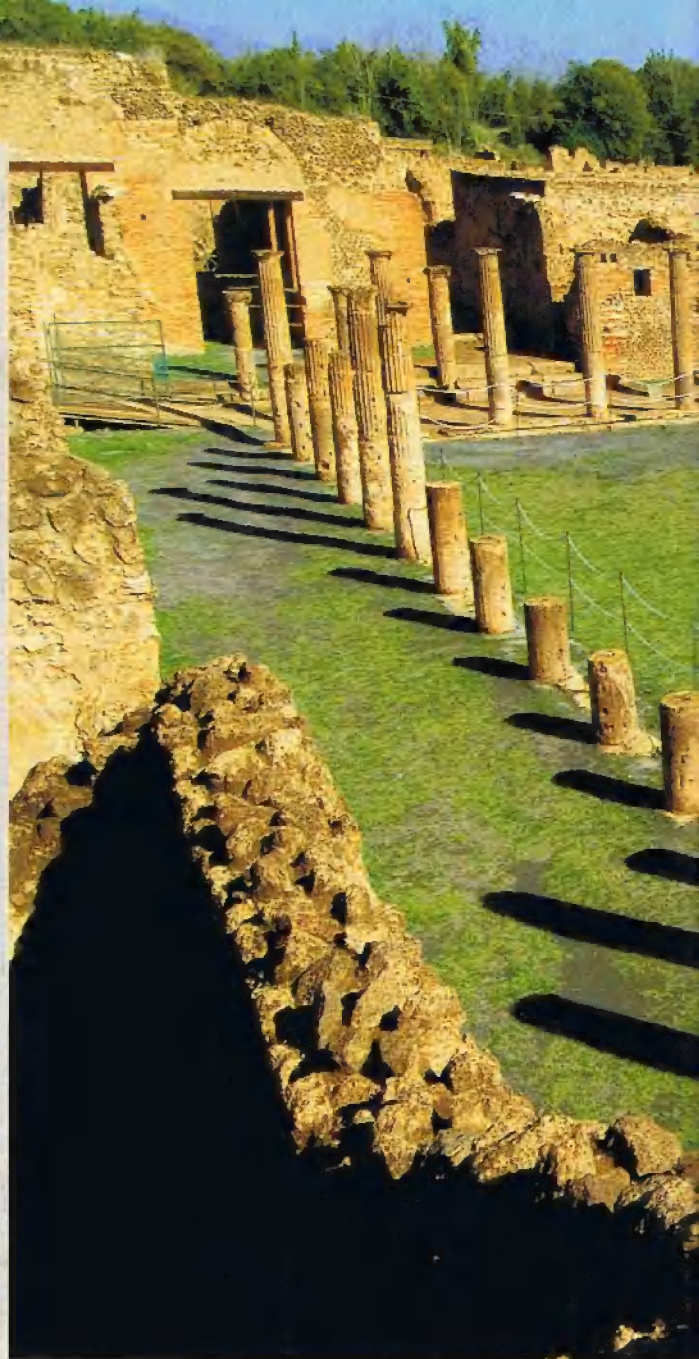


¿Atravesar los Alpes o saquear Italia?

La decisión de Espartaco de conducir su contingente de rebeldes hacia el norte de Italia, siguiendo la costa del Adriático, ha intrigado tanto a los historiadores antiguos como a los estudiosos contemporáneos.

ALGUNOS HAN SUPUESTO libertad. Además, el plan de que, a ese respecto, existió una disensión entre los dos cabecillas de la revuelta: Aníbal, que había hecho el trayecto a la inversa dos siglos atrás, durante la segunda guerra púnica. Los romanos pronto asociaron las figuras de ambos líderes, que tenían en común haber desafiado el poder de Roma en su propio territorio. Sin embargo, algunos historiadores modernos niegan que Espartaco quisiera cruzar los Alpes y piensan que todo se debe a una invención de los escritores romanos para dar mayor importancia y sentían un gran amor por la

libertad. Además, el plan de pasar los Alpes entroncaba con la gesta del cartaginés Aníbal, que había hecho el trayecto a la inversa dos siglos atrás, durante la segunda guerra púnica. Los romanos pronto asociaron las figuras de ambos líderes, que tenían en común haber desafiado el poder de Roma en su propio territorio. Sin embargo, algunos historiadores modernos niegan que Espartaco quisiera cruzar los Alpes y piensan que todo se debe a una invención de los escritores romanos para dar mayor importancia y sentían un gran amor por la



crucificó a un prisionero romano en el cerco de Reggio. Sobre su vida antes de ingresar en la escuela de gladiadores, el mismo Apiano dice que Espartaco había servido como soldado en el ejército romano hasta que fue hecho prisionero y vendido como gladiador. Floro, otro cronista, informa que primero fue un mercenario tracio, luego soldado, después desertor y bandido, y, por último, gracias a su fortaleza física, gladiador. El que hubiera servido en las filas romanas hacía de él un buen conocedor de la estrategia de las legiones y, por tanto, un peligroso enemigo. Salustio, en fin, es más favorable al rebelde tracio y hace una distinción moral entre Espartaco y sus seguidores. El primero sería un hombre cultivado y con dificultades para contener los excesos de los esclavos. Espartaco, prototipo de los hombres que no nacieron para ser esclavos, se oponía así a Crixo, modelo de los que tenían una mentalidad de siervos y eran esclavos por naturaleza y perversidad.

En todo caso, las diferentes versiones sobre la vida del esclavo tracio evidencian que los romanos oscilaron entre considerarlo un simple bandido o darle un carácter de héroe noble y, por



ETHEL DAVIES / AGF FOTOSTOCK

tanto, de digno adversario de un ejército romano para el que ya era suficiente vergüenza enfrentarse con esclavos, considerados seres inferiores.

El ejército de los esclavos

Si resulta complejo determinar la personalidad de Espartaco, no lo es menos dilucidar cuáles eran sus objetivos. Tras dejar Capua, los fugitivos se agruparon en el monte Vesubio, alejándose de las ciudades. Los compañeros de Espartaco habían sido en primer lugar los gladiadores de su escuela, pero luego se les unieron esclavos huidos y trabajadores del campo descontentos. Los latifundios del sur de Italia estaban llenos de esclavos que serían favorables a la revuelta y, además, los pueblos de esta zona acababan de sufrir la llamada guerra Social (91-88 a.C.), en la que habían defendido sus derechos frente a Roma, con cuyo trato no estaban satisfechos. El hecho de que Espartaco repartiera el botín en porciones iguales era un incentivo más para sumarse al grupo rebelde. Pero, según dice Apiano, no se le había unido ninguna ciudad: únicamente esclavos, desertores y chusma, lo que, a la larga, acabó causando su derrota.

Los romanos enviaron contra los rebeldes refugiados en el Vesubio al pretor Clodio Glabro con tres mil hombres. Éste asedió la montaña, que sólo tenía una salida difícil y estrecha vigilada por los romanos; el resto eran rocas cortadas y lisas. Pero como en lo alto habían crecido unas viñas silvestres, los esclavos asediados cortaron los sarmientos y, entrelazándolos, construyeron escalas y bajaron por ellas. De esta forma rodearon a los soldados, que se dieron a la fuga ante aquel ataque inesperado, quedando finalmente el campamento en poder de los esclavos.

Esta primera victoria hizo que muchos se unieran al ejército de Espartaco, que alcanzó los 70.000 hombres. A continuación, el rebelde hizo frente a Publio Varinio, al que también derrotó. Las tropas romanas no estaban bien preparadas en estos primeros combates porque habían sido reunidas con precipitación, dado que los romanos no consideraban la revuelta como una guerra en toda regla, sino como un simple acto de bandidaje.

El Senado, consciente de que el problema requería una solución drástica, envió contra Espartaco a los cónsules Lucio Gelio Públicola y Cneo Léntulo Clodiano, quienes emplearon una táctica

Un duro entrenamiento

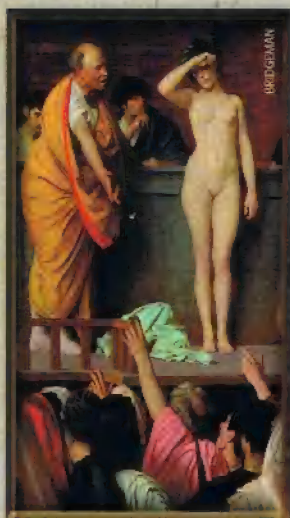
Espartaco y sus compañeros de revuelta en Capua se entrenaron en una palestra como la de Pompeya (arriba) antes de huir y enfrentarse a Roma.

ESCLAVOS ROMANOS:

Las penosas condiciones de vida de los esclavos explican que muchos, en

VENDIDOS COMO MERCANCÍA HUMANA

EN LOS SIGLOS II Y I A.C. los romanos desarrollaron un tráfico de esclavos a escala masiva. Los generales victoriosos en las guerras que Roma condujo por todo el Mediterráneo hacían miles de prisioneros que vendían como esclavos en subastas públicas, a empresarios esclavistas. Éstos llevaban contingentes de esclavos a Roma y otras ciudades, donde los compraban los ciudadanos, no sólo los ricos. Se calcula que al final de la República los esclavos constituían un tercio de la población.

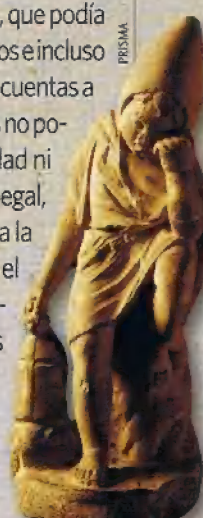


VENTA DE UNA ESCLAVA EN ROMA. ÓLEO POR J. L. GERÔME. HERMITAGE, SAN PETERSBURGO.

SIN DERECHO A FORMAR UNA FAMILIA

EN EL DERECHO ROMANO de la República, los esclavos tenían la misma consideración que los animales de labor: eran propiedad ab-

soluta de su dueño, que podía venderlos, castigarlos e incluso matarlos sin rendir cuentas a nadie. Los esclavos no podían tener propiedad ni formar una familia legal, aunque se permitía la cohabitación bajo el nombre de contubernio. Los niños nacidos de estas uniones, llamados *vernae*, solían recibir mejor trato de sus dueños, que les adjudicaban tareas de confianza.



NIÑO ESCLAVO ADORMILADO. SIGLO I A.C. MUSEO NACIONAL ROMANO, ROMA.

EXPLOTADOS EN LOS LATIFUNDIOS

LOS ESCLAVOS enviados a trabajar a una granja, o *villa*, formaban la llamada *familia rustica*. Sus tareas iban desde las estric-

tamente agrícolas hasta textiles o de construcción. Algunas eran agotadoras y, de hecho, se ordenaban como castigo; por ejemplo, accionar los molinos en sustitución de caballos o mulas, o trabajar en las canteras. Todos estaban bajo la autoridad de un supervisor o *vilius*, un esclavo que gozaba de la confianza del dueño.



OBREROS AGRÍCOLAS EN UNA VILLA ROMANA. FRESCO DE TRÉVERIS. SIGLO II D.C.

Las armas de un gladiador

Se piensa que Espartaco combatía como mirmillón, un tipo de gladiador que llevaba un casco similar al aquí reproducido, del siglo I d.C.



envolvente para acorralar a los esclavos, que para la mentalidad romana no eran más que fieras salvajes a las que debía darse caza. Gelio se dirigió al sur para cortar a los rebeldes el camino hacia Sicilia e intentar dirigirlos al norte. Léntulo, por su parte, se encaminó al norte para esperar al enemigo en Piceno. Las legiones de Gelio atacaron a Crixo y su banda de esclavos junto al monte Gargano (Apulia). En el combate resultaron muertos el propio Crixo y veinte mil esclavos.

La pesadilla de Roma

Espartaco, sin embargo, se enfrentó a los cónsules y los derrotó uno tras otro, obligándolos a retirarse. Después de sacrificar a trescientos prisioneros romanos en memoria de su compañero Crixo, se dirigió al norte y llegó hasta Módena, donde venció a las tropas de Cayo Casio, procónsul de la Galia Cisalpina. Se han barajado diversas hipótesis para explicar por qué, pudiendo atravesar los Alpes una vez que había derrotado al ejército romano, prefirió dirigirse de nuevo hacia el sur. Es posible que Espartaco no tuviera realmente la

intención de pasar los Alpes, que no se dieran las condiciones climatológicas necesarias para cruzarlos, que las ciudades del valle del Po (con un campesinado libre y próspero) no estuvieran interesadas en una rebelión o que la escasez de víveres indujera a Espartaco a volver al sur, donde sí había encontrado respaldo logístico. Cuando el ejército de esclavos pasó a la altura de Roma, el recuerdo de Aníbal inquietó a los habitantes de la urbe, pero los rebeldes carecían de medios para asediar la ciudad. Espartaco se mostró en esta ocasión como un líder prudente frente a las ansias de saqueo y venganza de sus subordinados.

Hasta ese momento, las victorias de los esclavos rebeldes se debían a su superioridad numérica y a la táctica de guerrillas empleada en los combates, pero también a la mala preparación de los ejércitos romanos y sus generales. De hecho, los mejores de éstos se encontraban entonces fuera de Italia: Pompeyo se enfrentaba en Hispania al rebelde Sertorio y Lúculo luchaba en Oriente contra los partos.

Tras los sucesivos fracasos, los romanos decidieron confiar el mando supremo del ejército a un solo general. Marco Licinio Craso resultó ser

LOS MÁS OPRIMIDOS

su desesperación, se sumaran a la revuelta encabezada por Espartaco

EXPUESTOS A CASTIGOS INHUMANOS

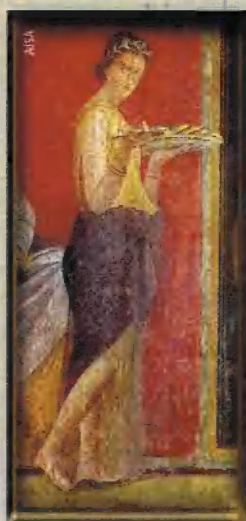
EL DUEÑO PROVEÍA a los esclavos de comida y vestido, ambos reducidos a la mínima expresión: una túnica cada año, y un abrigo y un par de sandalias de madera cada dos años. A cambio, les podía infligir todo tipo de castigos. Las villas tenían una prisión, el *ergastulum*, donde se mantenía encadenados a los esclavos indisciplinados y se les obligaba a trabajar. Si alguno agredía al amo y escapaba, eran castigados sus compañeros; en una ocasión, fueron ejecutados 400 con la excusa de que no habían socorrido a un propietario a quien había asesinado uno de sus esclavos.



ESCLAVO NEGRO. ESCULTURA EN MÁRMOL HALLADA EN ASIA MENOR, SIGLO II D.C.

PENDIENTES DE LOS CAPRICHOS DEL AMO

LOS ESCLAVOS DOMÉSTICOS, comparados con los que trabajaban en el campo, tenían una vida más llevadera. Los ricachones romanos podían tener decenas de ellos, cada uno dedicado a una sola tarea a su servicio o al de su esposa o hijos: maquilladores, peluqueros, nodrizas, pedagogos, portadores de litera, músicos, lectores... Aun así, consta que a veces a los porteros (*ostiarii*) se les encadenaba a la puerta como si fueran perros guardianes.



SIRVIENTA EN UN FRESCO DE POMPEYA. VILLA DE LOS MISTERIOS, SIGLO I A.C.

SIN POSIBILIDAD DE ESCAPAR

CUANDO ALGÚN ESCLAVO se escapaba, su dueño ponía todos los medios para recuperar su «propiedad». Contratada a cazadores de esclavos profesionales y ponía anuncios con la descripción del huido. Si éste era capturado, lo azotaban hasta casi morir y lo condenaban al trabajo en las canteras. También se le marcaba en la frente la letra F, por *fugitivus*, y a veces se le colocaba un collar en el que podía leerse: «He huido. Cógeme. Si me devuelves a mi dueño, te recompensaré».



COLLAR DE ESCLAVO. MUSEO NACIONAL ROMANO, ROMA.

el hombre apropiado: era enormemente rico y por eso tenía interés en terminar cuanto antes con los desórdenes de los esclavos, que impedían el normal desarrollo del comercio y la explotación del campo. Por otro lado, su gran rival político, Pompeyo, estaba terminando la guerra en Hispania y se esperaba su regreso triunfal de un momento a otro. Craso necesitaba una victoria militar para seguir siendo importante en la política romana. La lucha contra esclavos huidos no parecía ser lo más indicado para reportar gloria, pero si se comparaba a Espartaco con Aníbal, Craso se convertiría en un nuevo Escipión, con el prestigio que esto conllevaría para el acaudalado romano; cuanto más valeroso fuera Espartaco, más renombre obtendría quien lo derrotara.

Seis mil crucificados

Craso debía darse prisa para obtener él solo la victoria. Para ello envió por delante a su lugarteniente Mumio con la orden de que vigilara a los esclavos, pero éste desobedeció, atacó y fue vergonzosamente derrotado. Ante esta situación, Craso procedió a diezmar las legiones para restablecer la disciplina, ejecutando a cincuenta

hombres de quinientos. Ya recuperada la esencia del ejército romano, el destino de los esclavos fugitivos no podía ser otro que la derrota.

Espartaco se retiró a Reggio, en el sur de Italia, quizá con la idea de pasar a Sicilia, pero los piratas cilicios que debían ayudarle con sus barcos le traicionaron, y Craso consiguió cercar al ejército de esclavos construyendo una muralla y un foso de 55 kilómetros de longitud. Espartaco no se rindió fácilmente y, aprovechando una noche de nieve y tempestad, rompió valerosamente el cerco. En este momento crítico, el Senado ordenó que Pompeyo y Lúculo se unieran a la lucha. Pompeyo se dirigió al sur y Lúculo desembarcó en Brindisi con sus tropas.

Espartaco, viéndose acorralado, no tuvo otra opción que presentar batalla a las tropas de Craso en el año 71 a.C. Esto es lo que, según Plutarco, hizo el líder rebelde en los momentos previos al combate: «Antes de nada, habiéndole traído su caballo, sacó su espada y lo degolló, diciendo que, si vencía, encontraría muchos y buenos caballos entre los enemigos, y que, si perdía, no tendría necesidad de ninguno». Es posible que llevara a cabo este acto para animar a los suyos

Esclavos de Sicilia: rebelarse para ser reyes

En la Antigüedad existieron en Sicilia grandes propiedades dedicadas al cultivo de cereales y a la ganadería, en las que trabajaba un gran número de esclavos. Eso convirtió la isla en terreno abonado para las revueltas serviles.

LAS DURAS CONDICIONES de vida en estos latifundios y el maltrato al que eran sometidos los esclavos por parte de sus amos fueron el detonante de una primera revuelta, entre 136 y 132 a.C. Su líder fue un esclavo sirio llamado Euno, adivino y mago, dotado de fuerte y magnética personalidad. Euno fue elegido rey por la asamblea de esclavos, tomó el nombre de Antíoco y llegó a acuñar moneda propia. Más allá de conseguir la libertad personal, los rebeldes no pretendían crear un orden social nuevo, sino que se limitaban a copiar las instituciones

de las monarquías helenísticas de Oriente, zona de la que procedían. El efímero reino de los esclavos terminó con la captura de Euno y su muerte en prisión. Entre 104 y 101 a.C. estalló una segunda revuelta. Salvio, su principal cabecilla, también fue proclamado rey, y adoptó los símbolos de poder de Roma: los *fasces* y la *toga praetexta*. La rebelión finalizó con la muerte en combate de sus jefes y el envío de mil esclavos a Roma. Éstos, condenados a luchar contra las bestias, se suicidaron antes que aceptar el destino impuesto por Roma.



ESCLAVOS
CONDENADOS A
MORIR EN LA ARENA.
RELIEVE, SIGLO III D.C.
ASHMOLEAN, OXFORD.

BRIDGEMAN



al combate, pero también puede interpretarse como un sacrificio ritual destinado a conseguir la ayuda de los dioses en la batalla.

Luego, el historiador griego narra la heroica muerte del gladiador tracio: «Se dirigió en seguida contra el mismo Craso, avanzando entre armas y heridas, y aunque no lo encontró, mató a dos centuriones que le atacaban. Finalmente, huyendo los que tenía a su alrededor, él permaneció de pie en su sitio y rodeado por muchos. Se defendió hasta que murió cubierto de heridas». Craso hizo crucificar a seis mil esclavos prisioneros en la vía Apia, desde Capua hasta Roma. Pero finalmente Pompeyo acabó con unos cinco mil esclavos fugitivos y se llevó la gloria de la guerra. Craso no se atrevió a pedir el triunfo que se concedía por las grandes victorias, y tuvo que conformarse con la «ovación», un triunfo menor en el que el general vencedor desfilaba a pie.

¿Libertador o bandido?

Algunos investigadores, lejos de las idealizaciones de Plutarco, han reducido la importancia real que el episodio tuvo en la época. Para ellos, la revuelta no fue otra cosa que una serie de actos



de esclavos fugitivos dedicados a la rapiña y el saqueo, distribuidos en bandas separadas y que actuaban por zonas al mando de sus cabecillas; entre todos ellos, quizás Espartaco detentó algún tipo de mando supremo. Durante tres años mantuvieron en jaque a un ejército romano débil y dirigido por generales de poca experiencia militar, hasta que, por fin, restablecida la disciplina, este episodio de bandidaje quedó sofocado y sus componentes fueron aniquilados como bestias salvajes. Según estos mismos autores, fueron los historiadores romanos posteriores quienes se encargaron de engrandecer la revuelta con fines propagandísticos.

Comoquiera que fuese, el hecho de que la rebelión careciera de un objetivo definido, la falta de apoyo de las ciudades y los inagotables recursos de la República romana frustraron cualquier esperanza de éxito. El Senado, para contentar a Craso y Pompeyo, les concedió el consulado en el año 70 a.C., a pesar de que las estrictas leyes del *cursus honorum* lo impedían. La política romana se convirtió en los años siguientes en una lucha personal por el poder, y en ella los dos vencedores de Espartaco perecieron víctimas de su ambición.

Craso cayó luchando contra los partos, en Oriente; y Pompeyo murió más adelante, en la guerra civil que libró contra Julio César.

En Roma ya no hubo ninguna revuelta comparable a la de Espartaco. Quizá las mayores posibilidades de manumisión y el trato más humano dado a los esclavos durante el Imperio influyeron en ello. En una de sus cartas, Séneca evidencia este nuevo tipo de relaciones con los esclavos diciendo: «He sabido con agrado [...] que vives en amistad con tus esclavos: esto está de acuerdo con tu sabiduría y cultura. “Son esclavos.” Pero también hombres. “Son esclavos”. Pero también compañeros. “Son esclavos.” Pero también pequeños amigos. “Son esclavos.” Pero compañeros de esclavitud si piensas que frente a unos y otros la Fortuna tiene los mismos derechos».

Un gran espectáculo

Los anfiteatros del Imperio acogieron luchas de gladiadores, como el Coliseo, en Roma (arriba), erigido en el año 80 d.C., un siglo después de la muerte de Espartaco.

Para
saber
más

ENSAYO

El mito de Espartaco: de Capua a Hollywood
O. Lapeña Marchena. A. M. Hakkert, Amsterdam, 2007.

**Revueltas de esclavos
en la crisis de la República**

María Luisa Sánchez León. Akal, Madrid, 1991.

NOVELA

Espartaco

Howard Fast. Edhasa, Barcelona, 2003.



TIRANO DE LOS JUDÍOS

HERODES EL GRANDE


Odiado por los judíos devotos, Herodes reprimió conjuras y rebeliones con métodos despiadados, mientras impresionaba al pueblo mediante obras como la reconstrucción del templo del Jerusalén

ANTONIO PIÑERO

CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA GRIEGA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

La vida del monarca más grande e importante que haya tenido jamás Israel —más aún que David y Salomón, cuyos hechos son en grandísima parte legendarios— fue una continua lucha por mantenerse en el poder frente a sus enemigos. Herodes el Grande sabía perfectamente que su reinado sobre los judíos era frágil, sin sólidos fundamentos. Había alcanzado el poder gracias a su fidelidad a los poderosos romanos, quienes en el año 40 a.C. le habían confiado el gobierno de un territorio que desde hacía décadas era escenario de incesantes guerras y revueltas. Tres años después ocupaba Jerusalén y ascendía al trono de Israel.





Herodes, el rey cruel

Sus crímenes le dieron fama de cruel tirano, y la Biblia le atribuye, sin base, la matanza de los Inocentes, que aparece en el altar de plata de san Jacobo (1287), de la catedral de Pistoia.

El candelabro de siete brazos

En el nuevo Templo de Jerusalén, Herodes dispuso una nueva menorá o candelabro sagrado en su interior. A la izquierda, relieve. Siglo IV d.C. Museo Bizantino, Berlín.

Pero el nuevo monarca era un extranjero para los judíos. Su padre y él mismo eran idumeos, un pueblo del sur que no era genuinamente israelita; su madre, Cipro, era nabatea, es decir, árabe, extranjera y odiada por los judíos. Además, entre el pueblo seguía vivo el recuerdo de los días de gloria del reino judío, cuando éste era un Estado independiente gobernado por el linaje del rey David. Se sabía que esa estirpe había concluido con Zorobabel, fallecido misteriosamente hacia 510 a.C., y el país había sufrido siglos de dominio extranjero: asirios, persas, los griegos de la dinastía seléucida y por último los romanos. Pese a ello, las gentes seguían esperando que apareciera un caudillo-mesías que pudiera certificar que era «Hijo de David». Así ocurrió con los asmoneos, llamados también macabeos, el linaje que había encabezado la rebelión contra los seléucidas en el año 167 a.C. y que reinó sobre el país en los decenios siguientes; los asmoneos justificaron su dominio precisamente por su pretensión de descender de David a través de Asmón.

Un usurpador en el trono

Al tomar el poder en el año 37 a.C. y terminar con la dinastía asmonea, Herodes rompió con esta legitimidad. Pese a su matrimonio con una hija del rey asmoneo, Mariamne, fue visto por gran parte de la población como un extranjero usurpador. Por ello, su posición como rey de Israel no dependía de su persona en sí, sino de la fortaleza de su ejército de mercenarios tracios, germanos y galos —quizá no muy numeroso, pero feroz, bien adiestrado y dispuesto a cualquier cosa que le fuera ordenada—, de su voluntad y férrea mano para controlar al pueblo, y de la ayuda incondicional de la potencia dominante en la zona, Roma.

Partiendo de estos principios, no es de extrañar que las relaciones de Herodes con sus súbditos fueran en extremo delicadas y tensas desde los inicios. Nada más ascender al trono, su primera preocupación fue organizar su propia policía y comenzar el control de los posibles adversarios, especialmente en Jerusalén. Todos ellos tendrían que

HERODES, procurador de Judea, consigue que el triunviro Marco Antonio, dueño de la parte oriental del Imperio romano, le nombre rey.

ENTRA triunfante en Jerusalén con la ayuda de Roma y depone al asmoneo Antígono II. Marco Antonio ordena que sea degollado en secreto.

HERODES hace ejecutar a su segunda esposa, Mariamne, de estirpe asmonea, tras acusarla de adulterio, y a la madre de ésta, la princesa Alejandra.

HERODES emprende la reconstrucción del templo de Jerusalén y funda la ciudad de Cesarea en honor al nuevo amo del Imperio, Augusto.

MANDA ejecutar por traición a los hijos que había tenido con la asmonea Mariamne. Antes de morir ordena ejecutar a su otro hijo, Antípatro.

ser vigilados estrechamente. Los resultados fueron rápidos: antes de un mes habían desaparecido misteriosamente de la escena más de un centenar de «proscritos».

Los últimos macabeos

La segunda y candente cuestión era la descendencia misma de los asmoneos, muy querida por el pueblo. Después de capturar al último rey asmoneo, Antígono, Herodes había logrado que el triunviro Marco Antonio, su amigo, lo degollara prácticamente en secreto. Pero esto no representó el fin de aquella gloriosa dinastía. Para Herodes, la solución era clara: había que eliminar a los miembros restantes del linaje uno tras otro, a medida que se presentara la ocasión.

El primero en caer fue el más admirado y querido por las masas, el joven Aristóbulo, de 17 años. El mismo Herodes, al principio de su gobierno, lo nombró sumo sacerdote tras deponer a Hananel, hermano de su segunda esposa, Mariamne. El sacerdocio de Aristóbulo había despertado en el pueblo nuevas esperanzas: ¿acabarían volviendo los asmoneos al poder? Porque para el pueblo, sumo sacerdocio y realeza habían ido unidos durante más de cien años. Herodes cortó por lo sano: unos meses después, Aristóbulo pereció ahogado en una alberca de modo misterioso. Ciertos jóvenes amigos del sumo sacerdote tuvieron parte en el suceso, seguramente sobornados por el rey, pero nada se probó. El pueblo se sintió profundamente herido al perder sus esperanzas de restauración de la dinastía asmonea.

El siguiente en la lista fue el antiguo rey Hircano II, ya anciano, del que había sido válido todopoderoso el propio padre de Herodes, Antípatro, y que fue depuesto por Antígono poco antes de la toma de poder por Herodes. Con zalamerías y engaños, Herodes logró atraerlo a territorio de Israel desde su apacible retiro en Babilonia. Le dio hospedaje en palacio, pero pasado un cierto tiempo lo acusó de alta traición ante el consejo real y fue condenado a muerte. Probablemente pereció estrangulado. De la familia de los asmoneos quedaban aún Mariamne, la segunda esposa y favorita de Herodes, y su madre Alejandra, que vivía en el palacio real. La ocasión para acabar con ellas



EL TEMPLO DE JERUSALÉN EN UNA MONEDA DE BAR KOKHBA, 133 D.C. MUSEO JUDÍO, NUEVA YORK.

se la dio la batalla naval de Actium (31 a.C.), en la que resultaron derrotados Cleopatra y Marco Antonio. Herodes debió salir de viaje para rendir pleitesía al nuevo dueño del mundo, Octavio, más tarde denominado Augusto. La entrevista salió bien y Octavio decidió confirmar a Herodes en su posición de «rey socio y amigo del pueblo romano». A su vuelta, el monarca judío acusó a Mariamne de haberle sido infiel en su ausencia. De nada valieron sus protestas de inocencia; pronto, en una fría mañana, la cabeza de la princesa asmonea rodaba por los suelos. La madre no tardó en correr la misma suerte. No quedaba ya nadie entre los descendientes directos de los asmoneos que hiciera sombra al rey.

El rey y el pueblo

En lo que parece un intento de lavar su pecado original de haber usurpado el trono, a lo largo de todo su reinado Herodes quiso congraciarse con el pueblo mediante gestos diversos. Josefo cuenta, por ejemplo, que en el año décimo tercero de su gobierno hubo una gran hambruna en el reino. La gente padecía mucho porque a la sequía y la esterilidad de los campos se habían unido brotes de peste. Estando la generalidad del pueblo en escasez extrema, Herodes gastó de su propio peculio para socorrerlo hasta casi arruinarse. Reunió todos los adornos, todas las joyas de oro y plata del palacio y de su familia, y los envió a Egipto en caravanas para comprar grano; Petronio, el gobernador de Egipto, le prestó la ayuda como un favor personal. El propio rey organizó la distribución de comida e hizo que panaderos y cocineros, pagados también con su fortuna personal, atendieran a los ancianos y necesitados que no podían valerse por sí mismos.

Quizá la obra más imponente de su reinado, orientada a ganar el favor del pueblo, fue la reconstrucción del templo de Salomón. El antiguo santuario se había quedado pequeño y era más bien impropio para las funciones que se le exigían en el momento; Herodes decidió, pues, erigir uno nuevo. Durante los dos años que duraron las obras, el pueblo tuvo trabajo abundante, costeado todo por el peculio del rey. Mil carros fueron dispuestos para el transporte de piedras; los agentes del monarca contrataron 15.000 obreros. Una vez terminada, las gentes decían que aquella era la obra más admirable que se hubiera contemplado bajo el sol. Corrió más tarde un proverbio entre el pueblo: «El que no ha visto el templo de Herodes no ha visto la belleza del mundo».

Asmoneos: la dinastía que liberó al pueblo judío

En tiempos de Herodes los judíos aún recordaban la persecución que desencadenó contra ellos Antíoco IV. Este rey seléucida no sólo saqueó en varias ocasiones el templo de Jerusalén, sino que en el año 167 a.C. promulgó un decreto que proscibía todos los ritos de la religión judía: los sacrificios, la observancia del sábado, la circuncisión... Aquel intento de destruir la existencia de los judíos como pueblo diferenciado provocó la rebelión del sacerdote Matatías el Asmoneo y de sus hijos, los Macabeos. El templo de Jerusalén fue recuperado y purificado y dos décadas más tarde los descendientes de Matatías fundaban una dinastía real judía, los asmoneos. Cuatro siglos después de la conquista de Jerusalén por Nabucodonosor, Israel recuperaba la independencia y parecía volver a los tiempos del rey David. Sin embargo, los reyes asmoneos, que ocuparon también el cargo de sumo pontífice del templo de Jerusalén, pronto demostraron que les preocupaban más sus intereses dinásticos que la religión. Los cien años que duró su dominio es-

tuvieron marcados por intrigas y guerras civiles, así como por la creciente injerencia en Oriente de la nueva potencia dominante en el Mediterráneo, Roma. Fue en ese contexto en el que se produjo el ascenso político de Herodes. Como su padre, tomó partido por el rey Hircano II en su conflicto fratricida con Aristóbulo y el hijo de éste, Antigono. Pero fue el apoyo de Roma el factor decisivo para que en el año 37 a.C. Herodes derrotara definitivamente a Antigono y se encaramara al trono de Judea.



Una noche fueron *ejecutados* los diez piadosos varones que, animados por algunos *fariseos*, se habían conjurado contra el rey

El monarca podía estar orgulloso de su talante constructor, gracias al cual Israel fue ensalzado entre las naciones. Teatros, puertos, santuarios, acueductos, murallas, fortalezas, ciudades enteras levantadas de nueva planta... Jerusalén fue engalanada con un teatro, un anfiteatro y un hipódromo; también se reforzó la torre Antonia y se reedificó el palacio real. La capital se hizo un hueco entre las urbes importantes en torno al Mediterráneo, porque Herodes se comportaba como Mecenas en Roma: nobles extranjeros, filósofos, historiadores, poetas y hombres de teatro desfilaban por la corte incesantemente.

Naturalmente, este vaivén de gentiles irritaba a los judíos, en particular a los fariseos, grupo de celosos defensores de la ley judía. En los corrillos del Templo se oían continuamente quejas entre los que se consideraban expertos en la Ley. Con el paso del tiempo no se apaciguaban, sino más bien se acrecentaban. El rey indignaba también al pueblo porque en la nueva ciudad de Cesarea había consagrado dos templos... ¡paganos!: uno al genio de Augusto; otro, a la diosa Roma, que personificaba el poderío del Imperio. Ante los piadosos de Israel todas estas muestras filopaganas pesaban más que algunos actos aparentes de devoción por parte del monarca, y también más que algunas concesiones aisladas a los fariseos, a quienes el rey tenía políticamente en cuenta como maestros que eran del pueblo.

La conspiración de los diez

Durante el reinado de Herodes hubo varios intentos revolucionarios, entre los que podemos destacar dos relativamente importantes. Uno fue la llamada «conspiración de los diez», que ocurrió ya a mitad de su reinado. «Los diez» eran varones piadosos, animados en secreto por algunos fariseos principales, que se conjuraron y proclamaron solemnemente que debían quitar de en medio al rey, que tanto daño hacía a las costumbres del pueblo introduciendo otras extranjeras. La policía del rey actuó eficazmente y, gracias a un delator, los conjurados fueron sorprendidos antes de lograr sus propósitos. El rey dictó sentencia de muerte y envió a los diez a los calabozos de palacio. Durante la noche fueron ejecutados.

Pocos días después, algunos amigos de los ajusticiados lograron descubrir quién había sido el delator y se apoderaron de él. Lo mataron a palos

DURY TAL / AGE FOTOSTOCK





EL PALACIO DE MASADA

Entre los años 35 y 15 a.C., Herodes fortificó esta cima, cercana al mar Muerto. Una muralla de 1.300 metros de perímetro y 37 torres protegía el lujoso palacio que el rey erigió en el extremo de la montaña, escalonado en tres plataformas.

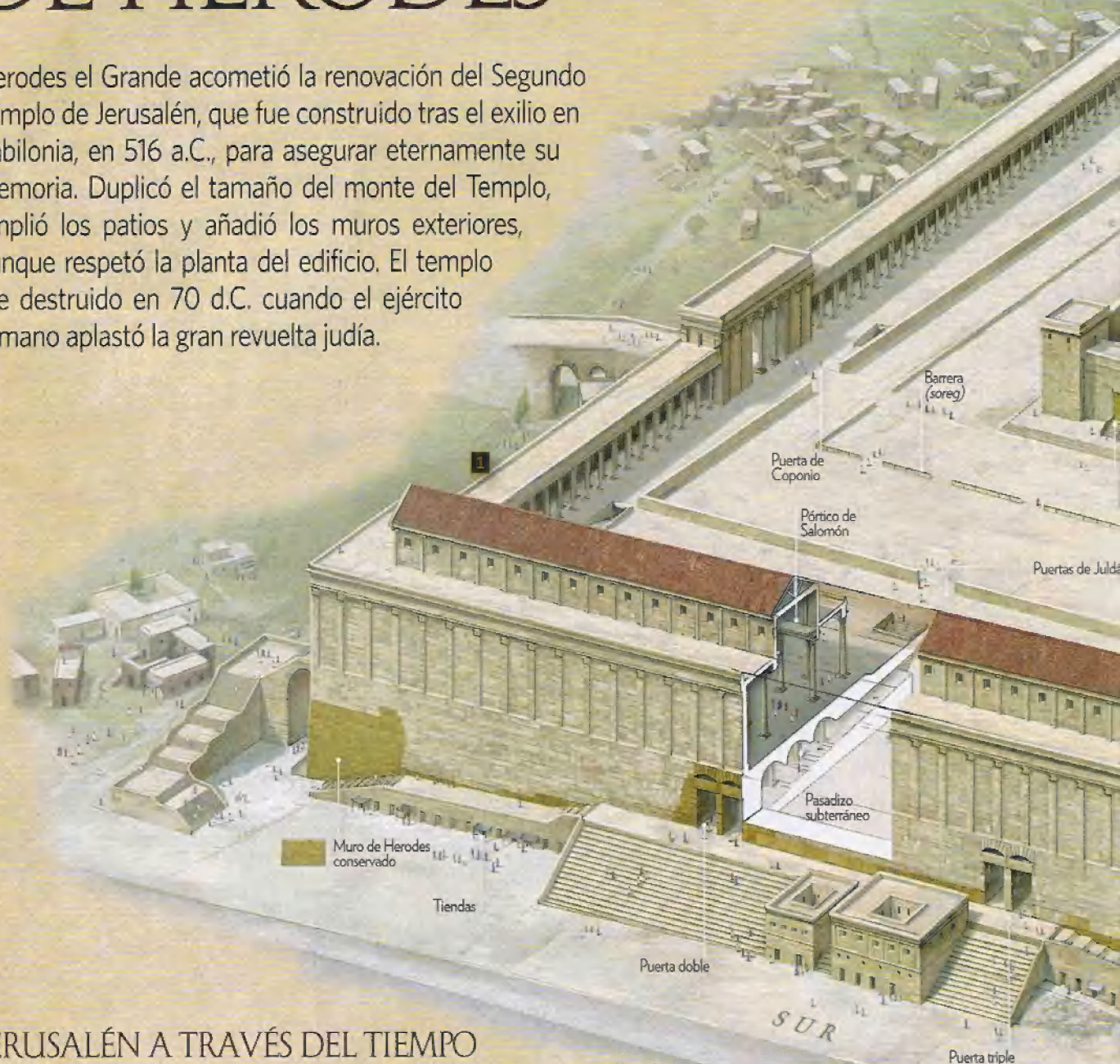
- ① **TERRAZA INFERIOR.** Esta sala columnada estaba decorada con bellas pinturas de estilo pompeyano.
- ② **TERRAZA INTERMEDIA.** De planta circular, era la zona dedicada al ocio. Unos nichos contenían estatuas.
- ③ **TERRAZA SUPERIOR.** Era la zona de vivienda, con cuatro habitaciones decoradas con mosaicos y pinturas.
- ④ **TERMAS.** De estilo romano y bien conservadas, están decoradas con mosaicos en blanco y negro.
- ⑤ **ALMACENES.** Dispuestos en un gran edificio rectangular, en ellos se guardaban armas y provisiones.

EL TEMPLO DE HERODES

1 MURO DE LAS LAMENTACIONES
Los judíos acuden aquí a lamentar la destrucción del templo y la diáspora. Es el único vestigio que se conserva del Templo de Herodes.

2 TORRE ANTONIA
Llamada así en honor de Marco Antonio, el primer protector de Herodes, esta fortaleza albergaba a una parte de la guarnición romana de Jerusalén.

Herodes el Grande acometió la renovación del Segundo Templo de Jerusalén, que fue construido tras el exilio en Babilonia, en 516 a.C., para asegurar eternamente su memoria. Duplicó el tamaño del monte del Templo, amplió los patios y añadió los muros exteriores, aunque respetó la planta del edificio. El templo fue destruido en 70 d.C. cuando el ejército romano aplastó la gran revuelta judía.



JERUSALÉN A TRAVÉS DEL TIEMPO

Abastecida por un manantial al borde del desierto y situada en una elevación fácil de defender, Jerusalén estaba habitada por los jebuseos (un pueblo de origen cananeo) cuando David la conquistó hacia el año 1000 a.C., instaló en ella el Arca de la Alianza y la convirtió en la capital de su nuevo reino.

LA CIUDAD DE DAVID H. 1040 a.C.-H. 970 a.C.

Los israelitas, bajo el mando del legendario rey David, conquistan un pequeño poblado jebuseo que se convertirá en la capital de este monarca.



EL TEMPLO DE SALOMÓN H. 970 a.C.-H. 925 a.C.

Salomón, hijo de David, consagra el primer templo de Jerusalén hacia 960 a.C. A su muerte, el reino se divide en dos: Israel y Judá, con capital en Jerusalén.



LA AMENAZA ASIRIA H. 720 a.C.-701 a.C.

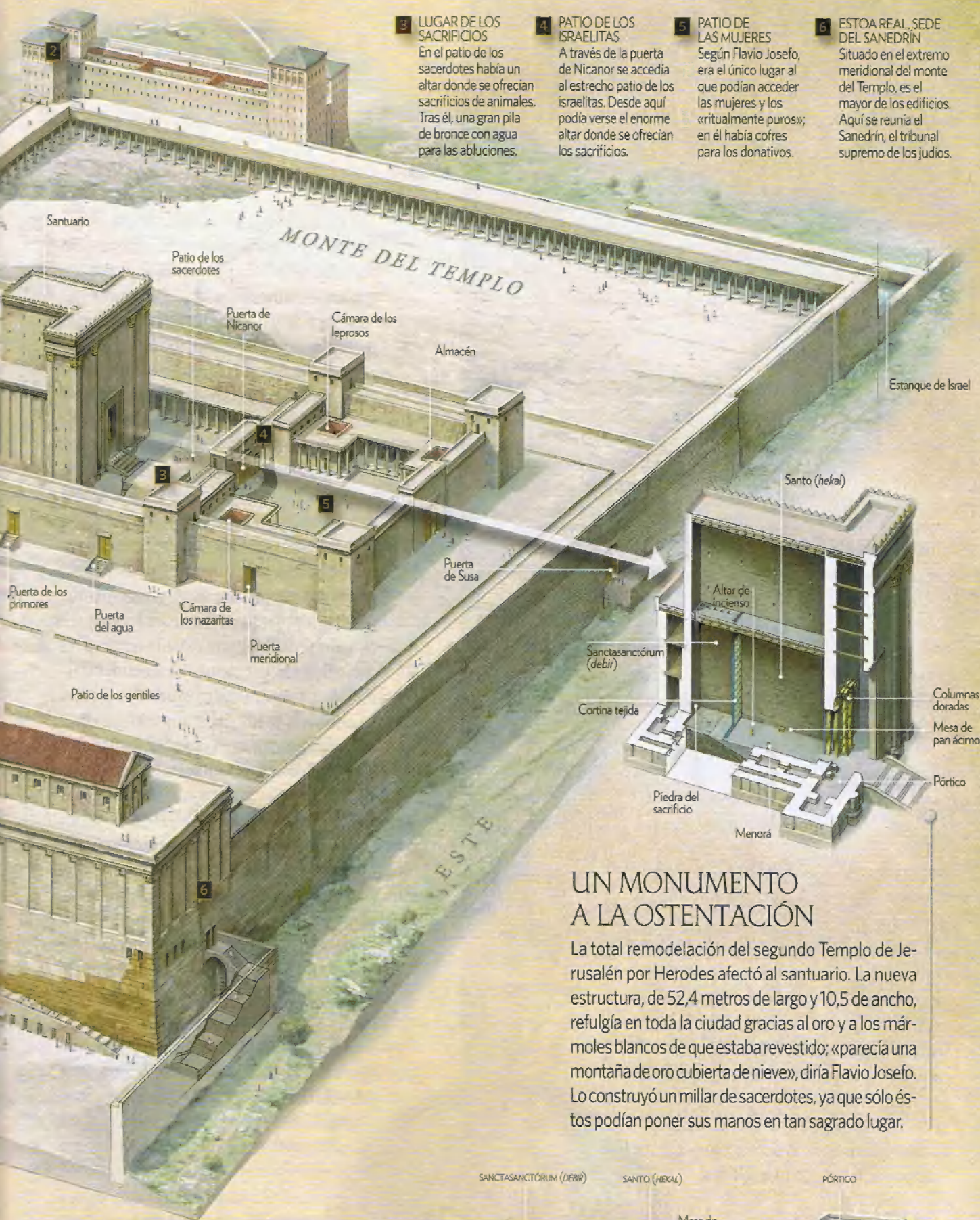
Los asirios conquistan Israel. Muchos refugiados marchan al reino de Judá, cuya capital, Jerusalén, pasa de 1.000 a 15.000 habitantes.



LA OBRA DE HERODES 40 a.C.-4 a.C.

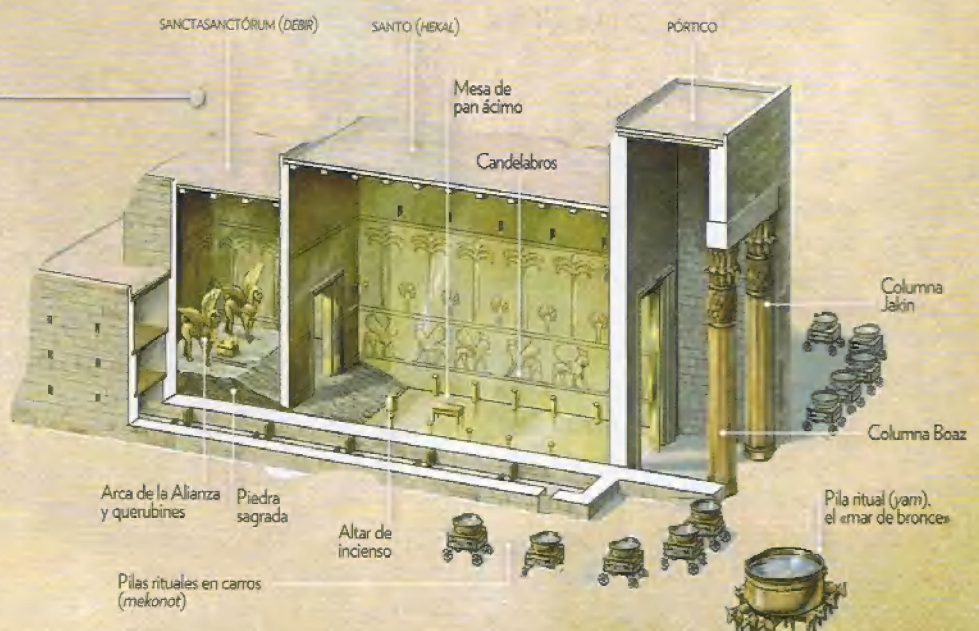
Herodes remodela y amplía el segundo Templo, consagrado en 10 a.C., y rodea la ciudad con una segunda muralla.





UN MONUMENTO A LA OSTENTACIÓN

La total remodelación del segundo Templo de Jerusalén por Herodes afectó al santuario. La nueva estructura, de 52,4 metros de largo y 10,5 de ancho, refulgía en toda la ciudad gracias al oro y a los mármoles blancos de que estaba revestido; «parecía una montaña de oro cubierta de nieve», diría Flavio Josefo. Lo construyó un millar de sacerdotes, ya que sólo éstos podían poner sus manos en tan sagrado lugar.



EL PRIMITIVO TEMPLO DEL REY SALOMÓN

Según la tradición bíblica, el rey David, para guardar el Arca de la Alianza y las tablas de Moisés, decidió construir en Jerusalén un templo, que terminó su hijo y sucesor Salomón. No se conservan restos arqueológicos de este edificio, destruido por los babilonios en 586 a.C., pero se sabe que estaba dividido en tres salas: un pórtico, el Santo y el Sanctasanctórium, donde se guardaba el Arca, sobre la piedra en la que Abraham se dispuso a sacrificar a su hijo Isaac.

y pedradas, cortaron su cadáver a trozos y los lanzaron a los perros callejeros. Muchos ciudadanos contemplaron la terrible escena, pero nadie la denunció. El rey ordenó someter a tortura a las mujeres que habían presenciado la revancha. La policía no tardó en averiguar quiénes eran los vengadores, y ellos y sus familias, al completo, pasaron al reino del Más Allá por orden del soberano, para ejemplo de discolos futuros.

Otro caso sonado fue el de Terón, un oficial del ejército, que encabezó un movimiento de las tropas acuarteladas en la capital en contra del designio del rey de ajusticiar a dos hijos suyos, Aristóbulo y Alejandro, habidos con Mariamne, la princesa asmonea anteriormente degollada por el monarca por presunta infidelidad. Terón se presentó ante el rey y le exigió que se abstuviera de intentar nada contra sus propios hijos, pues eran muy queridos por el pueblo. Las veladas amenazas, al parecer, se concretaron cuando llegó a oídos del rey que su barbero habitual había sido convencido por los conjurados para rebanarle el cuello.

Ordenó entonces Herodes seleccionar a trescientos que se estimaron partidarios de Terón. Se los congregó en el proscenio de un teatro y desde el graderío, arqueros tracios de la guardia personal del rey, de excelente puntería, tuvieron la ocasión de ejercitarse con ellos. Se contaba que la sangre cayó desde todo el escenario a las losas delante de las gradas, de modo que una enorme mancha de color bermellón se extendió por el pavimento. Se dice que Herodes exclamó: «¡Que aprendan mis enemigos! ¿Acaso piensan que con el paso del tiempo me he vuelto más débil?».

Los fariseos

Pero si alguien causó problemas a Herodes a lo largo de su reinado, esos fueron los fariseos. Junto con algunos piadosos sacerdotes, los fariseos eran los dirigentes espirituales del pueblo judío y no sentían aprecio por el monarca. Los motivos eran los mismos y siempre relacionados con las malas costumbres del rey, su tiránico poder, su amistad y servilismo para con los romanos, y el poco aprecio por la Ley y la religión.

HERODES ENCERRÓ A trescientos supuestos conspiradores en el proscenio de un teatro, y los arqueros tracios de la guardia real les dispararon desde las gradas hasta acabar con todos

LOS JÓVENES que derribaron el águila de oro puesta por Herodes sobre el dintel de una puerta del Templo de Jerusalén fueron quemados en la hoguera

EL REY FUE PRESA de un complejo de persecución que le hacía ver a su alrededor toda clase de conjuras, incluso entre sus familiares, y que le llevó a ejecutar a sus propios hijos

Ya al final de su vida —cuando el monarca vivía en un perpetuo estado de excitación por miedo a las conspiraciones en su contra, una excitación quizás exagerada que llegaba a lo que hoy designaríamos como manía persecutoria—, se le ocurrió a Herodes que un buen modo de asegurarse la lealtad del pueblo era obligarlo a prestarle un juramento de fidelidad. La población, en general, se avino a la medida, y en villas y ciudades los magistrados promovieron juramentos públicos de lealtad al rey sin enfrentarse a demasiados problemas. Pero la oposición se manifestó más crudamente entre los fariseos: más de seis mil de ellos (junto a algunos esenios, al parecer) se negaron categóricamente a pronunciar el juramento exigido por el monarca. Nada sirvió para doblegarlos. Nunca jamás jurarían otra lealtad que a Yahvé, el único rey de Israel, pues sostenían que un juramento de esa clase sería la negación de la soberanía de Dios sobre la tierra de su Alianza.

Profanador del Templo

Herodes dispuso el asesinato de unos cuantos recalcitrantes como aviso, pero la tensión en el pueblo aumentó tremendamente por el inmenso prestigio de los fariseos. El rey ordenó entonces que pagaran una fuerte multa o que fueran encerrados en las mazmorras. Por supuesto, los fariseos rebeldes se negaron a abonarla. La tensión en la capital creció hasta niveles de disturbio general. Sólo la intervención de Demetria Alejandra, la mujer de Herodes, el hermano pequeño del monarca, calmó la situación al pagar ella la multa, pues era muy devota de los fariseos.

El último incidente ocurrió poco antes de morir el soberano. Cierta día se corrió la voz de que Herodes había ya fallecido. Entonces, dos fariseos muy conocidos en la capital pensaron que aquel era el momento de iniciar una serie de actos de purificación por todo el país, empezando por el Templo mismo. Convencieron entonces a unos jóvenes para que trepan por uno de los grandes portones del santuario con el objeto de



AUGUSTO
REPRESENTADO COMO
JÚPITER. CAMAFO.
TESORO DE LA CATEDRAL
DE AQUISGRÁN.

El misterio de la tumba de Herodes en el Herodión

derribar un águila de oro que Herodes, en contra de la Ley, había hecho erigir sobre esa puerta no hacía mucho tiempo.

La imagen dorada cuadraba hermosamente con la elegancia del dintel, tan elevado casi como los muros que lo sustentaban, y con las placas de oro sobrepuestas al portón, que formaban un dibujo de flores y columnas. El rey sabía que la Ley prohibía consagrar simulacros o imágenes de animales, pero quizás estuviera harto de los desprecios del pueblo y de los fariseos, del poco reconocimiento hacia su obra y su persona, y pretendiera hacer algo que molestara a sus enemigos. Herodes quería que los sacerdotes transigieran a regañadientes con aquello de que un animal presidiera una de las puertas del Santuario, pues en realidad la Ley tan sólo prohibía estrictamente las imágenes de la divinidad.

Finalmente, los jóvenes se deslizaron desde los techos del santuario con unas maromas y demolieron el águila dorada a golpes de hacha, ante los atónitos ojos de los presentes en el lugar. Naturalmente, tanto los jóvenes como los dos fariseos que les habían incitado a actuar fueron apresados; en total, dieron en la cárcel unas cuarenta personas. En juicio sumarísimo, el rey los condenó a todos a muerte. Los dos fariseos y los tres jóvenes que habían descuartizado la estatua perecieron en la hoguera. Los demás fueron entregados al verdugo y acabaron su vida por la espada.

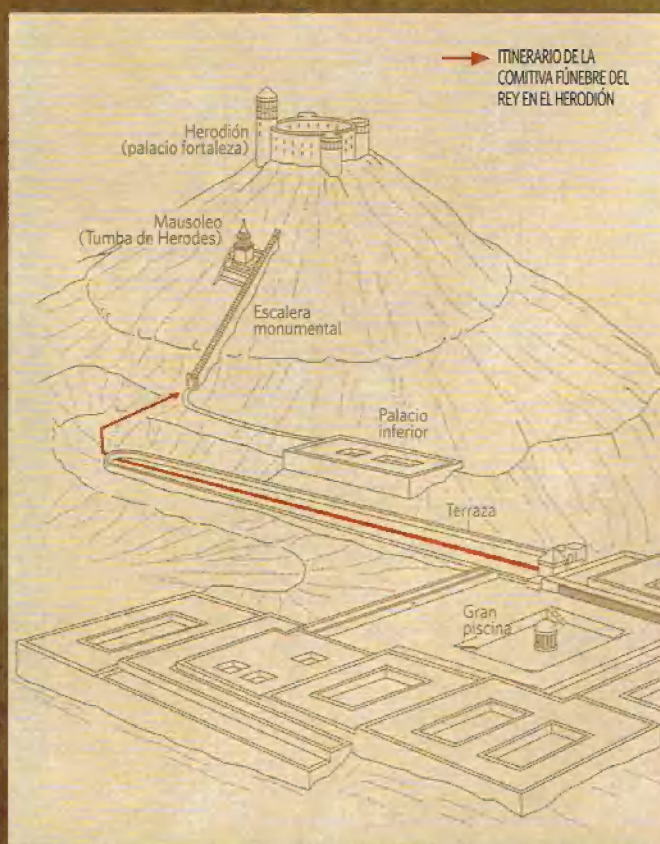
Los hijos del rey

Herodes fue cada vez más presa de un complejo de persecución que le hacía ver a su alrededor toda clase de conjuras, tramadas incluso por sus hijos y otros miembros de la familia. Así, juró venganza contra su hermano menor Feroras, después de que su mujer pagara la multa impuesta a los fariseos. Inicialmente, el incidente se saldó con el destierro de Feroras a sus dominios, pero poco después murió envenenado a manos de su mujer, de la que nunca se supo si actuó por órdenes secretas de Herodes. Tampoco llegaremos a saber con absoluta certeza si realmente hubo conspiraciones por parte de tres de sus hijos. Probablemente sí, a tenor de ciertos indicios, pero lo cierto es que la ira de Herodes las exageró y no se detuvo ni ante sus mismos vástagos.

Los primeros en perecer a sus manos fueron Aristóbulo y Alejandro, los dos varones que había tenido con su favorita Mariamne. Promovió contra ellos dos juicios. El primero tuvo lugar en Roma en presencia del mismísimo Augusto, pe-

El fiero carácter de Herodes no se ablandó ni siquiera en sus últimos años de vida. En su testamento, para provocar un duelo general en Israel, ordenó que trescientos nobles, encerrados en el anfiteatro de Jericó, fueran ejecutados a la vez que él abandonaba la escena de este mundo. Por suerte para ellos, la albacea, su hermana Salomé, no se atrevió a ejecutar la orden. Herodes también dejó dispuesto que se le enterrara en la fortaleza de Herodión, 12 kilómetros al sur de Jerusalén, donde había hecho construir un mausoleo.

Que la ceremonia tuvo lugar de excepcional calidad, que no lo prueba el testimonio de Flavio Josefo, pero durante largos años los arqueólogos buscaron en vano su tumba. Las pesquisas se habían centrado en el llamado Bajo Herodión, una zona palaciega a los pies de la fortaleza que incluía espléndidos edificios, jardines, piscinas... Un estudioso israelí, Ehud Netzer, decidió seguir una pista diferente y explorar un camino que subía por la colina. En 2007, una primera prospección sacó a la luz diversos fragmentos esculpidos de excepcional calidad, que no podían corresponder sino a la tumba de Herodes. Según Netzer, se trataba de un mausoleo de 24 metros de altura, con una primera planta cuadrada, un segundo piso circular y un tejado puntiagudo. Se han apreciado signos de que la obra fue destrozada en la Antigüedad, seguramente por los judíos rebeldes que ocuparon el Herodión durante la gran revuelta del año 64 d.C., entre quienes se mantenía el recuerdo de Herodes como un rey tiránico y sacrilego.



Herodes pasó a la posteridad como un soberano *despótico* y vengativo, que no tuvo *compasión* de su pueblo ni de su familia

ro la defensa de los dos jóvenes fue tan eficaz que salieron indemnes de las acusaciones de conspiración. El consiguiente acto de conciliación entre padre e hijos duró poco. Tras diversas peripecias fueron apresados por la policía real y, acusados ante otro tribunal de notables de conspirar contra la vida del rey, fueron condenados a muerte. Su ejecución se llevó a cabo después de la de los trescientos asietados en el teatro. Finalmente, su hijo primogénito, de nombre Antípatro, como su abuelo, fue acusado de querer acortar la vida del monarca, su padre, y usurpar el poder real. Fue arrojado a las mazmorras del palacio. Herodes, ya gravemente enfermo, dictó la orden fatal cinco días antes de morir.

Entre la grandeza y la crueldad

Herodes consiguió eliminar todos los obstáculos que habían estorbado su acceso al trono y los que se habían opuesto luego a su mantenimiento en el mismo y a su poder absoluto. Pero no logró todos sus objetivos. Es posible que Herodes se creyera una especie de mesías de Israel gracias a la paz impuesta por su gobierno al país durante tantos años, al mejoramiento de la calidad de vida de las gentes y a las nuevas posibilidades de progreso cultural que permitía el Imperio. Tal vez imaginó que él debería ser para los judíos como Augusto para los romanos, una suerte de encarnación de la divinidad, que conducía al pueblo por la senda oportuna de la cultura y de una religión menos fanatizada. Gracias a su labor, los judíos podrían haber pasado de su condición de bárbaros aislados a helenos de honor, pero habían despreciado todas las posibilidades.

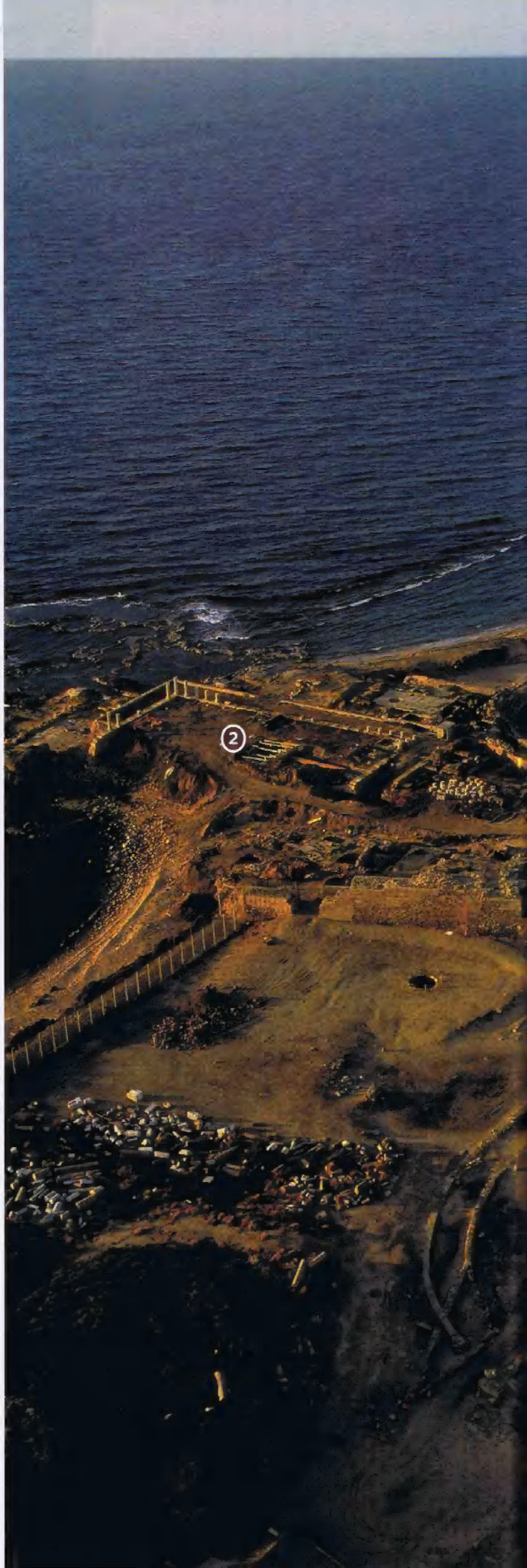
Pero todos sus esfuerzos para eliminar estorbos y lograr la asimilación de los judíos a esa cultura fueron un rotundo fracaso. Y la imagen que Herodes dejó a la posteridad fue la que recogió el historiador judío Flavio Josefo, quien en las *Antigüedades de los judíos* lo designó como el Grande por vez primera, pero también lo presentó como un soberano despótico y vengativo, que no tuvo compasión de su pueblo ni de su familia. ■

Para
saber
más

ENSAYO
Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús Emil Schürer, Cristiandad, Madrid, 1985.

NOVELA
Herodes el Grande Antonio Piñero, Esquilo, Albacete, 2007.

DURRY TAL / AGE FOTOSTOCK



LA CAPITAL DE HERODES

En una ensenada donde se alzaba una fortificación asmonea, la torre Straton, Herodes decidió erigir una nueva capital, Cesarea. Llamada así en honor a su patrono, César Augusto, la nueva ciudad sustituyó a Jerusalén como sede de gobierno. Su moderno puerto pronto se convirtió en el más grande e importante del Mediterráneo oriental.

① **TEATRO.** Situado en la parte sur, este teatro fue la primera instalación romana de ocio erigida en Judea.

② **PALACIO REAL.** Contaba con una gran piscina interior, rodeada de pórticos, y un embarcadero.

③ **HIPÓDROMO.** Para las carreras de carros. Medía 64 x 31 metros, con un aforo de 8.000 espectadores.

④ **PUERTO.** Los diques se hicieron con hormigón hidráulico y sus dos rompeolas acogían cientos de naves.



LA MUERTE AZOTA EUROPA

LA PESTE NEGRA

En 1348, una enfermedad desconocida segó
cruelmente las vidas de millones de hombres,
mujeres y niños; los médicos de la época intentaron
combatirla, aunque no sabían nada de ella

ASUNCIÓN ESTEBAN E INÉS CALDERÓN

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID



ALBUM



Ira divina, dolor humano

San Sebastián pide a Dios que acabe con la plaga. Pintura encargada a Josse Lieferinxe por la cofradía de Marsella, que enterraba a los apestados. 1497-1499.

La muerte de los clérigos

Ante la falta de sacerdotes, el obispo de Bath y Wells, en Inglaterra, autorizó a los moribundos a confesarse con su prójimo. En la página anterior, cáliz del s. XIV.

CRONOLOGÍA

Las grandes oleadas de la epidemia

SIGLO VI

La peste bubónica castiga al Imperio bizantino en tiempos de Justiniano. Es la primera pandemia (epidemia de amplia distribución) registrada.

1315-1317

Un tiempo excepcionalmente malo provoca escasas cosechas que dan lugar a hambrunas. Esta población, ya debilitada, sufrirá los embates de la peste.

1334-1346

En 1334, la peste provoca cinco millones de muertos en China, entre 1337-1338 se extiende por la meseta central asiática y en 1346 alcanza Crimea.

1347-1350

Desde Oriente, la pandemia de peste se extiende por toda Europa en sus formas bubónica, pulmonar y septicémica, y penetra en tierras eslavas.

1360-1371

La peste no ha abandonado Europa. Los brotes en 1360 se ceban sobre todo en los niños, y los de 1371 afectan sobre todo a los adultos.

SIGLO XVII

Nuevos brotes de peste azotan el Viejo Continente. Entre junio y diciembre de 1665, la plaga priva a Londres de cien mil de sus quinientos mil habitantes.

1720

Último ataque de la peste en Europa: un barco llegado de Siria con la enfermedad atraca en Marsella; perece la mitad de los marseleses.

1855

En Yunnan (China) empieza la tercera pandemia de peste (tras las de Justiniano y la Peste Negra); en 1894 se identifica el bacilo que la causa.



El lugar de la desesperación

En el Camposanto de Pisa, cuyo muro se ve a la izquierda, tras la catedral, fueron inhumadas muchas víctimas de la plaga, que allí recuerdan unos sobrecogedores frescos.

En poco más de dos años, una enfermedad desconocida y letal se llevó a la tumba a casi un tercio de la población europea. Ciudades desiertas, campos desolados, cadáveres que se pudrían en las calles, mercados vacíos... El silencio reinaba donde antes hubo bullicio, el abandono había reemplazado a la compasión y la desconfianza se había instalado en el lugar del afecto porque todos —vecinos, amigos y hasta la propia familia— podían ser la fuente del veneno mortal. Como escribe el florentino Boccaccio en su *Decamerón*, el famoso conjunto de relatos compuestos en la época de la epidemia: «Con tanto espanto había entrado esta tribulación en el pecho de los hombres y de las mujeres, que un hermano abandonaba al otro y el tío al sobrino, y la hermana al hermano, y muchas veces la mujer a su marido, y lo que mayor cosa es y casi increíble, los padres y las madres evitaban visitar y atender a los hijos como si no fuesen suyos».

En una sociedad como la medieval, en la que la religión lo impregnaba todo, la mayoría de la población achacaba el mal al castigo divino. La relajación de costumbres o la falta de ejemplari-



dad de los representantes de la Iglesia eran razones suficientes para haber despertado la ira de Dios; pero el azote divino también podía ser interpretado como una manifestación del anunciado fin del mundo. La creencia popular fue sancionada por el papa Clemente VI: en una bula de 1348, declaró que «Dios estaba castigando a sus gentes con una gran pestilencia».

La búsqueda de culpables

Los científicos de la época no negaron la intervención divina en la aparición de la epidemia, pero también buscaron sus causas en factores naturales como la conjunción de los astros o los terremotos. Desde la Universidad de París se defendía que el origen de la peste se debía a la conjunción de los planetas Saturno, Júpiter y Marte que, bajo el signo de Acuario, se había producido el 20 de marzo de 1345, precedida por eclipses solares y lunares. Se creía que la conjunción de Saturno y Júpiter provocaba mortandades y desastres, y que Marte desencadenaba la peste.

El cronista Jean de Venette se sorprendió al ver sobre París en el mes de agosto de 1348 «una estrella muy grande y muy brillante a la hora del

crepúsculo. ¿Era un cometa o un astro formado por exhalaciones y desvanecido luego en vapores? Dejo a los astrónomos el cuidado de decidir sobre ello, pero es posible que fuera el presagio de la epidemia que siguió inmediatamente en París, en toda Francia y en otras partes».


El médico hispano Alfonso de Córdoba se hizo eco de las teorías astrológicas propuestas por los estudiosos de París, pero, como causa de la epidemia, añadió el terremoto que asoló Italia en 1348: la tierra se abrió y del inframundo salieron gases pestilentes que envenenaron el aire. No obstante, al constatar que la amplia difusión y la larga duración de la enfermedad eran superiores a lo que podía esperarse de aquel seísmo, el médico andaluz llegó a la conclusión de que el mal debía de estar provocado por la mano del hombre, en concreto, «por los enemigos de la Cristiandad».

Aunque Alfonso de Córdoba no los mencionaba, los tratadistas alemanes ya habían dado nombre a los propagadores de la peste: los judíos, a quienes se acusó de haber envenenado el agua y el aire. Como recoge Jean de Venette, «la idea de que la muerte pro-

Protectores divinos

San Roque, patrón de los apesados (en su pierna se ve un bubón) intercede por la ciudad de Arezzo. Pintura por B. della Gatta. Siglo XV.





Los bubones, como muestra la imagen, aparecían en las axilas y el cuello, así como detrás de las orejas y en las ingles.

El médico saja el bubón, sobre el que aplicará una cataplasma. Esta actuación era muy arriesgada, puesto que los bubones eran ganglios linfáticos inflamados y su destrucción podía dañar el sistema linfático, soporte del sistema inmunológico.

Entre las medicinas que se aplicaron figuran el electuario (a base de vegetales, miel, jarabe o azúcar y *terra sigillata*), las píldoras de aloe, con funciones purgativas, o la triaca, usada como antídoto contra las mordeduras de animales venenosos y que se empleó al considerar que la peste era fruto de un envenenamiento masivo.

Para comprobar si alguien estaba muerto, se colocaba un hilo de lana junto a las fosas nasales, para advertir si respiraba; o un vaso de agua sobre el pecho, para ver si el líquido se movía por el latido cardíaco.

LA PESTE BUBÓNICA

Una mujer se salva de la peste gracias a la intervención de san Sebastián. Fresco de la capilla del santo en Lanslevillard (Francia). Hacia el siglo XV.

EL CONTAGIO

LA CORRUPCIÓN DEL AIRE

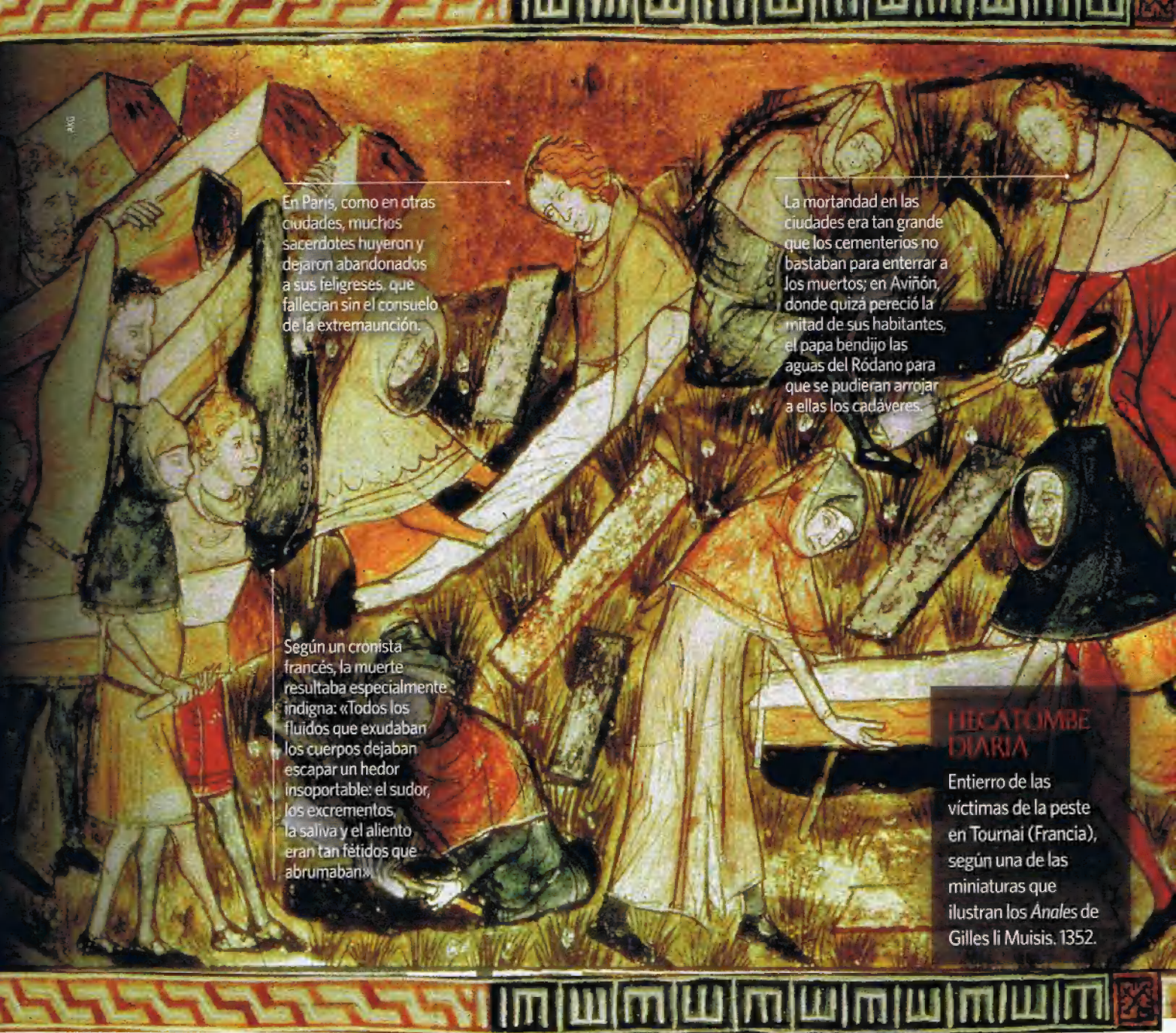
Los médicos desarrollaron numerosas teorías sobre el contagio, como el andalusí Ibn al-Jatib, que intuyó que la peste se contagiaba a través de cuerpos minúsculos y prescribió el aislamiento de los enfermos y la destrucción de sus ropas; para el famoso médico italiano Gentile da Foligno (profesor de la Universidad de Perugia, donde

murió a causa de la peste), el aire corrupto penetraba en el cuerpo a través de la respiración, iba directamente al corazón, donde residía el espíritu vital, y desde allí se extendía al resto del cuerpo. Una vez que la peste lo había infectado, la enfermedad podía contagiarse *non solum de homine ad hominem, sed et de terra in terram*, es decir, entre personas. El descubrimiento de estas vías de contagio dio lugar a la elaboración de teorías preventivas, como

las propuestas por Ibn Khaytima, para mantener el aire puro y hacer más resistentes los cuerpos a la enfermedad: plantar arbustos aromáticos en torno a la ciudad para que su aroma impidiera que el aire pestilente entrara en ella. Los habitantes tenían que permanecer en sus casas el mayor tiempo posible, y rociarlas con una mezcla de agua de rosas y vinagre; ellos mismos debían lavarse con una mezcla de limón, lima, agua de rosas y violetas.

venía de una infección del aire y de las aguas hizo imputar a los judíos la corrupción de los pozos, de las aguas y del aire. Las gentes se levantaron cruelmente contra ellos, hasta el punto de que en Alemania y en otras partes, donde moraban los judíos, murieron muchos millares de ellos, asesinados y quemados por los cristianos». Y, a pesar de que algunas voces —entre ellas, la del propio pontífice— se alzaron en defensa de los judíos, hubo intelectuales y médicos que compartieron la idea de que ellos habían difundido la peste.

Semejantes creencias eran explicables en una sociedad dominada por la religión, en la que la ciencia y la razón estaban subordinadas a ella. Por tanto, se podía acusar a judíos, extranjeros o leprosos de ser responsables de la propagación de la epidemia; y, al mismo tiempo, se podía atribuir sus causas a factores naturales, como los astros y los terremotos, o, en última instancia, a la intervención divina. Ésta era la opinión del cronista italiano Matteo Villani, para quien el brote de peste de Florencia se debió «al castigo de los pecados y no solamente al curso de los planetas y de las estrellas, porque Dios, como señor del mundo, puede modificar su curso».



En París, como en otras ciudades, muchos sacerdotes huyeron y dejaron abandonados a sus feligreses, que fallecían sin el consuelo de la extremaunción.

La mortandad en las ciudades era tan grande que los cementerios no bastaban para enterrar a los muertos; en Aviñón, donde quizá pereció la mitad de sus habitantes, el papa bendijo las aguas del Ródano para que se pudieran arrojar a ellas los cadáveres.

Según un cronista francés, la muerte resultaba especialmente indigna: «Todos los fluidos que exudaban los cuerpos dejaban escapar un hedor insoportable: el sudor, los excrementos, la saliva y el aliento eran tan fétidos que abrumaban».

HECATOMBE DIARIA

Entierro de las víctimas de la peste en Tournai (Francia), según una de las miniaturas que ilustran los *Annales* de Gilles li Muisis. 1352.

Boccaccio, en su *Decamerón*, describió magníficamente los síntomas de la peste: «En su comienzo nacían a los varones y a las hembras semejantemente en las ingles, o bajo las axilas, ciertas hinchazones, que algunas crecían hasta el tamaño de una manzana y otras de un huevo, que eran llamadas bubas por el pueblo. De las dos dichas partes del cuerpo, en poco espacio de tiempo empezó la pestífera buba a extenderse a cualquiera de sus partes, indiferentemente, e inmediatamente comenzó la calidad de la dicha enfermedad a cambiar en manchas negras o lívidas, que aparecían a muchos en los brazos y por los muslos, y en cualquier parte del cuerpo, a unos grandes y raras, y a otros menudas y abundantes. Y así como la buba había sido y seguía siendo indicio certísimo de muerte futura, lo mismo eran las manchas a quienes le sobrevinían».

La lucha de los médicos

La aparición de estas señales de la enfermedad era signo de una muerte inminente, pues, como señala Jean de Venette, no estaban enfermos más de dos o tres días y morían rápidamente, con el cuerpo casi sano. Como sabemos en la actualidad,

tales síntomas respondían a tres tipos de peste: bubónica, pulmonar y septicémica. La peste bubónica se manifestaba con la aparición de bultos en las articulaciones, de manchas y úlceras negras, y se debía a la invasión del sistema linfático por el bacilo. Para los médicos medievales, como Ibn Khatima e Ibn al-Jatib, las bubas que aparecían detrás de las orejas, en las axilas y en las ingles eran las sustancias corruptas que el cerebro, el corazón y el hígado habían expulsado a través de la sangre. Eso explica que uno de los remedios fuera sajar el bubón (y aplicar en la herida ungüentos hechos con plantas aromáticas), lo que, en ocasiones, podía acelerar la muerte al dañar el ganglio linfático. Además, comprobaron que este tipo de peste se contagiaba con mayor facilidad en las zonas húmedas y durante los meses de mayor calor.

La peste bubónica no se contagiaba entre seres humanos, a diferencia de la peste pulmonar, que podía transmitirse a través del aire. Pocos sobrevivían a estas variantes de la enfermedad, pero nadie se salvaba de la peste septicémica, pues significaba que el bacilo (que llevaban consigo las pulgas de las ratas) se había propagado



EL AVANCE DE LA EPIDEMIA

COMO UN HUMO NEGRO

El origen de la peste se descubrió en 1894, cuando el microbiólogo Alexandre Yersin aisló el bacilo causante del brote epidémico que asoló Hong Kong. El bacilo, llamado *Pasteurella pestis*, se transmitía al ser humano por las picaduras de las pulgas de las ratas grises y negras, que llegaron a Europa desde Oriente a través de la Ruta de la Seda.

En su última etapa, la plaga viajó a bordo de navíos genoveses que partieron de Oriente. Los primeros que arribaron a Europa fueron varios galeones (quizá procedentes de Crimea) que en octubre de 1347 atracaron en Messina y difundieron la epidemia por la ciudad; sus habitantes, desesperados, intentaron combatir la plaga mediante reliquias sagradas y agua bendita. Al año siguiente, tres barcos infectados llegaron a Génova, de donde

fueron rechazados con flechas ardiendo y artefactos de guerra, por lo que pusieron proa al oeste, extendiendo la plaga con sus escalas en puertos franceses y españoles. La enfermedad avanzó de forma imparable por tierra y por mar «como un humo negro, una epidemia que siega las vidas jóvenes, un fantasma que no siente piedad por el semblante de los justos», escribió el poeta galés Juan Gethin, muerto de peste en 1349.

por todo el organismo, dando lugar a la aparición de manchas negras por todo el cuerpo; de ahí que se conozca la enfermedad como peste negra.

Como señalaba Boccaccio, «ante esta enfermedad nada valía, ni aprovechaban los consejos de los médicos, ni las virtudes de las medicinas», por lo que la mejor solución era huir del lugar apestado y dirigirse «a lugares más saludables, especialmente al campo donde el aire es más fresco». Esta solución sólo estaba al alcance de las clases altas, que poseían grandes fincas en el campo; los demás, la mayoría, quedaban expuestos a una muerte anunciada.

Pero cuando una ciudad decretaba la cuarentena, la huida no estaba al alcance de unos ni de otros: todos quedaban abocados a la muerte, aunque esa medida podía evitar la propagación de la enfermedad. Algunas poblaciones dictaron normas para impedir la entrada de personas llegadas de lugares infectados y otras decretaron normas para mejorar la higiene pública como la construcción de alcantarillado, la prohibición de tirar restos de animales a los ríos o la obligación de desplazar fuera del casco urbano los oficios que podían corromper el agua, como las tenerías.

1 Valencia

Según la Crónica de Pedro el Ceremonioso, murieron entre 12.000 y 18.000 habitantes; entre ellos, casi todos los pescadores.

2 Montpellier

Fallecen 133 de los 140 frailes dominicos de la ciudad; en Marsella y Carcasona desaparecen todos los franciscanos.

3 Melcombe Regis

Se dijo que la peste llegó a Inglaterra a través de este puerto de Dorset, hasta donde la llevó un marinero enfermo.

4 Hamburgo

Mueren 16 consejeros municipales de un total de 21, 12 panaderos de los 24 que había y 19 carniceros de 49.

5 Silesia

El grupo sanguíneo B (predominante entre la población de raíz céltica y magiar) ofrece resistencia a la peste.

CARTOGRAFÍA: ESOJES



GTRES

La oleada de peste de 1348 y los continuos brotes de la enfermedad que siguieron crearon en la población un estado de miedo y ansiedad permanentes. Un miedo ante el que sólo se podía ser un héroe —asumiendo que la muerte acechaba y probablemente ganaría la partida— o un cobarde, huyendo en busca de una salvación que, sin embargo, no estaba garantizada porque quien escapaba podía ser ya portador del mal.

Pecado y culpa

La idea de que la peste era un castigo divino por los pecados cometidos por los hombres exacerbó el sentimiento religioso. Para aplacar la ira de Dios se realizaban actos públicos de piedad, como procesiones y rogativas. Se generalizó la devoción a san Roque, san Sebastián y el arcángel san Miguel. Éste tenía la misión de conducir las almas al Más Allá; a san Sebastián, que había muerto acribillado a flechazos, se le atribuyó la capacidad de proteger de las flechas pestíferas que Dios lanzaba sobre la humanidad pecadora, y a san Roque se le atribuían poderes curativos porque había sobrevivido a la epidemia. Como reza la oración de este último santo: «Dios quiso que fueseis heri-

do de pestilencia, y que en vuestro cuerpo padeciérais lo que otros padecen, y de vuestros males aprendiérais a compadeceros de los ajenos y socorriérais a los que están en semejante agonía y aflicción, miradnos con piadosos ojos, y libradnos, si nos conviene, de toda mortandad».

La respuesta de la Iglesia ante el miedo provocado por la epidemia fue reforzar las ideas de pecado y culpa. Los predicadores se esforzaron en adoctrinar a los fieles a este propósito y en la necesidad de vivir de acuerdo con los preceptos de la Iglesia. Para aliviar el castigo de las ánimas del Purgatorio (que expiaban allí sus pecados antes de entrar en el Cielo) se extendió la costumbre de ofrecer misas y sufragios por ellas. Y en estos siglos, en los que la amenaza de la muerte estaba tan presente, adquirió una importancia excepcional la compra de indulgencias (con las que se acortaba la estancia en el Purgatorio), denunciada por los movimientos heréticos que surgieron en la Baja Edad Media.

Para la salvación de las almas se generalizó también la costumbre de incluir en los testamentos donaciones a la Iglesia, con la obligación de que en el aniversario de la muerte se celebraran

El destino de los judíos

En febrero de 1349, en Estrasburgo, cuyo casco antiguo aparece aquí, se dio a elegir a dos mil judíos (a quienes se culpaba de la plaga) entre la muerte en la hoguera o la conversión.



DOLOR Y EXPIACIÓN

AZOTES POR PENITENCIA

Los flagelantes toman este nombre del flagelo o látigo con el que mortificaban su cuerpo para expiar sus pecados, una práctica seguida por algunas órdenes religiosas muy estrictas que ellos convirtieron en manifestación de piedad religiosa. Aparecieron en la región italiana de Perugia hacia mediados del siglo XIII.

Su número conoció un drástico crecimiento durante el siglo XIV, sobre todo a raíz de la peste negra, que exacerbó los sentimientos religiosos al unir las ideas de mortandad con las de pecado y salvación. Marchaban de población en población precedidos de estandartes ⑤ y de cruces ② (de ahí que se los conociera como *cruciferi*), mientras entonaban cánticos religiosos ③. Con las cabezas cubiertas y el torso desnudo ④, se

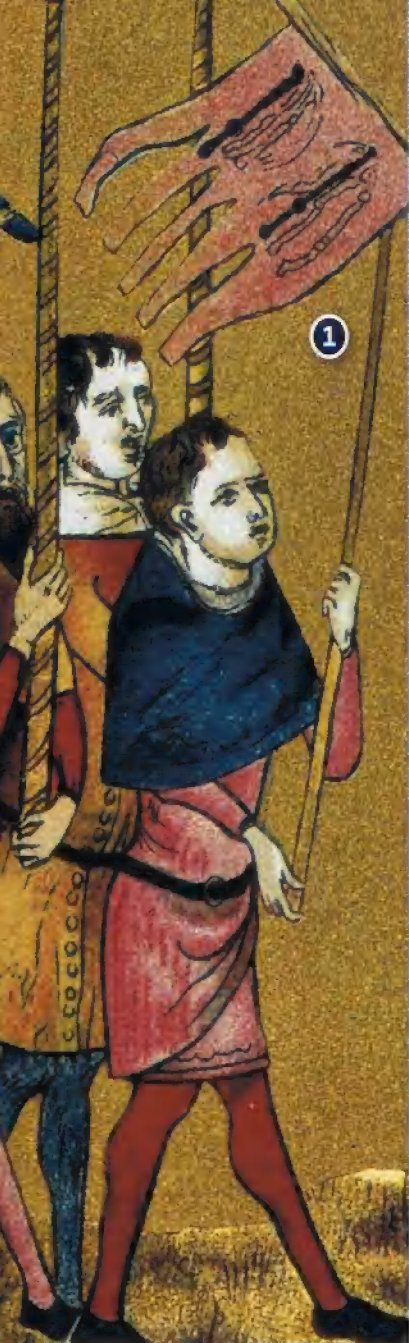
flagelaban hasta sangrar ⑤ durante 33 días y medio, tantos como, según se creía, años había vivido Cristo. Acogidos muchas veces con entusiasmo por el pueblo, sus ataques a los judíos y ciertas tesis que se difundieron entre ellos (como las dudas acerca de la necesidad de los sacramentos o el rechazo a la jurisdicción eclesiástica) hicieron que en 1349 el papa Clemente VI condenase el movimiento como herético.

ritos como poner velas y oficiar misas; además, se incluían mandas destinadas a obras pías como alimentar a los pobres o dotar a las mujeres para que pudieran ingresar en el convento.

¿Arrepentirse o gozar de la vida?

La peste aceleró el cambio que, a finales de la Edad Media, empezó a experimentar la idea de la muerte: a medida que aumentaba el amor por la vida terrenal y el hombre se iba considerando el centro de la Creación, crecía también el miedo a la muerte. El amor a la vida, a los placeres terrenales y el desgarró que supuso la pandemia aparece magníficamente expresado por Ausiàs March, poeta valenciano del siglo XV: «De ti tiene miedo todo cuanto está debajo del sol, / el dolor sin ti no tendría camino. Tú eres del Amor su enemiga mortal, / haciendo separar los corazones unidos; con tu golpe certero has matado mis deleites, no se puede saborear bien tu amargo final».

El espectáculo dantesco de la peste tuvo amplio eco en el arte. Así sucedió en el caso de las danzas de la muerte o danzas macabras, un género que se extendió desde el siglo XIV: la muerte, representada por un esqueleto o un cuerpo en descom-



LUCA DA ROS / FOTOTICA 9 x 12

posición, invitaba a bailar a personajes de distinta posición social, sin que ninguno pudiera rechazar la invitación. La Iglesia las utilizó para resaltar lo efímero de los placeres y la importancia de las buenas obras para conseguir la vida eterna. Paradójicamente, estas piezas contenían una aguda crítica social, en particular contra el clero, y resaltaban el carácter democratizador de la muerte, como subrayan los versos de Juan de Mena: «Padre santo, emperadores, / cardenales, arzobispos, patriarcas et obispos, reyes, duques et senyores [...] tú les faces ser yguales con los simples lavradores». La música también se hizo eco de la cercanía de la muerte: a partir de 1348 se extendió el *Dies irae*, un himno mortuario que describe el día del Juicio Final, en el que los pecadores serán condenados a las penas del infierno.

La necesidad de evadirse o de redimirse ante la muerte provocó sentimientos extremos como el *carpe diem* («aprovecha el día»), es decir, vivir intensamente cada momento porque se sabía que la muerte acechaba, o purgar la culpa mediante la flagelación y la penitencia. Algunos se entregaron a gozar de los placeres de la vida, mientras que otros dedicaron sus últimos días a la expia-

ción. Así nacieron los flagelantes, que se azotaban mientras pedían clemencia a Dios. Las dos reacciones ante la peste, el vitalismo y el pietismo exacerbado, no fueron simples comportamientos desviados o de histeria colectiva, sino actitudes que acabaron siendo subversivas. Los flagelantes, por ejemplo, manifestaron el anticlericalismo del pueblo, mientras que el desajuste provocado por la peste permitió que en las clases populares aflorase el deseo de subvertir el orden social: «El pueblo menudo —señaló Matteo Villani—, ante la excesiva abundancia de cosas, no quiere ejercer sus oficios habituales, exige para su mesa alimentos caros y se admite que las mujeres de baja condición se casen con vestidos que han pertenecido a damas nobles ya difuntas. Nuestra ciudad se ha abandonado a una vida deshonesta, y de manera similar, o aún peor, acontece en las restantes ciudades y países del mundo».

El contagio inevitable

De Venecia (arriba) procede el término «cuarentena»: quienes llegaban a la ciudad desde Oriente debían esperar 40 días antes de desembarcar; pero ello no impidió el contagio.

Para
saber
más

ENSAYO
Fantasmas de la sociedad medieval: enfermedad, peste, muerte E. Mitre, Valladolid, 2004.

INTERNET
www.vallenajerilla.com/berceo/lopezjara/muertenegra.htm

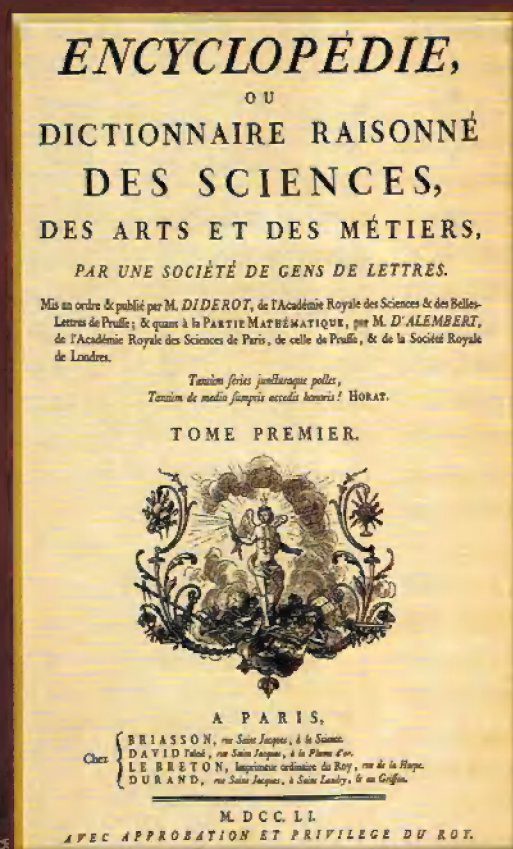
La revolución de las ideas

LA ENCICLOPEDIA

El diccionario que Diderot y D'Alembert publicaron desde 1751 no sólo recogió todo el saber de su época, sino que provocó una auténtica «revolución en los espíritus» y puso en cuestión el orden establecido

MARTÍ DOMÍNGUEZ

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA



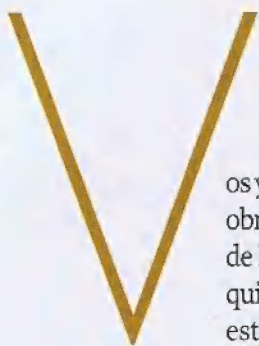


Diderot, alma del proyecto

El gran filósofo francés fue el impulsor de la *Enciclopedia*, una gran empresa que pretendía la difusión universal del conocimiento. Retrato por Louis van Loo. 1767. Louvre, París.

Todo el saber del mundo

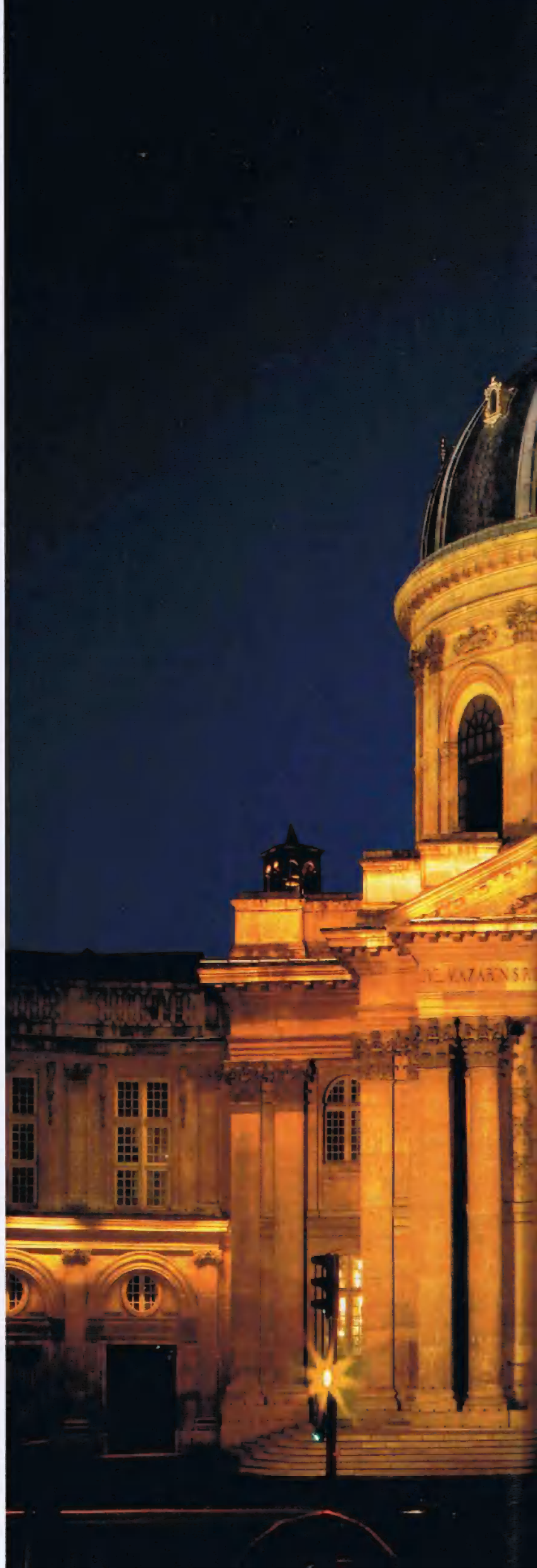
La *Enciclopedia* ofrecía «un cuadro general de los esfuerzos del espíritu humano en todos los campos y todos los siglos». A la izquierda, portada del primer volumen.



Vosotros y Diderot estáis creando una obra perfecta que será la gloria de Francia y la humillación de quienes os persiguieron. París está plagado de escribientes; pero en cuanto a filósofos elocuentes, sólo conozco a vos y a él». Esto escribía Voltaire en 1752, en una carta a D'Alembert en la que elogiaba la *Enciclopedia*, la gran obra que éste y su amigo Diderot habían empezado a publicar un año antes. No era un proyecto totalmente original, puesto que en las décadas anteriores habían aparecido numerosos diccionarios enciclopédicos, algunos muy extensos. Su propósito, además, podía parecer humilde e inocente: recopilar el saber científico y técnico del momento, según rezaba el título completo de la obra: *Enciclopedia, o diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios*. Pero desde su aparición, la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert fue mucho más que un simple diccionario. A ojos de sus lectores, en Francia y en toda Europa, encarnó los máximos ideales del siglo XVIII: la fe en la razón y en la difusión del conocimiento y, también, la voluntad de rebelarse contra toda autoridad, política y religiosa. Diderot, el auténtico artífice de la empresa, lo expresó años después: «Esta obra producirá seguramente con el tiempo una revolución en los espíritus, y espero que los tiranos, los opresores, los fanáticos y los intolerantes no ganen con ello. Habremos servido a la humanidad».

Se podría decir que, con la *Enciclopedia*, Diderot creó la Internet del siglo XVIII: un lugar de consulta fiable, tan rico como inagotable, lleno de nexos y de diferentes entradas. Su logro es pasmoso para una época en la que no existían ni ordenadores ni bases de datos. Con muy poca ayuda editó una obra que creció hasta los 28 volúmenes, de los que once eran de ilustraciones, con 72.999 artículos que comprendían unos veinte millones de palabras, redactados por centenares de colaboradores. En su momento de mayor actividad, la *Enciclopedia* empleó a un millar de tipógrafos, impresores y encuadernadores, y no sólo se vendía en toda Francia, sino también en diversas ciudades europeas como Londres o San Petersburgo.

Denis Diderot es una figura fascinante, y quizá el filósofo más entrañable del siglo XVIII. Nació en Langres (Borgoña) el 5 de octubre de 1713, y era el hijo primogénito de un próspero fabricante de navajas y cuchillos. Estudió humanidades en el





Instituto de Francia.

En el siglo XVIII la ciencia se desarrolló en el ámbito de las academias reales, reunidas en 1805 por Napoleón en el Instituto de Francia.

La gran obra de la Ilustración

1747

El librero Le Breton encarga a **DIDEROT Y D'ALEMBERT** la traducción de un diccionario inglés, pero el proyecto se transforma en una obra totalmente nueva: la *Enciclopedia*.

1751

Se publica el **PRIMER VOLUMEN** de la *Enciclopedia*, que se distribuye entre unos dos mil suscriptores. D'Alembert en el «Discurso preliminar» ensalza su novedad.

1752

La *Enciclopedia* es atacada desde su inicio por los ortodoxos, en especial los jesuitas, como el padre **BERTHIER**, quien logra que el gobierno francés la prohíba.

1759

Tras la publicación del séptimo volumen, el papa Clemente XIII condena la obra, que se incluye en el **ÍNDICE DE LIBROS PROHIBIDOS** y se le retira el privilegio real de 1754.

1772

Los trabajos prosiguen de un modo más o menos **CLANDESTINO**, y los últimos nueve volúmenes, que completan los 28 de la obra, se publican en Suiza.

1775

El empresario y editor **CHARLES-JOSEPH ANCKOUCKE** reedita la *Enciclopedia* durante los veinte años siguientes, con nuevos índices y suplementos.

La suscripción a la *Enciclopedia* era un verdadero lujo: ascendía a 980 libras, el equivalente a unos **11.700 euros** de hoy

colegio de jesuitas de su pueblo natal, y después, tras abandonar el oficio paterno (la próspera factoría Diderot), viajó a París con el objetivo de proseguir sus estudios religiosos, probablemente en el famoso colegio Louis-le-Grand de los jesuitas. Como escribe Philipp Blom en su excelente ensayo sobre la *Enciclopedia*, a partir de ese instante tuvo derecho a ser llamado *abbé* y a vestir ropas clericales: sotana hasta los pies, manteo negro corto y cuello eclesiástico. Sin embargo, pronto abandonó la carrera religiosa y rechazó escoger profesión alguna: durante diez años vivió de impartir clases particulares de matemáticas cuando no vagabundeaba por la capital de Francia. Pero su matrimonio con la hija de su patrona y una rápida paternidad le obligaron a abandonar la vida bohemia y a ganarse la vida realizando traducciones y aceptando encargos editoriales.

Imprudencias de un *philosophe*

Durante esos años, Diderot escribió obras como la *Carta sobre los ciegos*, *Los pensamientos filosóficos* y *Los dijes indiscretos*, que le valieron una rápida reputación literaria, pero que también lo pusieron en el punto de mira de la censura y de la policía parisina. Especialmente, *Los dijes indiscretos* causó estupor por su tema libertino y por lo extravagante de su argumento: un mago proporciona al sultán Mangogul un anillo mágico que, al frotarlo, hace que todos los dijes de alrededor (la palabra dije, *bijou* en francés, es un sinónimo vulgar de vagina) empiecen a hablar y a desvelar sus secretos mejor guardados. A lo largo de la novela, el sultán frota el anillo poco más de treinta veces y Diderot extrae de ello alegorías filosóficas sobre un amplio espectro de temas de actualidad: la ética sexual, la vida amorosa de Luis XV, la música y el teatro franceses, el dualismo cartesiano, la física newtoniana... No es de extrañar que aquel libro tan irreverente e impúdico, con algunas páginas pornográficas, colmara la paciencia de la policía y el rey ordenase, mediante una *lettre de cachet*, el inmediato encarcelamiento de Diderot en la prisión de Vincennes.

Como Voltaire, Diderot guardaría toda la vida muy mal recuerdo de los cuatro meses que pasó en prisión. Fue liberado bajo juramento escrito de «no hacer nada en el futuro que fuera en la más mínima medida contrario a la religión y a las buenas costumbres». En efecto, no volvió a pu-

FILÓSOFOS

LOS ENCICLOPEDISTAS SE CODEABAN CON LA ALTA



Los pioneros

El óleo de Lemonnier muestra una reunión social en casa de Madame Geoffrin hacia 1755. Todos atienden la lectura, por el actor Lekain (1), de una obra del más admirado escritor de la época, Voltaire, cuya efigie preside la reunión (2). Aparecen también otros dos veteranos del movimiento de la Ilustración: Fontenelle (3), de más de 90 años, gran divulgador de la ciencia moderna, y Montesquieu (4), crítico del despotismo.



VOLTAIRE, SOBRENOMBRE DE FRANÇOIS-MARIE AROUET.

Simpatizantes de la corte

Mezclados con los literatos, *philosophes* y artistas aparecen varios grandes nobles, como el príncipe de Conti (5), el duque de Choiseul (6) y el duque de Nivernais (7), así como altos funcionarios. La mayoría eran simpatizantes de las ideas ilustradas, como el abate Bernis (8), futuro embajador y cardenal, famoso por su libertinaje, o Turgot (9), futuro ministro de Hacienda que escribió una *Carta sobre la tolerancia* y colaboró con la *Enciclopedia*.



PRÍNCIPE DE CONTI (1712-1776). NOBLE Y GENERAL FRANCÉS.

Protectoras y musas

Madame Geoffrin (10), la anfitriona, admiraba a los intelectuales ilustrados de su época y contribuyó financieramente a la empresa de la *Enciclopedia*. Acogía en su casa varias reuniones semanales en las que grandes nobles y miembros del gobierno alternaban con artistas y escritores. A ellas también acudía su amiga Mademoiselle de Lespinasse (11), más joven y de vida sentimental agitada, que abriría más tarde su propio salón.



MADAME GEOFFRIN (1699-1777). SALONNIÈRE FRANCESA.

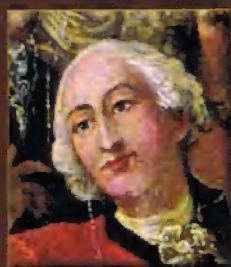
DE SALÓN

SOCIEDAD PARISINA, REUNIDA EN CÉLEBRES SALONES



Hombres de ciencia

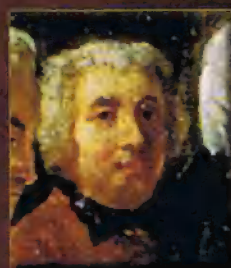
Entre los asiduos del salón de Madame Geoffrin había numerosos científicos: el naturalista Buffon (11), el economista Quesnay (13), el filósofo y matemático Maupertuis (14), el entomólogo Réaumur (15), el médico y naturalista Daubenton (16)... También puede incluirse en esta categoría a D'Alembert (17), que pese a su dedicación a las matemáticas se convirtió en la estrella de las reuniones de Madame Geoffrin gracias a su inagotable ingenio.



CONDE DE BUFFON (1707-1788).
AUTOR DE LA HISTORIA NATURAL.

Artistas y literatos

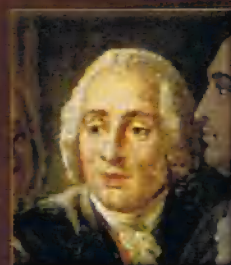
Madame Geoffrin tenía la curiosa costumbre de dedicar las reuniones de los lunes a los artistas, y las de los miércoles a los hombres de letras. Entre los primeros el óleo de Lemonnier muestra a Vernet (18) y Van Loo (19); entre los segundos aparecen Marivaux (20), autor de chispeantes comedias de costumbres, y el dramaturgo Crébillon (21). También figura Rameau (22), que aplicó al arte de la música los principios de la razón ilustrada.



MARIVAUX (1688-1763).
AUTOR DE COMEDIAS Y NOVELAS.

Los jóvenes airados

A veces, en sus reuniones, Madame Geoffrin no permitía que se hablase de temas espinosos, de política o de religión. Pero no dejó de relacionarse con los *philosophes* jóvenes, radicales y provocadores. En el cuadro aparecen Rousseau (23), partidario de la igualdad; el abate Raynal (24), denunciador de la esclavitud; Helvétius (25), filósofo ateo, y Diderot (26), que aunque no era un habitual de su salón fue buen amigo de Madame Geoffrin.



DENIS DIDEROT (1713-1784).
EDITOR DE LA ENCICLOPEDIA.

blicar nada que lo comprometiera especialmente, por lo que buena parte de las obras literarias que le han proporcionado fama como literato sólo se conocieron después de su muerte. Así pues, decidió dedicarse casi por completo a un menester menos arriesgado, el de editor de la *Enciclopedia*, en la que llegó a publicar 5.565 artículos sobre gramática, artes y política, y a la que dedicó veintiún años de su vida.

El negocio de la *Enciclopedia*

Al principio, la prestigiosa asociación de libreros Le Breton, Briasson, Durand y David había pedido a Diderot traducir del inglés la *Cyclopaedia* de Chambers, un gran diccionario que había sido un éxito editorial en Inglaterra. Pero el proyecto había evolucionado y Diderot convenció a su amigo D'Alembert para crear una enciclopedia original. Jean-Baptiste Le Rond d'Alembert, que era el hijo ilegítimo de Madame de Tencin y del caballero Destouches, fue abandonado al nacer en la inclusa de París, aunque eso no impidió que siguiese recibiendo la protección de sus padres y una muy cuidada educación. Ya desde muy joven destacó en matemáticas y quizá fue el *philosophe* más brillante de entre los enciclopedistas. Desde el primer momento dotó al proyecto de rigor y modernidad, y fue el encargado de escribir el «Discurso preliminar» que encabeza el primer volumen de la *Enciclopedia* y que hizo las funciones de manifiesto filosófico e histórico. Voltaire lo elogió de tal modo que dijo que «era superior al *Discurso del método* de Descartes».

La *Enciclopedia* se empezó a distribuir en 1751, por suscripción. El número de suscriptores para el primer volumen fue de 2.050, y durante la publicación de los últimos volúmenes, veintiún años después, se llegó a los 4.200 suscriptores. Era un número importante para la época, sobre todo porque el precio de la suscripción era bastante elevado —980 libras, el equivalente a unos 11.700 euros actuales—, lo que impedía su adquisición a los lectores con menos recursos económicos. Además, hubo varias ediciones y reimpressiones, por lo que se estima que sólo en Francia llegaron a haber entre 11.000 y 15.000 *Enciclopedias*. Para los impresores fue un gran negocio; se calcula que, sobre una inversión total de casi 1,2 millones de libras, ganaron 2,5 millones (que equivaldrían a unos 30 millones de euros).

Entre los colaboradores de la *Enciclopedia* cabe destacar, además de Diderot, al caballero Louis de Jaucourt, que lo superó en mucho en el número de artículos redactados (alrededor de 17.000), la mayor parte de los cuales estaban

El *barón D'Holbach* colaboró con la *Enciclopedia*, pero publicó numerosos artículos *sin firmar* para evitar posibles represalias

dedicados a las ciencias y a la medicina. Diderot decía de él que era el mejor en «moler noticias». Otros colaboradores fueron *philosophes* célebres del momento. El barón D'Holbach —autor de algunos de los textos más radicales de la Ilustración, como *El cristianismo desenmascarado* (1767) o *Sistema de la naturaleza* (1770)— publicó muchos textos sin firmar para evitar posibles represalias. Voltaire publicaría 45 artículos, entre ellos «Elegancia», «Elocuencia», «Fuego», «Gusto» e «Historia». Abandonó el proyecto tras la renuncia de su amigo D'Alembert, que fue quien lo embarcó en la aventura enciclopédica.

D'Alembert publicó en el volumen VII de la *Enciclopedia* el artículo «Ginebra», en el que denunciaba lo absurdo de que en una capital intelectual como dicha ciudad no hubiera teatro, y que, en definitiva, estuviese perseguida toda representación o actividad teatral. Expresaba también su opinión de que los pastores de Ginebra eran socinianos, es decir, deístas. Aquel artículo produjo gran indignación en Ginebra, y Rousseau escribió su famosa y furibunda *Carta sobre los espectáculos*, donde mantenía que el teatro corrompía las buenas costumbres por la presentación complaciente de las pasiones y los vicios. D'Alembert, que no tenía mimbres de héroe, ni menos aún de mártir, se retiró espantado de la dirección de la *Enciclopedia*, quedando exclusivamente a cargo de la sección de matemáticas. Esto, junto con otras decepciones, le hizo declarar con amargura que la *Enciclopedia* era «un monumento de lo que deseábamos y no pudimos lograr».

Los enemigos del proyecto

La polémica de D'Alembert no fue la única, y la *Enciclopedia*, muy a pesar de su editor Diderot, sufrió innumerables situaciones conflictivas. Desde el principio fue atacada por los ortodoxos, que descubrían en los artículos religiosos motivos de sospecha. El padre jesuita Berthier, director del *Journal de Trévoux*, atacó la publicación desde el inicio; Diderot intentó calmarlo con cartas edulcoradas y elogios, pero todo fue inútil. El jesuita le replicaba amenazadoramente: «Diderot es un hombre de ingenio, es un placer recibir cartas tuyas cuando versan sobre la literatura. Otras materias son demasiado peligrosas; y él lo sabe muy bien». La sombra de las cárceles reales —la torre de la Bastilla y el castillo de Vincennes—



BERNARD DUPONT / AGE FOTOSTOCK



UNA ALIADA EN LA CORTE

Cuando más peligraba toda la empresa de la *Enciclopedia*, Diderot y sus amigos recibieron ayuda del lugar más inesperado: Versalles. La marquesa de Pompadour, amante del rey, les otorgó su protección.

NACIDA EN UNA FAMILIA de la alta burguesía parisina, Jeanne-Antoinette Poisson conoció en su adolescencia a muchos de los intelectuales más brillantes de París, como Voltaire, que admiraba su inteligencia y sus notables aptitudes artísticas, sobre todo en el teatro y el canto. Al instalarse en Versalles como amante de Luis XV, mantuvo los contactos con los *philosophes* y llegó a hacer que se representaran obras de Voltaire y Rousseau. En 1752, en lo más álgido del escándalo por la *Enciclopedia*, animó a Diderot y D'Alembert a continuar la obra, aunque también les recomendó mayor prudencia. Sin embargo, un tiempo después se hizo más crítica con el proyecto enciclopédico, que a sus ojos se había vuelto demasiado subversivo.



WIKIMEDIA / ALBUM

El palacio de Versalles

La imagen corresponde a la famosa galería de los Espejos, en la residencia de los reyes franceses. Según Diderot, la corte era sede del «orgullo, la ambición y el deseo de hacerse rico sin trabajar».

La marquesa de Pompadour

En este retrato obra de Quentin de La Tour, la amante de Luis XV exhibe todos sus gustos culturales. Sobre la mesa aparece un tomo de la *Enciclopedia* recién publicado. 1755. Louvre.

El artículo en que el abate Yvon sugería que *el alma* era una *sustancia corpórea* sublevó a los enemigos de la *Enciclopedia*

acompañaría toda la vida a Diderot. Los jesuitas se sentían molestos por no poder controlar los artículos relacionados con la religión y las costumbres, y amenazaban al editor con iniciar una dura campaña contra él. Como escribe con clarividencia Franco Venturi, el hecho de que para la *Enciclopedia* se hubieran escogido redactores que no eran ni jesuitas ni jansenistas constituía el verdadero origen del conflicto. Diderot, de nuevo, se encontraba solo contra todos: pero no cedió en su empeño de mantener unidas las ciencias, las artes y la «filosofía». Y, por tanto, lograr que la religión fuera una materia más de estudio.

Pero los ataques se sucederían, contra Diderot (al que llegaron a denominar «genio creador de resúmenes») y contra los abates Yvon y De Prades, a los que consideraban unos heterodoxos. El artículo «Alma», del abate Yvon —en el que al final se sugería que el alma era una sustancia corpórea y no un principio espiritual, como afirmaba el dogma católico—, levantó ampollas. Luego, un colaborador de la *Enciclopedia*, el abate De Prades, provocó un escándalo de enormes proporciones al presentar una tesis de teología en la Universidad de la Sorbona que incluía un ataque a la religión revelada; para los jesuitas, «las tesis de Monsieur De Prades son el resultado de una conspiración montada por algunos librepensadores para introducir sus monstruosos errores en la facultad de Teología». Finalmente, el padre Berthier consiguió su objetivo y en marzo de 1752 la *Enciclopedia* fue prohibida. Gracias a Malesherbes, un censor de ideas ilustradas, y a la intervención de Madame de Pompadour, amante del rey Luis XV, en los años siguientes pudieron ver la luz nuevos volúmenes, pero en 1759 se le revocó el privilegio real y el papa Clemente XIII también condenó la obra. Al final, los últimos nueve volúmenes tuvieron que redactarse en la clandestinidad y publicarse en Suiza.

El legado de Diderot

En la era de Internet nos resulta difícil entender lo que significó el proyecto enciclopédico, la luz que irradió sobre su tiempo. El anónimo autor del artículo «Filósofo» de la *Enciclopedia*, que probablemente fuese el propio Diderot, escribía: «El filósofo no actúa guiado por sus pasiones, sino después de reflexionar; viaja en la noche, pero lo precede la antorcha». En otro de sus escritos, Diderot



ARTÍCULOS POLÉMICOS

MUCHAS VOCES DE LA *Enciclopedia* DE DIDEROT Y D'ALEMBERT DESARROLLABAN UNA CRÍTICA RADICAL DE LOS ABUSOS DE LA MONARQUÍA Y LA NOBLEZA Y, SOBRE TODO, DE LA INTOLERANCIA RELIGIOSA DE SU ÉPOCA.

A-D

AUTORIDAD POLÍTICA (Política). Ningún hombre ha recibido de la naturaleza el derecho de mandar sobre otros. La libertad es un presente del cielo, y cualquier individuo de nuestra misma especie tiene el derecho a disfrutar de ella de la misma manera que disfruta de la razón.



CORONA QUE LLEVÓ EL REY LUIS XV EL DÍA DE SU CORONACIÓN, EN 1722. MUSEO DEL LOUVRE, PARÍS.

CORTESANO (Moral). Es el seductor barniz bajo el que se esconden la ambición, el orgullo, el deseo de hacerse rico sin trabajar, la aversión a la verdad, el halago, la perfidia [...] y un profundo desdén por los deberes del ciudadano.

DEÍSTAS (Teología). Los deístas no profesan una forma o sistema particular de religión, sino que se contentan con reconocer la existencia de un Dios, sin darle ningún culto u homenaje exterior [...]. El número de deístas aumenta cada día que pasa en Europa.

F-L

FANATISMO (*Filosofía*). Es un fervor ciego y apasionado nacido de la superstición, que causa acciones ridículas, injustas y crueles, sin vergüenza ni remordimiento y con una especie de gozo y satisfacción. El fanatismo, por consiguiente, es la superstición en acción.

BÁCULO PERTENECIENTE AL ANTIPAPA BENEDICTO XIII, EL PAPA LUNA, MAN, MADRID.

INQUISICIÓN (*Historia eclesiástica*). La Inquisición fue autorizada en España por Fernando e Isabel en 1478. [...] Torquemada procesó durante catorce años a más de ochenta mil hombres e hizo quemar a cinco o seis mil con el aparato de las más augustas fiestas. Esas ejecuciones son hoy día más raras que antaño; pero la razón, que se desarrolla con tantas dificultades cuando el fanatismo está en el trono, todavía no ha podido abolirlas.

LIBERTAD DE PENSAR (*Moral*). Si la razón no pudiera aplicarse a la religión, no tendríamos derecho de ridiculizar a aquellos que creen en las ceremonias extravagantes que se practican en todas las religiones, excepto la verdadera. ¿Quién no ve que eso sería abrir un vasto campo al fanatismo más extremo y a las supersticiones más insensatas? Con tales principios, no hay nada en lo que uno no deba creer, y las opiniones más monstruosas serían adoptadas.

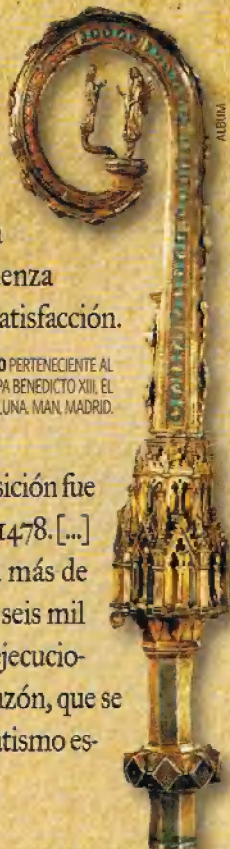
M-N

MERCADO (*Comercio y Política*). Mientras que el curso natural del comercio es suficiente para la creación de mercados, nos vemos enfrentados a la manía de controlar y regularlo todo y nunca servir los verdaderos intereses del pueblo.

NEGROS (*Comercio*). Hay quien justifica este comercio, odioso y contra la ley natural, alegando que los esclavos encuentran la salvación de sus almas junto con la pérdida de la libertad; que la instrucción cristiana, junto con su productividad en azúcar, tabaco e índigo, atempera todo cuanto parece inhumano en un comercio en el que unos hombres compran y venden a otros como si fueran animales para emplearlos en cultivar los campos.

NOBLEZA (*Gobierno político*). La naturaleza ha hecho a todos los hombres iguales; no ha establecido más distinción entre ellos que la que resulta de los lazos de la sangre, como el poder de los padres sobre sus hijos. Pero los hombres, celosos de elevarse por encima de sus semejantes, se las han ingeniado para establecer diversas distinciones entre ellos, de las que la nobleza es una de las principales.

RECIPIENTE PARA PERFUMES DE LA REINA MARÍA ANTONIETA, 1785. MUSEO DEL LOUVRE, PARÍS.



R-S

REFUGIADOS (*Historia*). Así se llama a los protestantes franceses que la revocación del edicto de Nantes [en 1685] obligó a salir de Francia y buscar asilo en el extranjero. [...] Luis XIV, al perseguir a los protestantes, privó a su reino de casi un millón de hombres industriuosos que sacrificó a los intereses y ambiciones de algunos malos ciudadanos, enemigos de toda libertad de pensar.

SACERDOTES (*Religión y Política*).

Los sacerdotes pretendieron que los dioses se les manifestaban, enseñaron dogmas, prescribieron lo que había que creer, predijeron el futuro de los hombres y los hicieron temblar por el temor a los castigos con que los dioses iritados amenazaban a los temerarios que osaban dudar de su misión o discutir su doctrina [...] El pueblo, subyugado por el temor y embriagado por la superstición, se sometió a una multitud de prácticas frívolas y repugnantes, pero útiles para los sacerdotes, y las supersticiones más absurdas acabaron de extender y afirmar el poder de éstos.

T

TOLERANCIA (*Teología moral, Política*). Un soberano puede tener motivos políticos para admitir o no en sus dominios a los ajenos a su religión o a tal otra; puede hacer que su propia religión, que él considera la mejor, sea la dominante. Hasta eso llega su poder. Pero no puede forzar las conciencias de sus súbditos, ni privarlos de las razones de su inconformismo con la religión dominante, porque éstos son derechos que los súbditos tienen como seres humanos y como ciudadanos.

TORTURA (*Jurisprudencia*). La tortura no cumple el propósito para el que ha sido destinada. ¿Qué digo? Es una invención segura para perder a un inocente que tenga una complexión débil y delicada, y salvar a un culpable que haya nacido robusto. Los que pueden soportar este suplicio y los que no tienen fuerza bastante para aguantarlo mienten. El tormento que se hace sufrir es seguro, y el crimen del hombre que sufre no lo es.



ALEGORÍA DE LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD, SIGLO XVIII. MUSEO CARNAVALET, PARÍS.



«EL APLASTACABEZAS», INSTRUMENTO DE TORTURA DE HIERRO. SIGLOS XVI-XVII.

completaba la metáfora: «Vagar de noche en un espeso bosque. Sólo tengo una luz para guiarme. Aparece un extraño y me dice: “Amigo, deberías extinguir tu luz para encontrar el camino con más claridad”. Este extraño es un teólogo». No nos debe sorprender, pues, que los jesuitas, y la Iglesia en general, contemplasen el proyecto con tanta aprensión: si la luz de la razón iluminaba la vida de los hombres, su papel e influencia se reducirían a casi nada. La *Enciclopedia* y la *coterie* ilustrada representaban un peligro muy real contra sus más crematísticos intereses mundanos.

En cualquier caso, tras la publicación de la *Enciclopedia*, Diderot recuperó muchos de sus antiguos y olvidados proyectos. Durante un año estuvo en Rusia, en la corte de Catalina II, la Semíramis del Norte, como la llamaba Voltaire. Ésta le compró su biblioteca, que Diderot había puesto a la venta para dotar a su hija, y le regaló un soberbio apartamento en la calle de Richelieu de París. Algunos escritores han criticado a este Diderot turiferario del poder, a sueldo de la despótica emperatriz rusa. Los últimos veinticinco años de su vida fueron fecundos y escribió, entre otras obras, *La religiosa* y *Jacques el fatalista*. Pero no publicó ninguna de ellas, cumpliendo su juramento de no escribir nada que fuera contrario a la religión y a las buenas costumbres.

A su muerte, en 1784, Diderot fue enterrado en la iglesia de Saint-Roch de París, sin que las autoridades eclesiásticas pusiesen dificultad ni objeción algunas, pese a su conocido ateísmo. No hubo persecución, como en el caso de Voltaire, ni tampoco presiones para que se confesara, como ocurrió con Montesquieu. Tuvo un final feliz, junto a su hija. En diciembre de 1760, Voltaire le había escrito: «Os considero un hombre necesario en este mundo, nacido para iluminarlo y para aplastar su fanatismo y su hipocresía. Con la enorme cantidad de conocimientos que poseéis, y que bastarían para resecar el corazón, el vuestro sigue siendo muy sensible». Quizá por todo ello, su obra, aún hoy en día, continúa iluminando los pasos de la humanidad. El corazón de Diderot siempre latió para hacer más sabios a los hombres. ■

Para
saber
más

ENSAYO

Encyclopédie: el triunfo de la razón en tiempos irracionales

Philipp Blom. Anagrama, Barcelona, 2007.

Diderot, biografía crítica

Philip Nicholas Furbank. Emecé, Barcelona, 1994.

Los orígenes de la Enciclopedia

Franco Venturi. Crítica, Barcelona, 1980.

TEXTOS

Textos políticos de la Enciclopedia

Diderot y D'Alembert, Tecnos, Madrid, 2002.



AGE FOTOSTOCK



VÍCTIMAS DE LAS SÁTIRAS

En 1757 apareció en el *Mercure de France* una serie de artículos sobre una tribu salvaje recién descubierta conocida con el nombre de *cacouacs*, cuyos miembros eran más bárbaros que los indios caribeños.

EL AUTOR de esos artículos, anónimo –en realidad era un periodista pagado por el gobierno, llamado Nicolas Moreau– aseguraba que había vivido entre esos *cacouacs*, cuyo país se encontraba cerca de los 48 grados de latitud norte, la misma que París. Decía de ellos que no creían en la verdad absoluta y consideraban que la ética era una simple convención, no reconocían la autoridad paterna ni el patriotismo y eran muy belicosos. Según el autor, durante su estancia entre ellos un anciano venerable se le acercó con un libro misterioso entre las manos diciéndole: «Joven, toma y lee». Evidentemente la broma iba dirigida contra Diderot y todos los enciclopedistas. El apodo *cacouact* tuvo mucho éxito, e incluso se llegó a llamar a Voltaire el «patriarca de los *cacouacs*».

La luz del conocimiento

El carácter internacional del francés difundió la *Enciclopedia* por Europa. Biblioteca del monasterio austriaco de Admont.

El filósofo matemático

D'Alembert dio forma al ideario ilustrado en el «Discurso preliminar» de la *Enciclopedia*. Abajo, en una estatua de Lecomte.



Çatal Hüyük: la primera ciudad de la historia

En 1961, el joven arqueólogo británico James Mellaart sacó a la luz en Turquía una de las ciudades más antiguas del mundo

Las primeras comunidades humanas de tipo sedentario aparecieron, hacia 7500 a.C., en una amplia zona que se extiende desde el Levante mediterráneo hasta la cadena de los Zagros iraníes. De este período, conocido como Neolítico, se han encontrado yacimientos importantes: Jericó en Israel, Aïn Gazal en Jordania, Tell Halula en Siria y Jarmo en Iraq. Pero quizás el más impresionante sea Çatal Hüyük en Turquía, prototipo de lo que iba a ser el próximo gran paso en la historia de la humanidad: la aparición de las ciudades.

Çatal Hüyük se encuentra a unos 40 kilómetros al sureste de Konya. A principios de la década de 1950 llegó a la zona un joven arqueólogo británico, James Mellaart, que, con apenas 26 años y bajo los auspicios del British Institute of Archaeology de Ankara, dirigió los trabajos de exca-



vación de varios yacimientos. Una gran intuición, el acierto en sus elecciones y una buena dosis de casualidad y fortuna hicieron famoso a Mellaart entre sus colegas, que lo consideraban una especie de «zahorí» de la arqueología, ya que apenas iniciadas las excavaciones enseguida daba con hallazgos importantes.

Empiezan los trabajos

Inicialmente, Mellaart excavó diversos yacimientos de la zona como Hacilar, otro importante centro neolítico. Çatal Hüyük había sido localizado ya en 1952, pero no se pudo explorar de inmediato

a causa de la disentería y la falta de medios de transporte. Como Mellaart relató, fue «un frío día de noviembre de 1958, justo antes de la caída de la noche, cuando yo mismo, acompañado por Mr. Alan Hall y por Mr. David French, alcanzamos el doble montículo de Çatal Hüyük». En efecto, el asentamiento de Çatal Hüyük está formado por dos pequeñas elevaciones, la mayor de las cuales, situada al este, mide entre 17,5 y 22 metros de altura con una base de 500 por 300 metros.

Las excavaciones se iniciaron ese mismo año y, como siempre, a Mellaart le acompañó la suerte. Él mismo lo contó: «La importancia de nuestro descubrimiento fue clara desde el principio, por el hallazgo tanto de la cerámica como de las puntas de flecha de obsidiana que estaban estrechamente relacionadas con el material neolítico excavado por el profesor J. Garstang en los niveles más profundos de Mersin, en la

costa de Cilicia». El descubrimiento refutaba la creencia, muy extendida hasta 1958, de que en la llanura anatólica no existían asentamientos neolíticos. Aun así, la excavación exhaustiva del yacimiento tuvo que esperar hasta 1961, debido a que en ese momento Mellaart estaba excavando en Hacilar. Hasta que no terminó sus trabajos allí en 1960



VISTA GENERAL del yacimiento neolítico de Çatal Hüyük, en Anatolia, uno de los más antiguos del mundo, excavado por James Mellaart.

JASON QUINLAN / ÇATALHÜYÜK RESEARCH PROJECT



1950

El joven arqueólogo británico James Mellaart llega a la llanura de Konya para realizar prospecciones en varios yacimientos de la zona.

1958

Mellaart empieza a excavar en Çatal Hüyük, y sus hallazgos refutan la teoría de que no había asentamientos neolíticos en esta área.

1961

Empieza la excavación exhaustiva de Çatal Hüyük, que comienza cuando Mellaart termina sus excavaciones en Hacilar.

1965

El gobierno turco no renueva a Mellaart el permiso para excavar. Hasta 1990 no se reinician las excavaciones en Çatal Hüyük.

LA Diosa MADRE DANDO A LUZ EN UN TRONO FLANQUEADO POR LEOPARDS. MUSEO DE LAS CIVILIZACIONES ANATÓLICAS, ANKARA.



no pudo comenzar las excavaciones en Çatal Hüyük, que siguieron en los años 1962, 1963 y 1965.

A lo largo de estas campañas se descubrieron hasta 15 niveles de ocupación, con una cronología entre 6700 a.C. y 5650 a.C., lo que hizo de Çatal Hüyük uno de los más antiguos asentamientos no sólo de Anatolia, sino de todo el Próximo Oriente. Destacan los niveles II-VIII, en los que las casas eran de planta regular con habitaciones unidas entre sí pared con pared. Habían sido construidas con ladrillos de adobe secados al sol, con las paredes y el suelo encalados y un techo plano de vigas, maderas ligeras y una gruesa

capa de barro. De este modo se creaba una protección entre las casas a través de sus paredes exteriores, dejando sólo libre un espacio central para llevar a cabo tareas comunales o como lugar de reunión. Pero el rasgo más llamativo de todos era la forma de acceso a las casas: a través del techo.

Lugares de culto

Además, en por lo menos 40 de las 139 casas excavadas se hallaron pinturas murales con motivos geométricos, animales y humanos (aislados o formando conjuntos), así como escenas de caza, de baile, rituales (buitres descarnando cadáveres). Destaca la

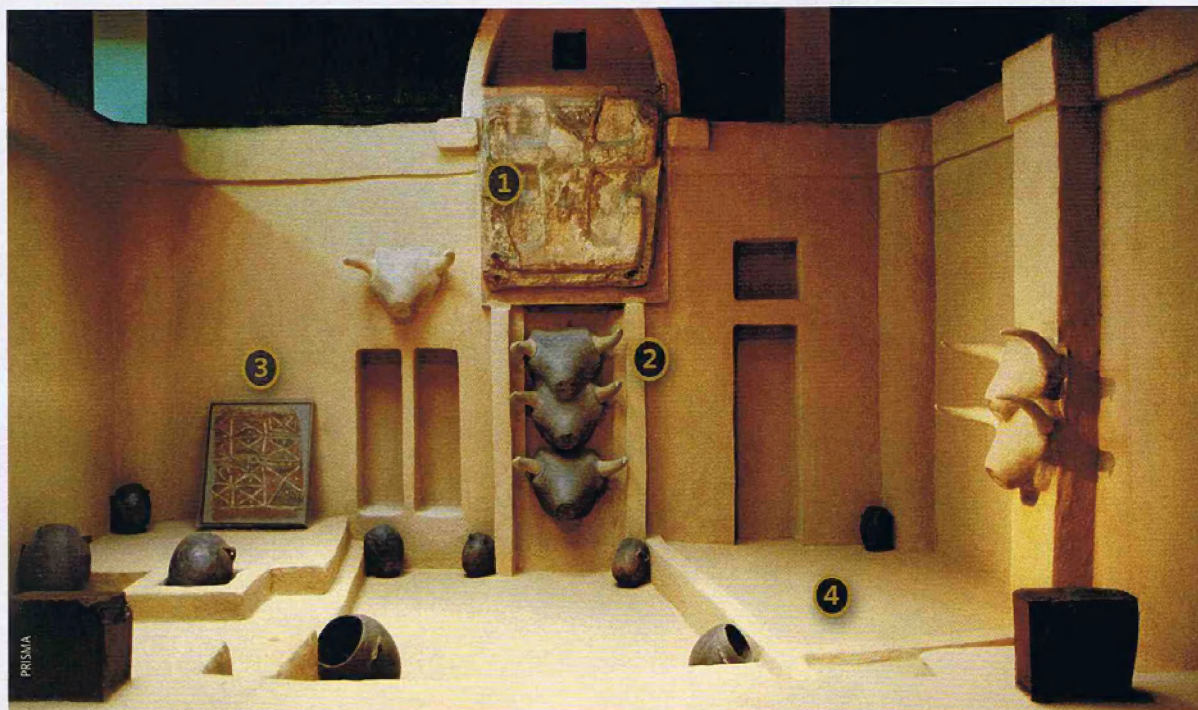
TERRAZAS PARA CIRCULAR, CÁMARAS PARA DORMIR

LA ARQUITECTURA de Çatal Hüyük revela un alto grado de sofisticación. Las casas, al parecer de una sola planta, eran de adobe y madera y seguían un trazado rectilíneo. Estaban adosadas, sin callejones entre ellas, de modo que las personas circulaban por las terrazas. Las habitaciones eran de planta cuadrada, ocupaban unos 25 m² y se organizaban alrededor de patios. En su interior disponían de plataformas de adobe para dormir y de una zona de preparación de alimentos, con un horno y un hogar.



UN SANTUARIO DE LA ERA DEL NEOLÍTICO

En el Museo de las Civilizaciones Anatólicas de Ankara (Turquía) se exhibe la reconstrucción de un santuario de Çatal Hüyük. La presencia de figuras femeninas dando a luz y cabezas de toros modeladas en arcilla permite suponer un sistema de creencias basado en el culto a la fertilidad, en el que la mujer y el toro ocupan un lugar predominante.



1 Diosa madre

Relieve que representa una figura femenina con brazos y piernas abiertos, dando a luz. Quizá sea la diosa madre.

2 Cabezas de toro

En arcilla y con cuernos de toro reales. Algunos estudiosos creen que se trata del principio masculino, que surge de la diosa.

3 Pinturas murales

En rojo y negro, se pintaban en las paredes encaladas y representan diversas escenas, tal vez con un sentido ritual.

4 Plataformas

Las casas tienen plataformas de arcilla enyesadas para dormir, nichos en los muros y cerámicas para contener alimentos.

decoración a base de relieves de figuras de barro en las paredes, que representaban cabezas de animales (testas o cuernos de toro), animales enteros (leopardos, jabalíes) o figuras femeninas (seguramente alguna diosa de la fertilidad). También se hallaron figuritas de animales y diosas de la fertilidad, cerámica y otros materiales.

Todo ello llevó a Mellaart a pensar que esas dependencias eran espacios de culto donde se realizaban ritos en honor de los dioses; en ocasiones incluso se utilizaron como lugar de enterramiento. Mellaart las definió como santuarios y capillas. De este modo, los edificios de Çatal

Hüyük quedaron clasificados en tres tipos: las casas de habitación, los grandes santuarios y las pequeñas capillas. A partir de esto, Mellaart planteó la hipótesis de que Çatal Hüyük era un centro religioso donde «los santuarios mayores servían para el culto público y podían ser habitados puntualmente durante las grandes celebraciones, las capillas eran las residencias habituales de los altos sacerdotes y las casas normales, las de los sacerdotes de menor rango».

Sociedad jerarquizada

Los 8.000 habitantes que debió de tener Çatal Hüyük presentaban una gran espe-

cialización laboral: había campesinos, ganaderos, artesanos, constructores, comerciantes y una casta sacerdotal que seguramente se situaría en lo alto de la cúspide social. Así, para Mellaart, «la civilización neolítica de Çatal Hüyük representa algo único en la larga historia del desarrollo humano: un nexo de unión entre los remotos cazadores del Paleolítico Superior y el nuevo orden de productores de alimentos que resultará ser la base de nuestra propia civilización».

Pero el idilio de Mellaart con la arqueología también tuvo un capítulo oscuro: el llamado «caso Dorak», un asunto relacionado con exca-

vaciones clandestinas, en el que, sin saber muy bien cómo, Mellaart se encontró involucrado y por el que fue acusado de comercio ilegal. A pesar de ser absuelto en 1965, el gobierno turco no le concedió más permisos de excavación. Un triste final para la carrera de un gran y afortunado arqueólogo que desveló al mundo los secretos de uno de sus más antiguos asentamientos: Çatal Hüyük. ■

FELIP MASÓ FERRER
ARQUEÓLOGO

Para
saber
más

LIBROS
Los orígenes de la civilización
Charles L. Redman.
Crítica, Barcelona, 1990.
INTERNET
www.catalhoyuk.com

Próximo número



VIKINGOS, LOS GUERREROS DEL NORTE

LOS IMAGINAMOS como piratas feroces y combatientes implacables, y es cierto que se cuentan entre los mejores guerreros de la historia. Pero los hombres del norte a quienes llamamos vikingos fueron, además, audaces marinos y hábiles comerciantes que abandonaban su igualitaria Escandinavia natal en busca de un destino mejor que el ofrecido por las tierras y el ganado de sus granjas.

CARLOS V: EL RETIRO DEL EMPERADOR

ENVEJECIDO Y CANSADO, Carlos V, soberano del Sacro Imperio, tomó una decisión insólita: abdicar de las coronas hispánicas (que dejó a su hijo Felipe II) y del cetro imperial (que pasó a su hermano Fernando) para retirarse a una vida de descanso y oración en el pequeño palacio que se hizo construir junto al monasterio jerónimo de Yuste, en Extremadura. Allí pasó los últimos dos años de su vida rezando, dando satisfacción a su descomunal apetito, gozando de su pasión por los relojes y los autómatas, y soportando estoicamente los padecimientos de la gota, hasta que murió el 21 de septiembre de 1558.



La gran rebelión contra los persas

En 499 a.C., la ciudad de Mileto encabezó la sublevación de los griegos de Jonia (Asia Menor) contra los persas, que acabó con la total destrucción de la capital rebelde y la deportación de los milesios a la lejana Mesopotamia. Pero en las brasas de la revuelta prendió la hoguera de las guerras Médicas.

Cleopatra en Roma

La inteligencia política de Cleopatra VII y su encanto personal sedujeron a Julio César, quien se unió a la soberana de Egipto y la llevó consigo a Roma (donde residía con su esposa). Allí fue agasajada y se levantó una estatua de oro en su honor, pero tras el asesinato de César huyó de la ciudad.

Constantinopla, capital de Bizancio

Fundada por el emperador Constantino (de quien toma el nombre), sobrevivió a los bárbaros que destruyeron el Imperio romano de Occidente y sus poderosas murallas defendieron tenazmente durante mil años más el legado espiritual de Roma, bajo la forma del Imperio bizantino.